

misparidad



ACEITES PUROS DE OLIVA ESPAÑOLES



TABACALERA
Importadores:—

PARA PREPARAR SABROSOS
GUISOS Y ENSALADAS — EMPLEE
SIEMPRE LOS ACEITES

“Santa Maria” y
“Mare Nostrum”

SEÑORAS que os complaceis en alimentar
bién a la familia, no olvidéis jamás que para
todos los guisos, del más suculento al más
sencillo, la ciencia y la esencia están en el
“MARE NOSTRUM” y en el “SANTA MA-
RIA” los mejores aceites de oliva que se
conocen

DE VENTA EN TODOS LOS
ALMACENES DE
COMESTIBLES

Importadores: TABACALERA

EL CONDE DE GÜELL, Jr.

en barriles ahora



TABACALERA





San Miguel Pale Pilsen

LA MEJOR DE LAS BUENAS CERVEZAS
DESDE 1890
LA PREFERIDA EN LAS CASAS DE LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO.

*Su sabor apetitoso y
agradable, su aroma, y
su bouquet único, satisfacen
todas las exigencias del
mas experto.*

FABRICADA DESDE 1890
por
LA FABRICA DE CERVEZA
DE SAN MIGUEL.





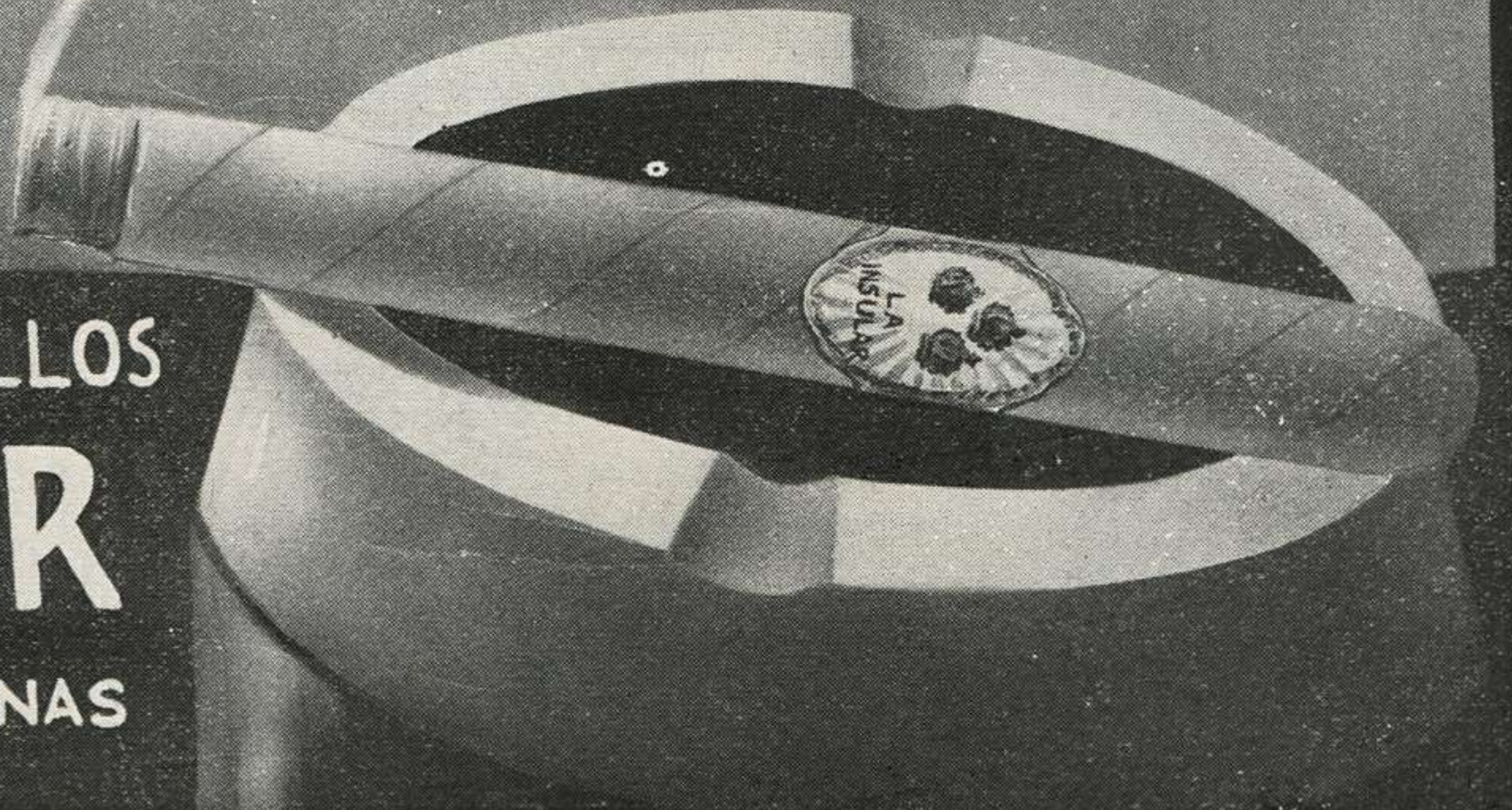
SU AROMA
LOS DISTINGUE
EN TODAS PARTES DEL MUNDO

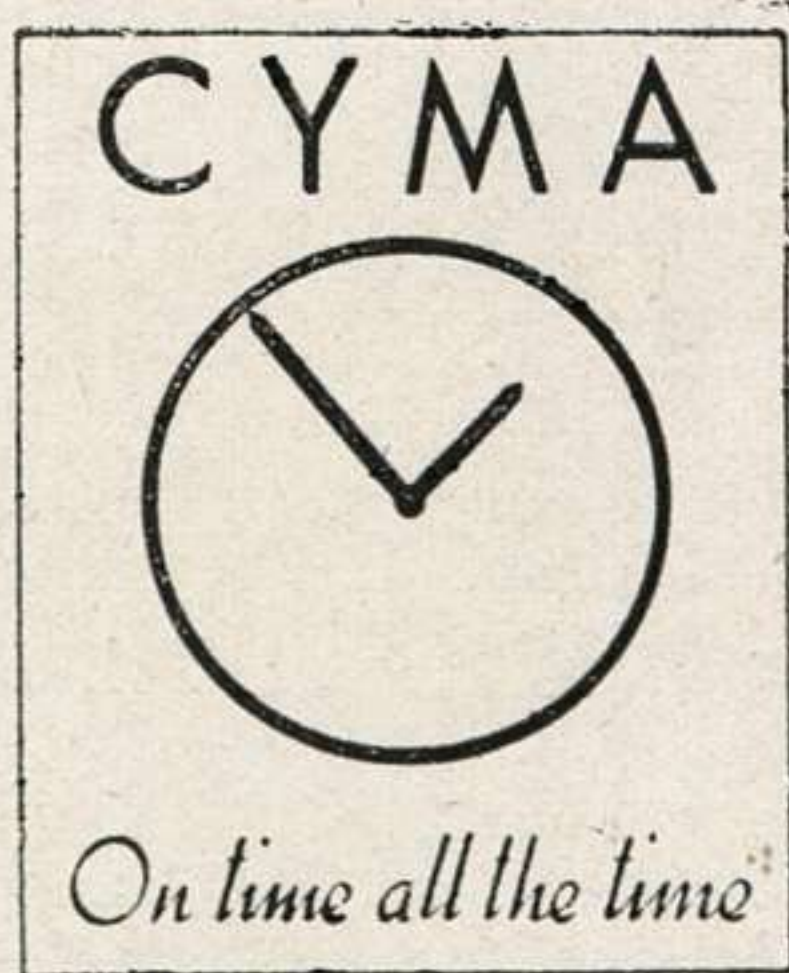
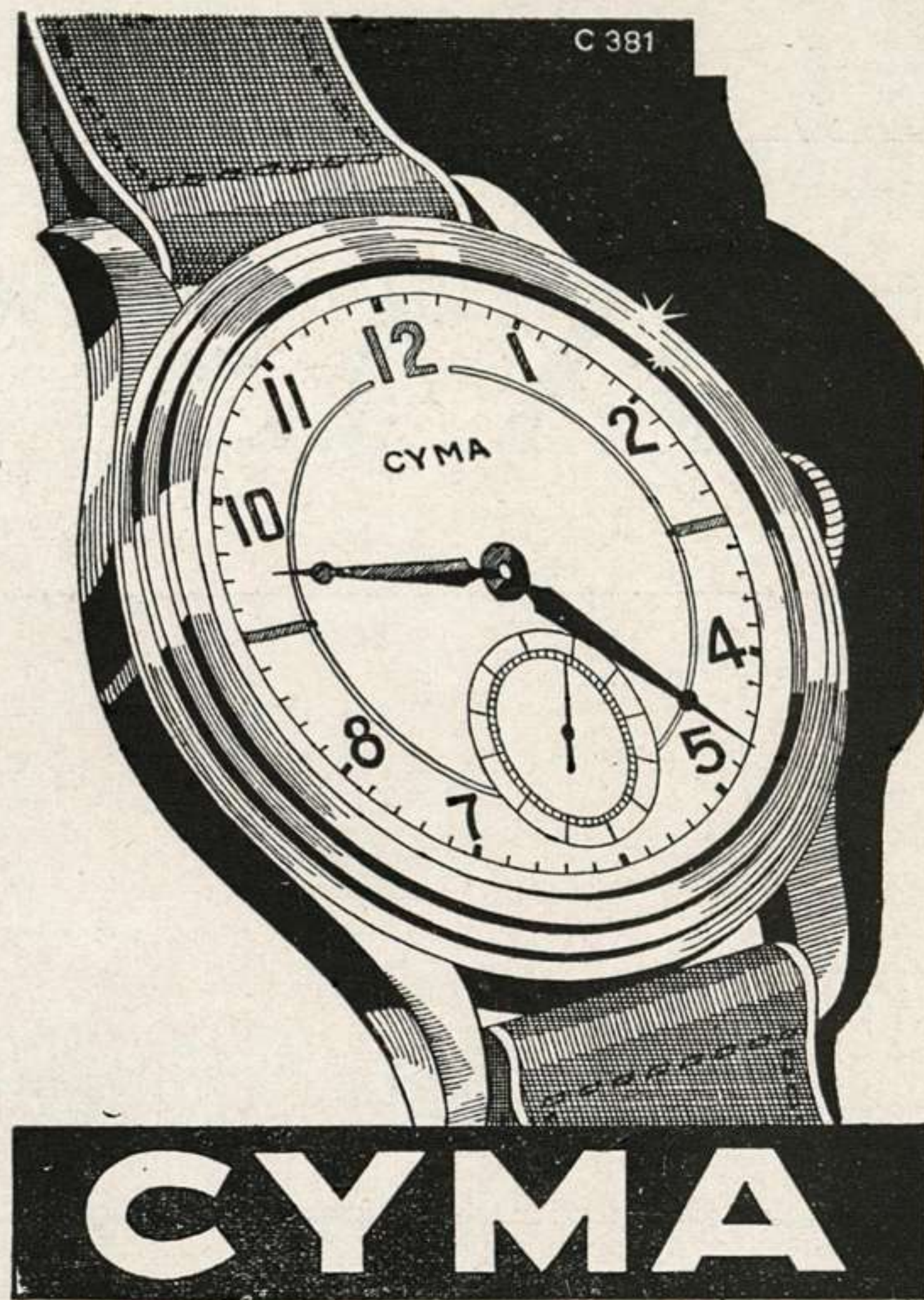
LOS TABACOS Y CIGARRILLOS

LA INSULAR

MANILA

FILIPINAS





La Estrella del Norte

Levy Hermanos, Inc.

46 Escolta

Manila

ROXAS Y Cia.

QUERIDO LECTOR:

Si Ud. necesita del uso de gafas o lentes, antes de ir á ningún otro sitio, le invitamos á consultar á nuestro Optómetra Don Manuel Sabater. Recuerde que éste está manejando nuestra compañía por 30 años y su experiencia es la mejor garantía para Ud.

También le invitamos a que oiga nuestros programas de radio los lunes, martes, miércoles y jueves á las 6 p.m. por la estación K.Z.R.H. y los viernes y sábados a las 5:40 por la estación K.Z.I.B.

Para un servicio científico, puntual y correcto, recuerde siempre



“SABATER OPTICAL CO.”

los únicos Opticos y Optómetras españoles en todo el Oriente.

NO SE OLVIDE, 76 ESCOLTA, MANILA—ALTOS

PREYSLER Y PERALES

INGENIERO CIVIL

Decoración

1134 M. H. del Pilar

Tel. 5-73-74

A. SORIANO Y CIA.

ADMINISTRACIONES Y SEGUROS

Agentes Generales:

COMMONWEALTH INSURANCE COMPANY

THE HOME INSURANCE COMPANY

UNION INSURANCE SOCIETY OF CANTON, LTD.

NIAGARA FIRE INSURANCE COMPANY



EDIFICIO SORIANO

Tel. 2-30-81
P. O. Box 3223

Plaza Cervantes
Manila, Filipinas

Colegio de Sta. Rosa

79 Solana, Walled City MANILA, P. I. Teléfono 2-33-41

Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul

CURSOS QUE SE DAN EN ESTE COLEGIO

CURSOS GENERALES

CURSOS DE COLEGIADO

Cursos de Secretariado—un año.
Escuela Normal—dos años—General y Economía Doméstica.

CURSOS SECUNDARIOS CURSOS ELEMENTALES

Secundario (High School) General Economía Doméstica Comercio.	Intermedia Primaria Clase de Párvulos (Kindergarten) para niños y niñas.
--	--

CURSOS ESPECIALES VOCACIONALES

Corte y Confección—Decorado Interior o Pintura Decorativa
Arte Culinario.

ESPAÑOL	FLORES ARTIFICIALES	MECANOGRAFIA
PIANO	CORTE Y CONFECCION	FRUTAS ARTIFICIALES
CANTO	TAQUIGRAFIA	PINTURA Y DEBUJO
	CURSO ESPECIAL DE SECRETARIADO	

CONSULTORIO

DE LOS

DOCTORES GUERRERO

Dr. Luis E. Guerrero

Dr. Augusto Ma. Guerrero

Dr. Luis Ma. Guerrero

156 Isaac Peral

Tels. No. { 5-65-70
 { 5-66-82

HORAS DE CONSULTA

Por la Mañana: de 7 a 9 A.M.

Por la Tarde: de 4 a 6 P.M.



PARA SALUD, FELICIDAD, VIGOR

TOME

PABST TONIC

La mejor garantía para la salud desde 1887

Contiene vitaminas B y G hipofosfitos de calcio, pirofosfatos de hierro, cuero, cobre y manganeso.

*Cuando V. no se sienta 100%
entonado, tome*

PABST TONIC

AGENTES EXCLUSIVOS:

Kuenzle & Streiff, Inc.

343 T. Pinpin

Cortesía de la
CASA

MADRIGAL Y COMPAÑIA

*8 Muelle del Banco Nacional
Manila*

**Los mejores
hogares LEEN**

Excelsior

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
FUNDADA1905

LUZON BROKERAGE COMPANY

Derham Building

Port Area

P. O. Box 591

Tel. 2-24-21

MANILA

Licensed Customs Brokers

Foreign Freights

Forwarders

Heavy Trucking

Contractors

Warehousemen



CORTESÍA

de

LA YEBANA CO., INC.

Fábrica de Tabacos y Cigarrillos

57 Gastambide, Manila

ACABAMOS DE RECIBIR
TODAS LAS OBRAS

de

CONCHA ESPINA

entre ellas las siguientes:

Las alas invencibles
Dulce nombre
El cáliz rojo
La esfinge Maragata
La rosa de los vientos
La virgen prudente
(P2.00 el tomo)

MANILA GRAFICA, INC.

P. O. Box 1850

112 Escolta

Tel. 2-16-38

OBSEQUIO

DE LOS

Padres Franciscanos

POMPEYO DIAZ

ABOGADO

Tel. 2-86-56

Calvo Bldg. Escolta

Manila

DR. SEVERINO B. ALBERTO DR. SEVERINO C. ALBERTO JR. MEDICOS — CIRUJANOS

Especialistas en Ojos, Oídos y Garganta

Anteriormente en la Plaza Miranda (Quiapo) Manila

Ofrecen su nueva clínica situada en el Samanillo Bldg.,
Escolta, Manila

2do. Piso — Cuarto No. 222 — Tel. 2-36-01

HORAS DE OFICINA

11:00 a.m. a 12:30 p.m.

Consulta Residencial:

166 Manga Ave.

3:00 p.m. a 6:00 p.m.

Tel. 6-71-78

9 a.m. a 11:00 a.m.

4 p.m. a 6:30 p.m.

Teléfono 6-61-91

HISPANIDAD

se imprime

EN LA

IMPRENTA

DE LA

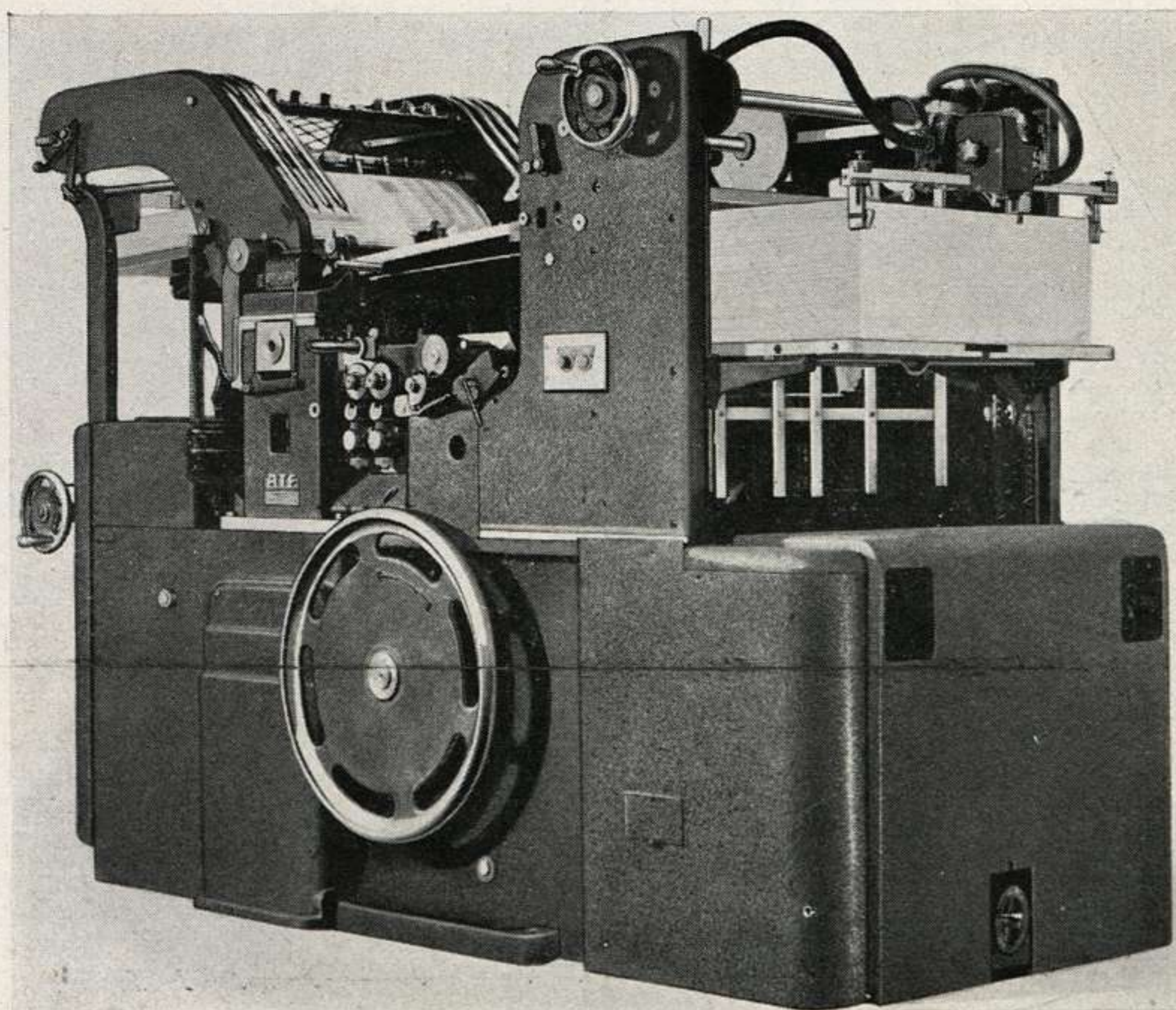
Universidad de Sto. Tomás

(Fundada en 1593)

Calle España, esquina P. Noval

LA "KELLY CLIPPER"

Las Publica-
ciones
de la
Universidad
de
Sto. Tomás
se imprimen
en la
"KELLY
CLIPPER"



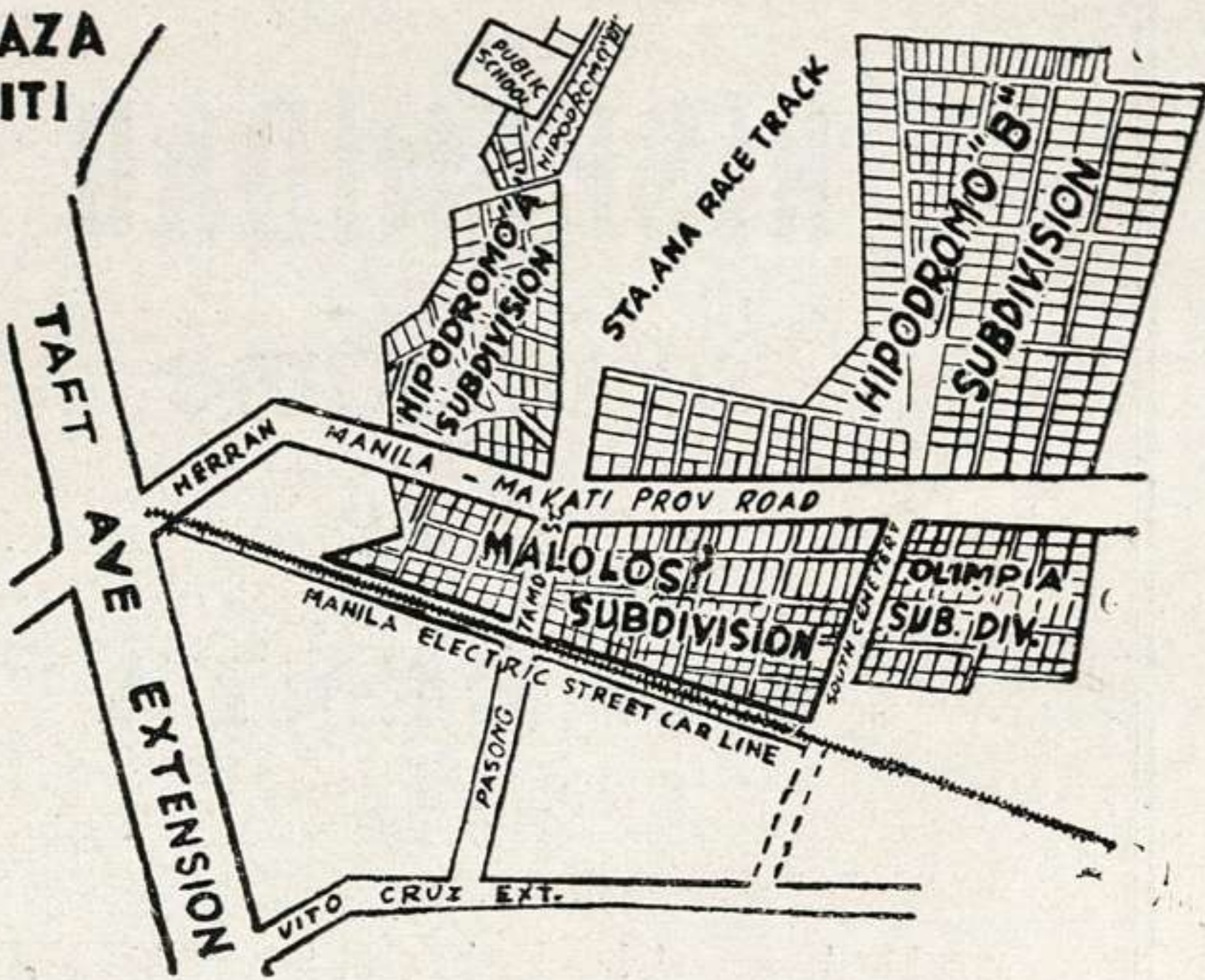
La más nueva
y la
más rápida
impresora
de Filipinas

Agentes Exclusivos
en Filipinas

J. P. Heilbronn Co.

MANILA

PLAZA GOITI



Van Subiendo Los Precios de los Terrenos

Compre su lote ahora

en una de las siguientes

SUB-DIVISIONES EN STA. ANA

donde los precios subirán infaliblemente muy pronto:

TERRENOS
DE
GRAN
PORVENIR

- “Hipódromo ‘A’ Sub-división”
- “Hipódromo ‘B’ Sub-división”
- “Malolos Sub-división”
- “Olimpia Sub-división”

Para detalles, llame a nuestro encargado de ventas:

F. CALERO & CO.

El Hogar Filipino Bldg., -Cuarto No. 7
Tel. 2-31-96

DAMOS
PLAZOS
MUY
LLEVA-
DEROS

AYALA Y COMPAÑIA



Sr. Dr. Perfecto Gabriel



Farmacia Oriental

234 Rosario, Manila



SUCURSAL EN CEBÚ

Hispanidad

revista mensual de vida y cultura
hispanicas en Oriente.

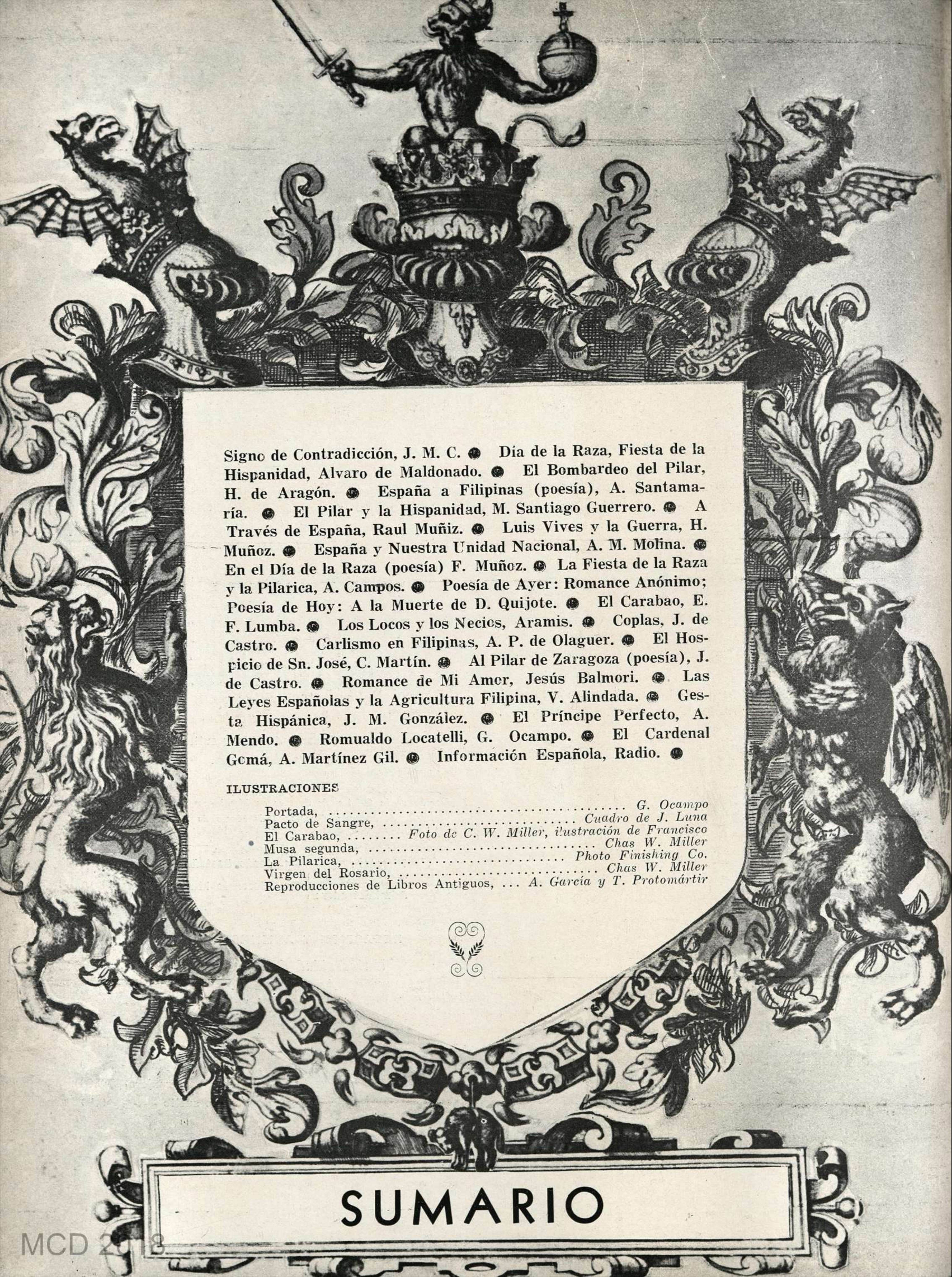
*Registrada en la Oficina de Correos en Manila como correspondencia
de segunda clase el 15 de Marzo de 1940.*

Director : Dr. Jesús Castañón
Subdirector y }
Administrador : } Dr. Florencio Muñoz

REDACCION Y ADMINISTRACION:

*Universidad de Sto. Tomás
Apartado 147.
Manila, Filipinas*

precios de subscripción :
al año, Filipinas - - P 4.00
" " Extranjero- \$ 3.00
número suelto - - - - 0.50



Signo de Contradicción, J. M. C. ● Día de la Raza, Fiesta de la Hispanidad, Alvaro de Maldonado. ● El Bombardeo del Pilar, H. de Aragón. ● España a Filipinas (poesía), A. Santamaría. ● El Pilar y la Hispanidad, M. Santiago Guerrero. ● A Través de España, Raul Muñiz. ● Luis Vives y la Guerra, H. Muñoz. ● España y Nuestra Unidad Nacional, A. M. Molina. ● En el Día de la Raza (poesía) F. Muñoz. ● La Fiesta de la Raza y la Pilarica, A. Campos. ● Poesía de Ayer: Romance Anónimo; Poesía de Hoy: A la Muerte de D. Quijote. ● El Carabao, E. F. Lumba. ● Los Locos y los Necios, Aramis. ● Coplas, J. de Castro. ● Carlismo en Filipinas, A. P. de Olaguer. ● El Hospicio de Sn. José, C. Martín. ● Al Pilar de Zaragoza (poesía), J. de Castro. ● Romance de Mi Amor, Jesús Balmori. ● Las Leyes Españolas y la Agricultura Filipina, V. Alindada. ● Gesta Hispánica, J. M. González. ● El Príncipe Perfecto, A. Mendo. ● Romualdo Locatelli, G. Ocampo. ● El Cardenal Gemá, A. Martínez Gil. ● Información Española, Radio. ●

ILUSTRACIONES

Portada, G. Ocampo
 Pacto de Sangre, Cuadro de J. Luna
 El Carabao, Foto de C. W. Miller, ilustración de Francisco
 Musa segunda, Chas W. Miller
 La Pilarica, Photo Finishing Co.
 Virgen del Rosario, Chas W. Miller
 Reproducciones de Libros Antiguos, ... A. García y T. Protomártir



SUMARIO



Signo de Contradicción

AÑOS ominosos de 1914 a 1918. Naciones contra naciones. Pueblos contra pueblos. La vieja Europa es toda ella trágico ensayo de Armageddon. En las rutas del Atlántico, acecha traidora la muerte.

Y es entonces cuando recibimos la orden de salir rumbo a aquellas tierras que Colón llamó Nueva España.

Cumplíamos apenas veinte primaveras. Ilusiones, muchas. Ambiciones, sin cuento. Experiencia de la vida, ninguna.

Un estudiantillo, con ideas más o menos filosóficas, y más que nada, un español en ciernes, algún tanto conocedor de la historia de su patria, y muy orgulloso, sobre todo, de los misioneros y conquistadores de aquellas inmensas y fecundas tierras que, con el deseo, adivinaba sobre proa y hacia el Occidente.

La vida a bordo, tranquila y aburrida. Los pasajeros, sud-americanos en su mayoría. Entre ellos, una familia colombiana. El abuelo, alto, esbelto, con bigotes a lo Kaiser, y perilla a lo Echegaray.

El padre, fornido, elegante, distinguido. Los dos, generales.

La abuela, una nieta, y un chaval de quince a dieciseis años.

Con éste logramos intimar. Y charlamos. Y discutimos. Hasta que un mal día, se nos ocurre esta tontería: Colombia volverá a ser española.

¡Efecto fulminante! Pálido de ira, con los puños cerrados, nos lanza a la cara esta filípica: —No, eso jamás. Mis abuelos lucharon contra España. No queremos más cadenas. No queremos más tiranos. Yo no quiero a España. Yo odio a España.

Y no hay que decir que aquí terminaron nuestras relaciones.

Sólos ahora, sin más compañía que el azul del cielo y la anchura del mar, fueron para nosotros aquellas palabras del colombiano, agudos puñales en el corazón. ¡De manera que España era odiada por aquéllos a quienes ella llevó la luz del evangelio y de la civilización!

Pero más adelante y en aquellas mismas latitudes, conocimos más. Conocimos la leyenda negra.

Y años más tarde, arribamos a las tierras de Magallanes, de Legazpi y Urdaneta, y oímos discursos, y leímos libros y prensa, y conocimos familias e individuos, viejos y jóvenes. Y España ¡era también odiada!

Y nos hacíamos esta pregunta: Pero ¿es que en la historia de España, solo hay errores, injusticias, crímenes, tiranía?

Tras breve reflexión, creemos hallar la respuesta: ¡Hubo errores? ¡Cómo no! ¡Hubo abusos? ¡Ciertamente!

Pero es que, además, en las tierras nuevas de España, hubo lucha. Y esa lucha, para nosotros rebelión, fué para ellos liberación y guerra de independencia.

Cierto es todo esto. Pero no lo es menos, que en las Américas y aquí, y dondequiera ondeó el pendón de Castilla, también se ama a España.

Y es que el tiempo cierra las heridas. Y aún quedan en el mundo muchos que comprenden sin esfuerzo y confiesan con franqueza que, el errar es muy humano, y que no todas las injusticias pueden ser evitadas.

Por eso España tiene acérrimos defensores así como también enemigos furibundos.

Hecho que nos recuerda la imagen de Aquél que, aparte su divinidad, fué, es y será siempre, la figura cumbre de la humanidad.

Y es que España que, como nación, ha sido quizá la que con mayor generosidad ejecutó el mandato del Maestro "Id pues y predicad el evangelio a toda criatura", ha sido como El, puesta en la encrucijada de los siglos, como Signo de Contradicción.

Por eso en ella se cumple también, como en ningún otro, aquel pensamiento de un célebre historiador: Las naciones fuertes, arrastran en pos de sí amores indómitos, lo mismo que implacables desprecios.

J. C. M.



Día de la Raza, Fiesta de la Hispanidad

EL 12 de Octubre de 1939, un rumor de corazones bañaba las venerandas piedras de Santa Engracia, el Portillo y la Aljafería de Zaragoza, a donde concurrieron todos los pueblos que sienten con España y son hijos de la "Hispanidad", entre representaciones de toda la Patria y ramilletes de mujeres españolas, mientras las aguas del Ebro rimaban estrofas de gloria. El Jefe del Estado Español instituyó aquel 12 de Octubre la "Fiesta de la Hispanidad", en Zaragoza.

Afirmación de fé y hermandad junto al Santo Pilar de la Virgen.

Esta hermandad Hispana y esta fé acendrada abren horizontes inmensos y anuncian que, en medio de las tribulaciones actuales, existe un bloque de Pueblos que se hallan dispuestos a dar la batalla del espíritu. Por la Virgen María hemos de ir a Cristo y por Cristo a Dios, y en el Pilar de Zaragoza se realizó el principio del alumbramiento de España a la fé de Cristo por María, y también por designio Providencial la fecha del Pilar es la de la acción misionera española, luz de fé y fuego de caridad, al descubrir Colón, el 12 de octubre de 1492, el Nuevo Mundo, cuyos habitantes perdidos entre tinieblas de ignorancia adquirieron la libertad y la dulzura del Evangelio junto con la cultura cristiana y el sonoro idioma de Castilla.

Las Islas Filipinas figuran con honor en este gran marco de la Hispanidad. En la gloriosa Universidad de Santo Tomás, de Manila, continúan los Dominicos españoles formando la mente y el corazón de la juventud filipina con nuestras tradiciones caballerescas, pero también manejando los textos más avanzados del saber humano. Al que cree en Dios todo le es posible, y Filipinas, creyente, espera su lugar entre las Naciones libres de esencia hispánica.

El 12 de Octubre es el Día de la Raza. Al celebrarlo reviven en nuestra mente episodios de la magna epopeya que conmemoramos. El hecho está ahí y es el más trascendental de la Historia, porque "la mayor cosa después de la creación del Mundo—le decía López de Gómara a Carlos Quinto—sacado la Encarnación y muerte de El que lo creó, es el descubrimiento de las Indias Occidentales."

Esta gloria de Cristobal Colón es la gloria de España.

El gran Almirante, sin España, es genio sin alas.

De ahí que no llamamos al 12 de Octubre Día de Colón, ni Día del Descubrimiento, sino "DIA DE LA RAZA", Fiesta de la Hispanidad. No evocamos un simple acontecimiento de extensión geográfica, sino el punto de partida de un gran hecho histórico, religioso y social.

Este año celebraremos en Manila, en la Capilla de la Virgen, de la Iglesia de los Padres Recoletos, el XIX Centenario del Pilar de Zaragoza, y ha de ser el año del triunfo de la Hispanidad. Por eso a España le conviene escuchar la voz serena de los pueblos de origen español, pues el estilo no puede acabar con los principios. Estos son eternos. España en estos momentos no debe cerrar los oídos a las voces de la hispanidad del Nuevo Mundo. La obra de reforma social a beneficio de los humildes se llevará a cabo, pero con cariño, aunque se exija a cada cual el cumplimiento de su deber, pues el pueblo tiene derecho a la vida. Los españoles de Filipinas deben tener en cuenta que tienen que regirse por las Leyes de Filipinas, país al que por su hospitalidad están obligados con su mejor voluntad y con su cariño.

Ningún acontecimiento posterior puede compararse al 12 de Octubre de 1492 por las realizaciones sociales y espirituales que resultaron del descubrimiento de las Américas.

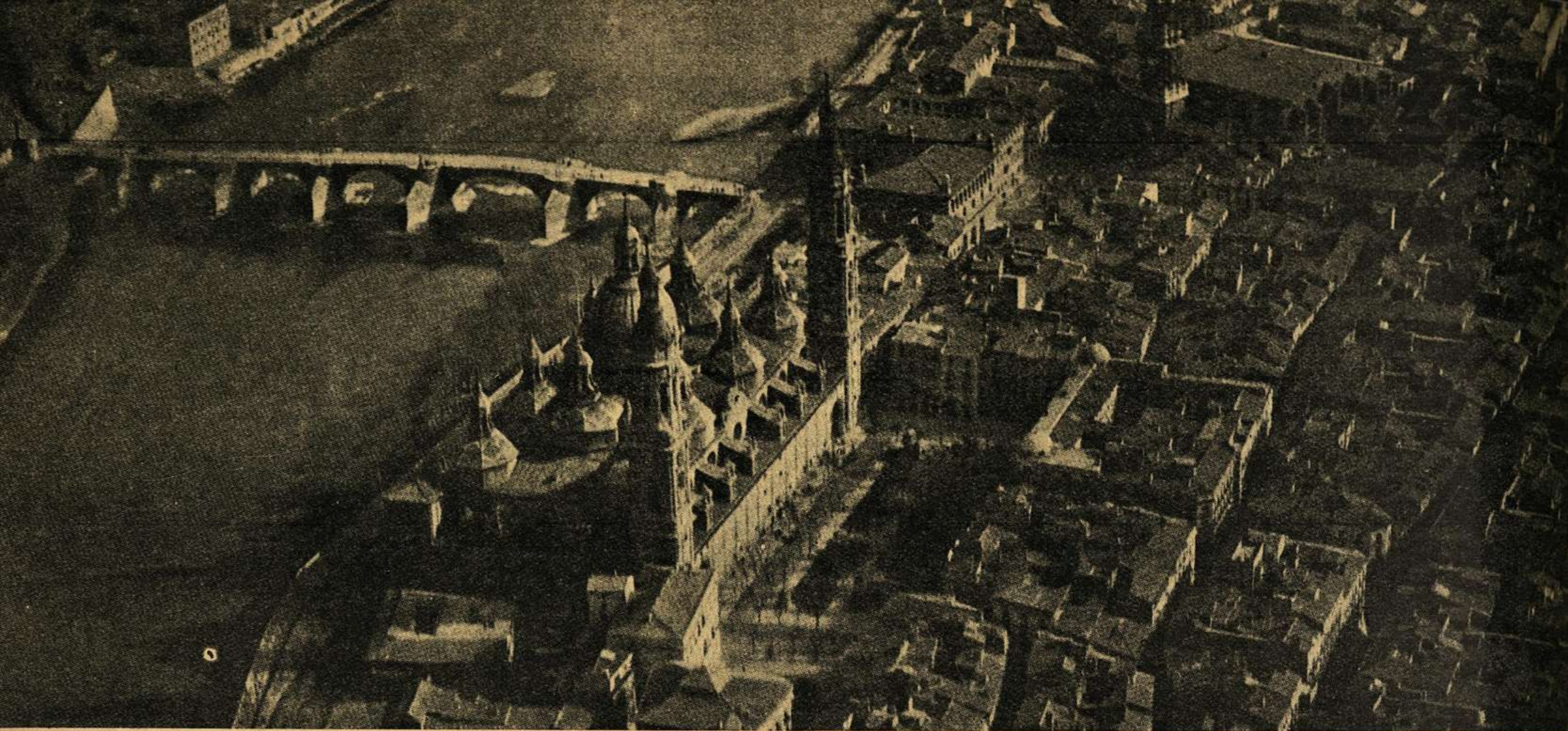
La Fiesta de la Raza es algo de mucha sugestión espiritual. Biológicamente la Raza es discutida y discutible. Pero la calidad racial se mide en el Nuevo Mundo de un modo más espiritual que material. Por eso Filipinas también celebra el 12 de Octubre, Fiesta de la Hispanidad. En el mundo católico de Filipinas, las más fecundas vibraciones son resonancia del espíritu de España. Fusión de sangre, de idioma y transfusión de religión, porque el español era por naturaleza un apóstol de su fé. Verdaderos conquistadores de Filipinas, los misioneros españoles con su celo encendido, sus trazas divinas y su infinito amor hacia el pobre aborigen, fueron los que pusieron al nativo a los pies del Crucificado.

Cada año el Día de la Raza enciende en nuestros corazones la maravillosa antorcha de glorias y dolores unidos por un Credo que creó la Caridad. Aún queriendo, sería imposible arrancar la huella profunda del beso de la Madre, beso de tres siglos, con que España trasfundió a Filipinas su propia alma.

Al desear prosperidad y ventura en sus esperanzas al joven pueblo Filipino y elevar nuestras oraciones a la Virgen del Pilar, séanos también permitido glorificar la memoria del iluminado Almirante en este 12 de Octubre de 1940, y evocar a nuestra Patria lejana: España. Querredla y veneradla, pues ella es la verdadera madre del Nuevo Mundo.

ALVARO DE MALDONADO





El Bombardeo del Pilar

Detalles no Conocidos

Habla el aviador rojo.

—¡Ah!, pero ¿usted bombardeó el Pilar?

—Yo mismo, yo mismo...

—Eso es muy interesante. ¿Cómo sucedió el caso?

—Le declaro a usted que no tuvo ningún mérito. Lo hubiese podido hacer un aficionado.

—Bien; pero dió usted un golpe que ha promovido muchas protestas e infinidad de comentarios...

—Cuenta usted, cuenta usted, si no se trata de algún secreto de guerra—insinué.

—Nada de secreto—contestó el piloto, muy ufano.—La ccsa fué de este modo. El coronel Sandino recibió en Barcelona, donde yo prestaba entonces mis servicios, la confidencia de que dentro del Templo del Pilar se recogían, durante la noche, algunas centurias de Falange Española. Sandino es, como mi padre espiritual. Tiene en mis condiciones de piloto una confianza absoluta. Me llamó aparte y me dijo: "Tienes que

salir esta noche para un servicio especial". Y agregó: "Vas a volar sobre Zaragoza y a bombardear la iglesia de la Virgen del Pilar." Me dispuse a cumplir lo ordenado. Preparé mi aparato y mandé equiparlo con seis bombas de cincuenta kilos. Salí del aeródromo del Prat de Llobregat con tiempo magnífico. Desde nuestro frente de Aragón me habían enviado datos sobre las condiciones atmosféricas en la región aragonesa. Todo invitaba a elevarse. Noche tranquila, visibilidad excelente, gracias a la luna llena, horizonte despejado... Volé hasta Zaragoza sin la menor novedad. Estaba seguro de que mi llegada había de ser una verdadera sorpresa y de que nadie me aguardaba. Iba a bastante altura, pero una vez que me encontré sobre la ciudad, descendí tranquilamente y empecé a fijarme en las siluetas de La Seo y del Pilar. Divisaba perfectamente los dos templos. No tuve, pues, inconveniente en colocarme encima del segundo. Los que me vieron debían creer, por algunos signos que llevaba el aparato, que se trataba de un

avión amigo. El caso es que llegué a descender hasta unos ciento cincuenta metros sobre las bóvedas de la iglesia. Di una pequeña vuelta, a fin de centrar bien mis blancos, y una vez que obtuve la seguridad del éxito, lancé cuatro bombas seguidas...

—¿Cuatro?—pregunté yo que había oído hablar solamente de tres bombas.

—Cuatro, cuatro—insistió el piloto—No sé si una cayó en el río. Dos entraron en el Templo; lo ví perfectamente. La cuarta cayó delante de la puerta. Me elevé rápidamente, a fin de evitar los efectos de la explosión, y cuando hube ganado alguna altura, advertí que la explosión no llegaba. Mi asombro no tuvo límites. ¿Qué acontecía? Rondé el Pilar durante un par de minutos, y... nada. No estallaban las bombas. Me quedé perplejo. Estuve tentado de lanzar las dos que me quedaban en el aparato, pero mi extrañeza fué tal que preferí poner rumbo a Barcelona y averiguar la causa de lo ocurrido.

—¿Qué raro!—Comenté yo.—¿Ninguna de las cuatro bombas estalló?

—Ninguna. Eso era lo extraordinario. Como le digo, volé a Barcelona y una vez en el aeródromo del Prat, di cuenta del cumplimiento de la misión que se me había encomendado. Pero agregué el importantísimo detalle de la ausencia de explosiones y, por consiguiente, de la inutilidad de mi vuelo. Sandino se extrañó sobremanera y se me ordenó proceder a un examen y revisión de las dos bombas sobrantes. Lo hice y ¡mire usted!, me indigné contra todo y contra todos.

—¿Qué había sucedido?

—Pues nada. Quitamos las espoletas y vimos que las bombas estaban sin fulminante. He ahí el secreto. Todas las que se colocaron en el avión carecían de fulminante. ¿Cómo iban a estallar?

—Pero, dígame. ¿No se revisan las bombas antes de salir a bombardear?

—Unas veces sí y otras no. Ese día no fueron revisadas.

—¿Y cómo es posible que haya bombas sin fulminante? ¿Lo atribuye usted a algún acto de sabotaje?

—Sandino cree firmemente en el sabotaje. Opina que alguien quitó el fulminante de aquellas bombas. Se hicieron muchas indagaciones. No se encontró pista ni rastro que nos pudiera orientar. Yo, por mi parte, discrepo de la opinión de Sandino, y atribuyo



Foto auténtica de la señal que dejara una de las bombas arrojadas al Pilar.

lo ocurrido a rutina. No sé si sabe usted que en tiempo de paz se quita muchas veces el fulminante de las bombas, a fin de manipularlas con más comodidad y sin ningún peligro. Por lo visto, eso se había hecho con las seis bombas que colocaron en mi aparato momentos antes de emprender el vuelo sobre Zaragoza.

¡Curiosa coincidencia! ¡Precisamente fueron las seis bombas sin fulminante las que le entregaron a usted esa noche y para un servicio tan recomendado por su jefe!

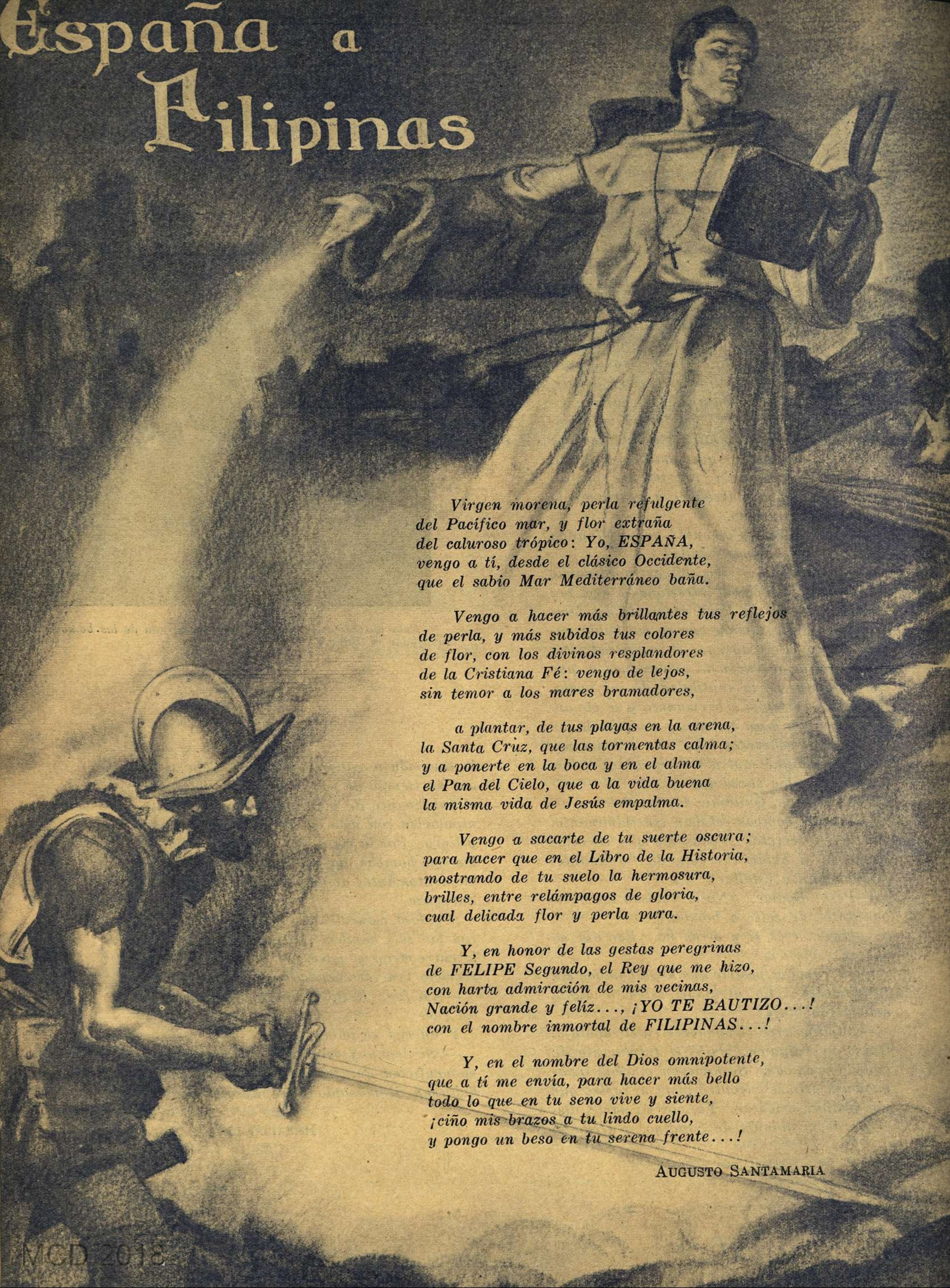
—Así fué. Resulta extraordinario, pero... así fué.

Y agregó el piloto:

—¿Si llegan a estallar! ¡Yo esperaba el momento en que la bóveda y las torres se hubiesen desplomado estrepitosamente!

HERALDO DE ARAGÓN

España a Filipinas



*Virgen morena, perla refulgente
del Pacífico mar, y flor extraña
del caluroso trópico: Yo, ESPAÑA,
vengo a tí, desde el clásico Occidente,
que el sabio Mar Mediterráneo baña.*

*Vengo a hacer más brillantes tus reflejos
de perla, y más subidos tus colores
de flor, con los divinos resplandores
de la Cristiana Fé: vengo de lejos,
sin temor a los mares bramadores,*

*a plantar, de tus playas en la arena,
la Santa Cruz, que las tormentas calma;
y a ponerte en la boca y en el alma
el Pan del Cielo, que a la vida buena
la misma vida de Jesús empalma.*

*Vengo a sacarte de tu suerte oscura;
para hacer que en el Libro de la Historia,
mostrando de tu suelo la hermosura,
brilles, entre relámpagos de gloria,
cual delicada flor y perla pura.*

*Y, en honor de las gestas peregrinas
de FELIPE Segundo, el Rey que me hizo,
con harta admiración de mis vecinas,
Nación grande y feliz..., ¡YO TE BAUTIZO...!
con el nombre inmortal de FILIPINAS...!*

*Y, en el nombre del Dios omnipotente,
que a tí me envía, para hacer más bello
todo lo que en tu seno vive y siente,
¡ciño mis brazos a tu lindo cuello,
y pongo un beso en tu serena frente...!*

AUGUSTO SANTAMARIA

La

Hispanidad y el PILAR



A Fiesta de la Raza, celebrada el 12 de Octubre, puso en vibración intensa todos los corazones, de los de aquí y posiblemente de gran parte de los que por la superficie de la tierra integran la Hispanidad. Era la primera Fiesta que se celebraba con desbordante júbilo y entusiasmo, después de la Victoria; y a ella se asociaron las naciones de Hispanoamérica, Portugal y Brasil, por medio de sus Embajadores, que en el escenario magnífico del Palacio medieval de la Lonja recogieron en plenitud emocionada de hermandad, el mensaje elocuente del Jefe del Estado.

También era la primera Fiesta de la Raza que se celebraba, oficialmente y para siempre ya merced al reciente Decreto del Generalísimo, incorporada al significado medularmente hispánico del Santo Pilar de Zaragoza. La reciedumbre de la raza tuvo magnífica demostración junto al Ebro en el gesto heroico, superior a todos los calificativos, de la inmortal Zaragoza en la guerra contra Napoleón; la ha tenido ahora en nuestra durísima guerra de liberación en la férrea resistencia durante dos años de la línea del frente de Aragón, desde Albarracín a los Pirineos, pese a los golpes de ariete del enemigo, que sólo consiguieron demostrar "lo récios que somos". Aragón demostró ser siempre un pilar incommovible de la raza tanto como de la Fé y por ello es un acierto

más en la legislación del Nuevo Estado el asociar su Fiesta, que en opinión del académico Pemán debería denominarse de Hispanidad, a la conmemoración anual de la santa aparición en el Pilar, que el año próximo venidero hará XIX siglos que centripetamente guía el fervor mariano nacional.

Esta poética fusión de la Fiesta de la Raza con la de la Santísima Virgen del Pilar está evocada con ternura en la hermosa endecha finamente engarzada en el discurso del Generalísimo pronunciado en la Lonja el día 12: "Virgen llena de sol de España, guardada por las rosas y las bayonetas de España, todavía en las ocasiones mayores que vieron los siglos, en la misma semana de Lepanto o en la misma mañana del descubrimiento de América, sus fiestas son las fiestas del Imperio, lo mismo en las aguas de Grecia que en las aguas de las Antillas."

No cabe mayor honor para la Raza que celebra anualmente el contenido ideológico de su Fiesta a los pies de la Virgen del Pilar, ni mejor escenario para la misma que el Ebro varonil, barrera siempre irrompible de la Independencia patria, y vocero para el mundo de esta Raza, que arrancó del rico estro del poeta J. San Nicolás Francia este hermeso canto:

*"¡Raza de mi España!... cuna de los Santos
Código y panoplia, salmo y sinfonía;
Cofre de las rosas y de los encantos;
Grito de heroísmo para los quebrantos;
Verso de romance para la alegría."*

Y la Raza presintió esta resolución del Generalísimo, porque para

dar gracias a la Virgen del Pilar por la Victoria de la auténtica España vienen peregrinaciones hasta de Sudamérica. No acaba la serie ya larga de las que se realizan desde los más lejanos lugares del solar patrio en todas formas, a pié y hasta descalzos. El Templo Metropolitano del Pilar, abierto siempre hasta las primeras horas de la noche, está constantemente lleno de fieles, húmedos los ojos y balbucientes los labios. Es España entera la que está postrada de hinojos ante su celestial Protectora. Nunca dice más verdad que ahora la copla aragonesa:

*"Es la Virgen del Pilar
la que más altares tiene,
porque no hay pecho español
que en su fondo no la lleve."*

En el almuerzo que ofreció el Caudillo a los representantes del Cuerpo Diplomático tuvo puesto, estentando la representación del Gobierno de Filipinas, el ilustre Rector de la Universidad de Santo Tomás de Manila, Rdo. P. Silvestre Sancho, acérrimo paladín del acercamiento hispanofilipino, cuya labor ha dado ya su primer fruto en el reconocimiento por España de los estudios hechos en esa Universidad y la asignación para Filipinas de un determinado número de becas. Colocado el P. Sancho como insigne director de ruta en el camino espiritual que une Filipinas con España, indudablemente realizará trabajos fecundos y es de suponer que no estará sólo.

Mariano Santiago Guerrero

A Través de España



DESDE lo alto, rasgando con su rubicundo rostro y ardientes rayos los gases cerúleos de la atmósfera, el Padre Sol, orondo y satisfecho contempla su mejor obra, su gran obra, España. España, abigarrada de puro policroma, luminosa y brillante, como el más fantástico de los esmaltes que pueda crear la imaginación más opulenta en combinaciones de luz y color.

Luminoso, todo él envía los ardientes rayos de su fuego sobre la tierra amada, sobre la tierra preferida; y sigue torturándola, como buen amante, con todo el ardor pasional en que se abrasa.

Artista insaciable de belleza, sigue depurando su labor, y aun funde a diario la nieve, más blanca y rutilante del lado de acá, que de

la otra vertiente de los Pirineos, en los agrestes picachos de la cordillera Hispano-Gala, en las cumbres del morisco macizo granadino y en las alturas asesinas, más castizas, del castellano Guadarrama.

Cumbres, y picos, pinos que se alzan con altanera audacia, como un desafío al Sol mismo, su padre y señor; lagos de destilada plata; arroyuelos de juguetonas y cristalinas aguas, que triscan y se persiguen como corderuelos juguetones entre las florecillas que cubren verdosos prados. Toda la gama de colorido de una paleta de insuperable riqueza é insuperada fantasía de tonos gayos, que va descendiendo en armoniosos tonos por Guipuzcoa y Santander, por Asturias y Galicia, en eterno contraste con los rojizos manchones del hierro de Vizcaya y con las negras motas del carbón en tierras asturianas, cuando la tierra toma aces de sequedad, cuando al fin,

tras de las formidables barreras y alturas de Pajares, llegan a las altas llanadas de Castilla, donde el verde se convierte en oro, por obra y gracia del ardor estival, y bajo el oro queda el ocre de la tierra tostada...

¡Castilla!, que se abrasa toda ella, y lleva el calor del Sol a sus entrañas, aun soplando sobre su inmensa planicie los helados vientos de Burgos, Avila y Segovia; ofreciéndose por esta causa más afanosamente a los ardientes rayos solares que la acarician con mimos de madre, ofrendándole en una cumbre, dominadora y caliente, toda la grandeza incomparable de la Imperial Toledo, que toda ella es la obra petrificada por el genio creador y vario de los que allí se asentaron.

Pero sobre la obra de los hombres, labor meritoria y divina, aun siendo humana, está en Toledo, como en todo el resto de España, la obra del Sol. Gautier, el célebre viajero francés, la describe desde que al llegar a la cuesta del Miradero se enfrentó con el magnífico arco que, por un detalle de su decorado, lleva el nombre de Puerta del Sol. Gautier dice así: "...se perfila admirablemente sobre la limpidez de un cielo azul. En nuestros climas brumosos no podemos formarnos idea exacta de esta limpieza de color ni de esta dureza de contornos, y los pinceles que los copiaron nos parecen siempre exagerados..."

Y aun más allá, ante la soberbia mole del Alcázar, el poeta de los "Esmaltes y Camafeos", descubre la labor del Astro Rey. "El Alcázar toledano — exclama, — construido sobre las ruinas de un antiguo Palacio moro, parece uno de esos maravillosos sueños de ar-

En las cumbres del morisco macizo granadino.



quitectura que Pisanére perseguía en sus aguas fuertes...

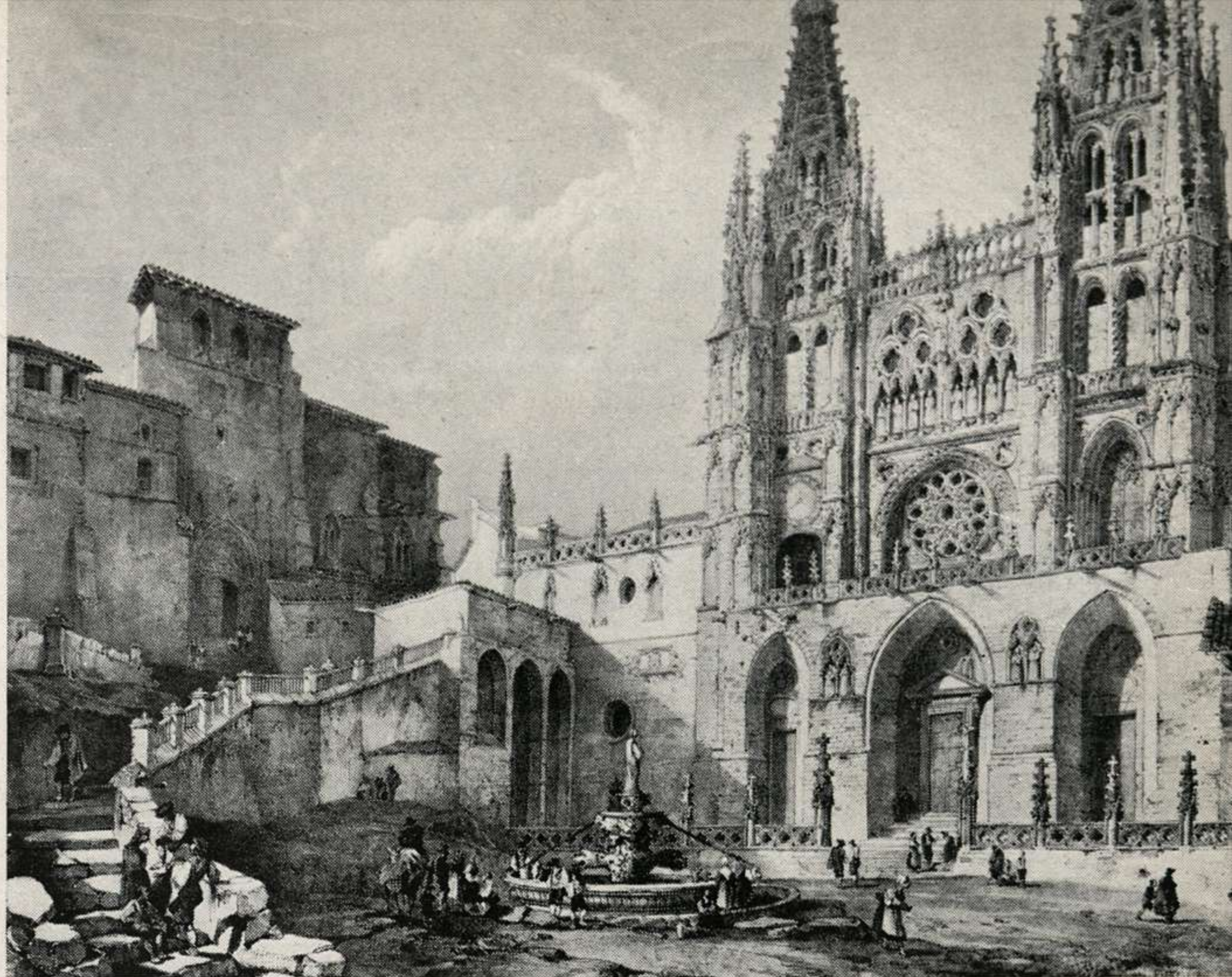
La fachada ornamentada y florida con los más puros arabescos del Renacimiento, es una obra maestra de elegancia y nobleza. Según la descripción de un gran poeta, el tiempo ha pasado sobre las aristas del mármol, sobre los contornos demasiado rígidos de esta escultura tan plástica ya, y la ha dado el supremo pulimento, la última perfección, el tiempo!...

El Sol, al que en la vieja ciudad obedecieron tanto los hombres como las piedras. Todo el misterio de las calles toledanas, llenas de poesía, que tienen su sintética expresión en el callejón del Dos Codos, demasiado estrecho para que pasen por él dos personas cogidas del brazo, es también la obra inconfundible del Sol, que al mostrarse inclemente con los toledanos, trazaron su ciudad con todo el pintoresco encanto de aquellos pasadizos umbrosos y empinados, que triscan desde el Tajo y la Vega, cerro arriba, estrechándose unos con otros, en originales arabescos que parecen caprichosas fantasías de un arquitecto autosugestionado por la visión de los cuadros del Greco, y son cumplimiento de una ley natural, el Sol.

Gautier, dice:

"Las calles son extraordinariamente estrechas; podrían darse las manos de una ventana a otra, y nada más fácil sería saltar de un mirador a otro, si bellísimas rejas y encantadores barrotes de esa artística forja, de que son tan pródigos los del lado de acá de los montes, no conjuraran el atrevimiento impidiendo las familiaridades aéreas.

"Esa estrechez haría lanzar agudas quejas a los partidarios de la civilización, que no conciben más que plazas inmensas, vastos jardinillos, calles anchas y otros embellecimientos más o menos progresivos; sin embargo, nada más razonable que calles estrechas en un clima tórrido y los arquitectos que trazaron amplísimos espacios en el macizo de Argel se conven-



El misticismo de las agujas de sus Catedrales.

cerán muy pronto de ello. En el fondo de estos estrechos cortes hechos a propósito en las masas y en las islas de las casas, se goza de una frescura deliciosa, y se circula a cubierto por las ramificaciones y las porosidades de ese polipeso humano a que llamamos, una villa; las cucharadas de plomo fundido que Febo-Apolo vierte desde lo alto del cielo, a las horas del mediodía, no os alcanzan nunca, y los volados de los tejados os sirven de quitasol."

Las grandes plazas y anchurosas vías de Sevilla, o de Murcia, donde el Sol quema, aterran cuando el asfalto de su suelo, medio fundido, aprisiona las huellas de vuestros zapatos, y hacen suspirar por las calles angostas de antaño en que el Sol no llega o si llega, lo hace tamizado por los toldos o "velas" tendidas en lo alto para obstruir el paso de los rayos solares.

Cada clima requiere calles diferentes. Las de París, Berlín y aun más las de Londres, tienen que ser por necesidad, anchas, amplias, como enormes fauces de ciudad que anhela el regalo de los rayos solares tan remisos en llegar a ellas; las de Toledo, Sevilla y las del Sur de España angostas; las

de Santiago de Compostela, con sus filas de lóbregos soportales, porque así lo requiere la humedad del clima, bajo la pertinaz lluvia, que hace del impermeable y del paraguas, no un aditamento del transeunte, sino una continuación del mismo.

Por eso, las viejas plazas castellanas, ámplios espacios abiertos para otras necesidades urbanas, se resuelven en el perímetro de sus cuadriláteros, en amplios soportales que defienden del Sol, como los soportales de las Rúas gallegas.

Los ruinosos y bien conservados castillos, fortalezas y palacios, las viejas catedrales e iglesias, que a veces más que templos tienen trazas de fortalezas con sus aspilleras y barbicanas, son realzados a la suprema belleza por el Sol, que con tanto amor como cuidado parece acariciarlos; estos, que son monumentos de nuestra Historia, y a la vez son admiración de propios y extraños, se los debemos al genio creador de hombres que sintiendo entre sus venas correr lenguas de fuego, estaban siempre presios a la lucha... Seguían la fuerza del Sol.

Burgos con el misticismo de las

agujas de sus catedrales, elevándose al cielo en una ánsia insaciable de oración. Granada la bella, con toda su gracia moruna, se perfila sobre el fondo ingente y sombrío, tan lleno de parajes, abruptos y suaves a la vez, de Sierra Nevada... Con la mágica nota de las atalayas que los bravos gue-

del paisaje montaraz y en demasía agreste, alzadas sobre él en perpetua guarda protectora.

Muchos fueron los siglos de lucha y ninguno de ellos pasó sin dejar su rastro y fecha marcada en algo gigantesco que aun grita a las actuales generaciones, hasta donde llegó la planta del extran-

ta llegar a las altaneras murallas de Avila y seguir cerrando ciudades y aldeas, y que aun a pesar del tiempo transcurrido parecen revivir la Epopeya.

Las puertas de San Antonio de Tarragona, la de las Murallas de Sigüenza, la del Serrano de Valencia, la de Capellans de Gerona, la Visagra de Toledo, la de Sta. Lucía de Barcelona, y otras tantas puertas o entradas que el invasor no forzó o si lo hizo fué a costa de grandiosas pérdidas, pues tras ellas estaba el glorioso pueblo español que no distingue en sacrificios por más cruentos que sean, pues antes que ceder prefieren morir en la brecha, y seguir cerrándola al enemigo con la muralla de sus cadáveres. Y en la Historia de estas puertas está la Historia de España; en Burgos la de Sta. María, que pasó un día el Cid Campeador, rodeado de sus hombres y gentiles e hidalgos para mostrar su altivez a su padre y a su Rey...

El templo como el palacio; fortaleza y baluarte, antes que palacio y templo; es la ruta de España y podría ser la ruta de todos los castillos españoles, que no son, según ya advirtió tiempo ha, la duquesa de D'Alurray, los palacios o "chateaus" franceses...

España, toda ella bañada por el padre Sol, que la acaricia regocijado de su obra, muestra al humano los asombrosos variantes de sus paisajes:

Gautier escribe: "El paisaje —dice— es extremadamente pintoresco; las montañas se aproximan unas a otras, se aprietan y estrujan; enormes peñas perpendiculares se alzan a ambos lados del camino, escarpadas como "falaises"; a la izquierda, un torrente pasa bajo un puente de ojiva truncada: "bouillone au fond d'au ravin". Mueve un molino, y cubre de espuma las piedras que se oponen a su paso. Para que nada falte al efecto, una iglesia gótica en ruinas; destejada, bordada sus piedras por plantas parásitas, se eleva en medio de las rocas; al fondo, se



Las altaneras murallas cerrando ciudades y aldeas.

rreros de la Reconquista fueron levantando, según avanzaban. Estas ciudades, como las del resto de España, no son como las bellas ciudades extranjeras, concebidas en tiempos de paz, bellos cuadros encuadrados en paisajes serviles, sino simplemente complementos

gero. Lugares propicios a duelos de raza; fieles al lema, aun antes de ser escrito: "Mis arreos son las armas. Mi descanso el pelear." De aquellas épicas luchas han quedado las ciudades amuralladas desde Sagunto y Tarragona, cuna y tumba de próceres romanos, has-

dibuja la sierra vaga y azulada...

Pero este paisaje descrito por fácil pluma y con la elegante forma de Gautier, no es el único en España, pues en su complicada estructura, hacia el Sur, en plena Andalucía, ya le supera en belleza el Tajo de Ronda; pero algo más arriba, Cuenca entera, y singularmente su capital son también prodigios geológicos que el hombre no puede explicarse.

Sobre el Tajo de Ronda, mucho se ha escrito, pero la impresión que me causó al enfrentarme por vez primera ante ese prodigio de la Naturaleza, fué algo incomparable... Ningún geólogo se ha podido explicar la catástrofe de que resultó partido por la mitad uno de los cerros, de la que más tarde se llamó Serranía de Ronda, precisamente a causa de edificarse dicha villa sobre el desgarrado peñón. Como en un encierro de toros, donde los "mansos" envuelven a la res brava, el peñón susodicho es único por su fuerza entre tantas montañas, no fáciles, pero que se corresponden en su ritmo y opulencia. Tan profundo es el Tajo, nombre dado a la brecha, que desde sus orillas puede verse el vuelo de las águilas, siempre en las alturas, y, sin embargo, descubriendo sus espaldas al observador. Rivaliza la extensión con la hondura, y en torno a la enorme sima se abren precipicios cuya contemplación provoca el vértigo. Pues bien; multitud de viviendas se colgaron en el filo de la descomunal garganta, sin temor a desmoronamientos ni desplomes, y a la redonda de la doble plataforma. Por otra parte, un riachuelo, ha convertido en cauce suyo el desfiladero, y árboles y molinos amenizan el valle. Tras la posesión, la cocotería de ostentar ese poderío sobre el monstruo, y de ahí los jardinillos que de muchas casas descienden en gradería hasta la corriente; y los puentes, el romano, el árabe, y uno del siglo XVIII, con hierros y he-

rrajes del siglo XVII, el mayor de todos que costó la vida a su arquitecto, quien rodó desde lo alto cuando se estaba terminando la construcción. Impresiona, subyuga el panorama más por su gallardía que por su colosalismo.

...Sin duda, el lugar es terrible, pero antes que nada es encantador.

Y el Sol, enamorado de tanto

las playas de Algeciras; desde el Este al Oeste, desde las montañas severas y recias como sus inmortales guerreros, de Extremadura hasta el luminar del Levante, en que la luz penetra por los ojos como corriente eléctrica que va á salir convertida en vibración de divinos pincelazos, ofrece tanto al propio como al extraño rutas maravillosas como parajes



Córdoba la bella con toda su gracia moruna.

colorido y belleza, dueño y señor de la tórrida Andalucía, se inflama más y más para dominarla con toda la fuerza de su poder.

De este modo, infinita y diversa, como la síntesis del mundo, España, desde el Norte al Sur, desde las riberas del Barbes hasta

de reposo, que son lugares de profunda y sentida admiración.

La obra del Sol y la no menos meritoria de la Naturaleza en España es algo grande, inmenso como la España misma!

RAUL MUÑIZ



Luis Vives Y LA GUERRA



En su libro *Acerca de las disensiones de Europa y la Guerra contra los Turcos* nos describe Vives por uno de sus interlocutores el estado bélico de la Europa de su tiempo. La guerra de Nápoles desde sus comienzos en tiempo de Alfonso de Aragón hasta Luis XII de Francia; la lucha de los turcos contra Grecia, Macedonia e islas del mar Ege; las empresas guerreras de los papas Julio II y León X; las batallas de Lombardía; las hostilidades constantes de Carlos V y Francisco I; la insurrección de las comunidades de Castilla; la invasión de Navarra por Francia; la batalla de París y tratado de Madrid; la desolación de Hungría por Suleiman II; la sublevación de los campesinos de Alemania; tal es el cuadro guerrero de la Europa de Vives. Por todas partes lucha, muerte, desolación, todas las calamidades que acompañan y siguen a las guerras, que ya las del siglo XVI se iban pareciendo a las de hoy en varios respectos. Toda esa miseria era resultado de lo que Vives llama monstruo que infesta a la humanidad, la discordia

que por doquier se hallaba extendida y para la cual no había vallas ni barreras de ningún orden, pues parecía gozar de rienda suelta por toda Europa. En ningún tiempo ni nación, decía, fué tanta la discordia como hoy entre los cristianos. Antiguamente había enemistad entre los asiáticos y europeos en razón de hallarse separados por los mares. Había también rivalidad entre poderosos estados como Lacedemonia y Atenas, Cartago y Roma, o entre aquellos que contendían por límites territoriales; pero ahora reina entre las distintas provincias un odio tan público e irreconciliable que ni puede aplacarse con beneficios, ni cesar o extinguirse con mediaciones. El italiano desdeña a los transalpinos como si fueran bárbaros. El francés desdeña el nombre de inglés, y éste por su parte no tiene en gran estima a los escoceses ni a los franceses. Los desastres causados por las crueles guerras que estos últimos han sostenido con los españoles, dejaron en los corazones de los combatientes abundante semilla de aborrecimiento. Y ¡ojalá se concretase a estos límites la discordia! Pero ahonda más: hasta las ciudades sometidas a una misma autoridad, disienten por un poco de agua o por un trozo de tierra. Dentro de las ciudades pelean los diversos partidos: Colonas y Ursinos en Roma, Adornos y Fragosos en Génova, Aragoneses y Andegaveses en Nápoles, Velascos y Manriques en España: contiendas en las cuales luchase encarnizadamente. El padre lega sus odios a los hijos y así más que hacerse, nacen, ya enemigos.

El lugar determina también enemistades, prosigue el humanista valenciano: el hermano nacido en tal barrio es contrario del que vió la luz en otro cuartel, y si la ocasión se presenta, sacará la espada sin reparo contra el hijo de su propio padre. Los seglares odian a los clérigos, la plebe a los poderosos, los súbditos al que gobierna, y éste por su parte tampoco ama al pueblo. En las escuelas científicas, en el campo de la filosofía donde parece que debieran tener su asiento la moderación y la modestia, la paz, el sosiego, la tranquilidad y la paciencia, reinan enconados odios entre los amantes de la lengua latina y los de la griega, entre los dialécticos y los filósofos, entre aquellos que gozan con la disputa y los que se deleitan con la tranquilidad de los estudios. Y ¿qué diré de los consagrados a unas mismas disciplinas? Por la más leve disensión, deséanse plagas y muertes. Surgen así multitud de sectas, algunas de las cuales siguen a Tomás de Aquino, otras a Escoto, otras a Ocam. Que se aborrezcan tanto luteranos y antiluteranos no me sorprende. Lo que me sorprende y duele es verles tan enemigos los unos de los otros que prefieren



Visita Imperial.



El dolor en la guerra.

verse muertos a verse corregidos, y en verdad que no da a entender otra cosa su manera de proceder. Ni siquiera entre los luteranos hay paz con tener ellos siempre en los labios las palabras fe, evangelio, caridad. ¡Aun entre aquellos que hacen profesión de fraternidad y se dan el nombre de hermanos, cuánta división hay, mejor dicho, cuánta odiosidad!

En carta que escribió a Erasmo desde Brujas en 1528 recalca su opinión: en esta humanidad atribulada, decía, nada hay tranquilo ni pública ni privadamente; entre los príncipes la guerra, en las letras la discordia, entre las gentes el mismo rencor, en religión la diversidad, en la caridad piadosa el odio y la saña.

Esta descripción de Vives no es un recurso literario del humanista, es un retrato fiel del estado de la sociedad de su tiempo en perpétua disensión, en lucha y discordia, en división y destrozo. De ahí que el enamorado de la paz no podía ver sino con lágrimas la triste realidad de aquellos países en guerra promovida muchas veces por intereses personales de los príncipes, por honor, por ambición territorial y por rencor personal contra los jefes de los estados. Si alguna cosa odiaba aquel corazón sensible y delicado, era la discordia, la disensión, la lucha, la guerra. Quéjase amargamente Vives, no sólo de los príncipes que promueven la guerra, sino también de aquellos que les hacen corrillo de adulación y les enaltecen sus virtudes heroicas y sus cualidades varoniles para inducirles a con-

quistar nuevos reinos.

En carta dirigida a Adriano VI en Octubre de 1522 condena Luis Vives la guerra como opuesta al amor mútuo que Jesucristo nos encomendara y lanza esta acusación recriminatoria: hay, santísimo Padre, algunos doctos varones que gozando de influencia y autoridad cerca de los príncipes, cuando tratan de la guerra disertan de tal modo acerca de la justa y de la injusta, que no parece sino que quieren dar materia a los príncipes para seguir sus naturales afectos y reputar justa la guerra que les place emprender. Nunca faltan pretextos para disfrazar las intenciones cuando no hay derecho ni motivo fundado. Si otra cosa dijieran y discutieran, si se preocuparan de hacer religiosos a los príncipes, contendrían a estos hombres inclinados al estruendo de las armas y amigos de satisfacer todos sus apetitos.

Este odio intensísimo de Vives hacia la guerra se muestra en todos sus escritos, lo mismo cuando habla de los anabaptistas alemanes que cuando se dirige al papa, igual en sus cartas a Enrique VIII que en sus estudios políticos, lo mismo cuando conversa con Moro que cuando se cartea con Erasmo. Su estilo sobre ese punto es fuerte, directo, demoledor. Cuando principia a hablar sobre ella, pretende crear una noción la más baja del significado y comienza por determinar su origen diciendo que el nombre de acción bélica viene del latín belluis bestias, por ser más propio de animales que de hombres el dedicarse a tal deporte. Más: cree nuestro humanista y en esto la realidad le da la razón, que el hombre cuando lucha es peor aun que las bestias, porque usa de la razón para infligir mayor daño en el contrario, pues llega a obcecarse de tal manera que al igual que los toros, cierra los ojos y arremete con todo el furor contra la víctima. Esto que se dice de los hombres individualmente, se dice de las naciones cuando juzgan que su honor ha sido hollado por el vecino país. No reconocen los injuriados la nobleza del perdón. Para ellos la venganza y el castigo son lo más grande y digno que puede imponerse al ofendido. El perdón es de cobardes, es algo ignominioso. De ahí que las guerras entre naciones sean consecuencia directa de una ofensa real o a veces ficticia únicamente. Hallarás, apunta Vives, algunas naciones que juzgan que dejar pasar una injuria por desoída o el perdonarla es lo más torpe, y aquel que la perdona se ve alejado de sus vecinos y creen ignominioso el conjesarse parientes suyos. ¿Se podrá decir que hay algo más bárbaro que esto, especialmente constándonos por la filosofía humana y por la sabiduría divina, ser de sublime y excelso corazón y muy en conformidad con aquel proceder de Dios el despreciar las injurias? Mas se arman allí de todos los odios



Hermanos contra hermanos.



El amor en la guerra.

y convocan todas sus energías de modo que no quede nada sin tomar parte en la lucha, ni quisieran que el fin de la victoria fuese la muerte, sino que mil muertes, mil tormentos e incluso la misma alma si pudiesen la aniquilarían. ¡Tan inhumana es la soberbia, raíz y fuente de toda discordia!

El origen de todos estos males no es otro que el haber el hombre cesado de conformarse con las leyes de la naturaleza. "Así tiene que haber ocurrido, porque de guardar las leyes naturales, la discordia no dominaría al mundo. La soberbia, el orgullo, el ingenio, la alcurnia, las riquezas, el odio, el amor propio, etc. son las causas que provienen del pecado original". En efecto ¡cuántas guerras han sido declaradas por el egoísmo de los príncipes y a veces por la soberbia de los cortesanos! Aun hoy día, en el curso de la segunda guerra mundial que ensangrienta a la triste Europa ¡cuánto más entra por ambas partes el sentido del orgullo que la defensa propia o la del vecino! El escritor valenciano achacaba las guerras al olvido de los principios cristianos y al seguimiento en pos de esos vicios generales. Todas las luchas tanto políticas como religiosas como científicas, tienen su fuente en ese espíritu altivo de dominio sobre los demás. Surgen las guerras, dice, por muy distintas causas. Nacen unas como casi todas las antiguas, de un error que hace creer al hombre que conseguirá honor y gloria con la muerte de sus semejantes. Es el pretexto de otras, el ensanche de los límites territoriales. Engendra alguna la susceptibilidad de un mal entendido honor y son motivadas otras por las causas más fútiles e insignificantes. La formación de grandes imperios suele proceder de una desmedida ambición, origen a su vez de numerosos males... Para los príncipes en especial ¿qué otra cosa es un imperio dilatado sino germen de serios cuidados y grandes cavilaciones, si cumplen aquéllos su misión, y un grave peligro si se descuidan en su desempeño? ¡Cuán abiertamente corrompió la malicia nuestra naturaleza y cuan por completo una opinión descaminada borró la exactitud de juicio! Pues ¿qué otra cosa es regir o gobernar sino deliberar, velar o atender a los súbditos como a hijos? Por eso llaman al príncipe Padre de la patria; y en ese caso ¿qué inconveniente mayor puede ocurrir que servir a quienes le rechazan y atraer con malas artes a quienes dice querer bien? ¿Acaso gobernar es matar, destruir, incendiar? Y ¿oprimir con el terror es favorecer? Mira que no parezca que deseas, no regir, sino

dominar. No es reino lo que buscas, sino tiranía, pues quieres que muchos dependan de tí, no para que vivan mejor, sino para que te teman y ejecuten tus órdenes.

De igual modo las luchas religiosas suelen ser promovidas por quienes, habiendo perdido el nombre y hasta la sombra de cristianos, testifican, inquietan, acusan y pronuncian sin embargo acerca del cristianismo de los demás, condenándoles a la pérdida de la vida, de la fortuna o de la fama. Y ¿cómo nunca juzgarán con acierto de una cosa que nunca ni aun en sus sueños vieron?

En relación con las disensiones científicas, doloroso es reconocer que la ignorancia y la terquedad han engendrado tan gran número de sectas, que hoy son escasas las cuestiones acerca de las cuales reina unanimidad entre los eruditos. Discrepan en cuanto a la pronunciación de las letras, a la ortografía, a los cánones gramaticales, al uso del idioma, a la naturaleza, a los cielos, a la piedad, a todo lo divino y humano. Nada se acepta, todo se discute y se controvierte.

Vives vivía en tiempos de los grandes príncipes guerreros Carlos V, Francisco I, Enrique VIII. Conocía muy bien el carácter de los soberanos y las pasiones cortesanas; por eso hablaba con tanto aplomo. El tesón de defender la gloria de su nombre, el empeño ambicioso de extender sus dominios, la vana pretensión de intimidar al vecino, eran alicientes en muchos casos para la lucha desesperada. Mas no se crea que siempre era cuestión del honor. "Los orígenes y causas de las guerras no siempre están, dice el humanista valenciano, dentro de los confines del honor; cualquiera cosa que no agrada al príncipe o al pueblo es bastante para causar tumultos; y la discusión entre los poderosos engendra la guerra. Se va a las armas por una mujerzuela, que ciertamente es cosa de leones, no de príncipes, para que sea como dijo Horacio.

Cunmus teterrima belli causa!

¿Qué se puede decir más obsceno? ¡por una cosa torpísima y tan mala! Este fué el comienzo de muchas guerras como la de Penélope, la de los Lapitas, la de Eneas y Turno, la de Menelas y París... la del padre e hijos de los Enriques en Bretaña. Y no es menos bochornoso el que por hacer caso de mujeres y obedecerlas se haga la guerra, de lo cual no hay pocos ejemplos. ¡Habrà nada más vergonzoso! No habla Vives a humo de pajás. Con citas al canto trata de hacer ver cuán deshonoroso es no sólo para los príncipes, sino para las naciones el que por infatuación feminea de los caudillos vengán los pueblos a desangrarse en una guerra injusta, estéril y dañosa. A los ejemplos históricos que cita pudieran acumularse otros que la historia no relata, pero que no son menos verdaderos ni han sido menos desastrosos.

Lo que más movía al profesor oxoniense a odiar la guerra era sus efectos inevitables. Destrucciones, incendios, muertes, toda clase de atropellos, víctimas inocentes, le dolían a Vives como si le afectasen personalmente. "Tantas villas, tantas aldeas, tantos pueblos, tantas ciudades reducidas al nivel del suelo; las riquezas dilapidadas, las matronas y vírgenes violadas, las leyes pisoteadas, las letras y humanidades arrojadas como de su propio domicilio, las cosas sagradas mancilladas, los ancianos torturados y atormentados y muertos; los niños, las mujeres tantos mortales asesinados; no hay respeto ninguno ni al género, ni a la condición, ni al sexo..."

La guerra, dice en otra parte, impide la producción y es opuesta a la conservación de la riqueza; ocasiona la destrucción y asolamiento de las ciudades y de los campos; anula la vida mercantil e influye en la escasez de numerario; empobrece a los que la emprenden por los excesivos gastos que lleva consigo; endurece los ánimos habituándolos a espectáculos de crueldad; engendra el militarismo por la preponderancia que atribuye a los medios de defensa y ataque sobre los demás; y tiene parte en los progresos de la criminalidad, aumentada por el desenfreno de la soldadesca.

Quizá su abominación de la guerra fuese tan pronunciada por el concepto que se había formado mediante la lectura de los santos Padres, de que al género humano se le ha de considerar como a una familia sin fronteras ni límites, donde todos los hombres son hermanos. La convención humana que inventó las líneas de los estados, fué la que invitó con ello a los hombres a la guerra. Gran principio humanitario y cristiano que Francisco de Vitoria estableció como apotegma del derecho de gentes. De ahí que toda guerra entre cristianos es una guerra civil. En consecuencia se han de evitar todas, sostiene Vives, porque todas son injustas, y especialmente entre cristianos, no se puede dar guerra justa. Principio es este que ha sido solemnemente reafirmado en nuestro siglo por la Reunión Teológica de Friburgo, 1931. Vitoria y Soto, sin embargo, cualifican esa proposición, según las condiciones exigidas para una guerra justa, sobre todo la del último recurso a la autoridad internacional, que entre cristianos es el Papa.

La condenación viviana de la guerra en absoluto, no conduce a un pacifismo científico, como han pretendido algunos escritores modernos. Muy al contrario, lleva a un pacifismo cerrado, que no admite situaciones especiales en que pudiera darse la licitud de una contienda. De ahí que considerar el pacifismo de Vives "científico," como ha hecho un autor, no deja de ser sorprendente. Ni puede causar menor extrañeza el aserto de que "la posición de Vives es más avanzada, pues sitúa su doctrina en el plano superior de los imperativos de la naturaleza humana y de la ley divina que condenan la guerra en absoluto", pues sabido es de todo católico que hay circunstancias en que por ley natural se puede dar la guerra justa.

Por otra parte, el mero hecho de que Vives admite una excepción, a saber la guerra de príncipes cristianos contra los turcos, pugna contra su tesis de condenación universal por ley divina y humana. En dicha excepción Vives conviene con todos los autores de su tiempo, pues aún los más acerbos críticos de la guerra por motivos religiosos, estaban de acuerdo en que la guerra contra los turcos o sarracenos siempre era legítima, por ser considerados como los enemigos perpétuos e implacables de la Iglesia.

Como se ve, Luis Vives no trató de escribir ningún estudio jurídico acerca del problema social de la guerra. Su principal empeño era apartar a los príncipes de la guerra, crear un am-



Interesante efigie del emperador Carlos V.

biente de paz duradera en el mundo: "¿Qué otra cosa hago yo en todos mis trabajos, sino detestar estos furores bélicos y si me fuera dado ¡ojalá tenga suerte! borrar totalmente o al menos debilitar en la mente de los hombres toda idea de lucha y de contienda?". Ese fué su propósito, igual que el de sus compañeros humanistas, y por él trabajó denodadamente.

HONORIO MUÑOZ



Los célebres lansquenetes de las guerras de Flandes.

ESPAÑA Y NUESTRA UNIDAD NACIONAL



ON motivo del cumpleaños del Hon. Dn. Sergio Osmeña, Vice-Presidente de Filipinas, se publicó un artículo en uno de los periódicos domingueros, en el que se encomiaban justamente las relevantes dotes del festejado, pero, por desgracia, se hacía una injusta referencia a la obra de España en nuestra patria.

El Sr. Antonio M. Bautista, autor del mencionado artículo, hacía esta afirmación desprovista de verdad: "Divide y Vencerás". Esta ha sido la norma de conducta de todos los conquistadores, desde los tiempos de Atila hasta los días de Hitler y Mussolini. Durante cuatrocientos años, más o menos, los españoles la emplearon en la subyugación de las Islas Filipinas. Un plan sistemático de recalcar y perpetuar las diferencias sociales, lingüísticas y etnológicas de los filipinos, caracterizaron los siglos del régimen español. Cualesquiera indicios de cultura común, que existían entre ellos, como eran sus escritos y sus obras de arte, fueron destruidos por los españoles. No se enseñó a los filipinos un idioma común, la conciencia nacional fué atrofiada, en tanto los soberanos pugnaban porque todas las tribus locales se mirasen como enemigos naturales."

Son éstas muchas afirmaciones, pero ninguna de ellas verdadera. Todos sabemos que el primer empeño de los españoles en Filipinas fué el convertir a los filipinos a la Fé Católica. Es más, algunos llegan a decir que los españoles forzaron a los filipinos a abrazar la religión del Crucificado. De todos modos, la existencia de una iglesia parroquial, que data de los tiempos de la soberanía española, en cada uno de los pueblos de Filipinas, por humildes que sean, es prueba de que realmente España se empeñó en cristianizar a todos los naturales de las islas. Siendo ésta la realidad práctica y teniendo en cuenta la tremenda influencia unificadora de una religión común, no puede afirmarse, en buena lógica, que los españoles pusieran en práctica en Filipinas el 'divide y vencerás.'

En cuanto a la perpetuación de las diferencias sociales entre los filipinos, baste recordar el gran número de filipinos en cuyas venas corre mezclada con la propia la sangre española. La exogamia, ciertamente, no era desconocida de los españoles, muchos de los cuales contrajeron matrimonio con filipinas y formaron su hogar en estas islas, según el concepto español de la familia.

España no enseñó ningún lenguaje común—ni siquiera el idioma español—dice el Sr. Bautista, y sí, en cambio, procuró en todo tiempo la permanencia de los varios dialectos locales. ¿Y desde cuándo, preguntamos, ha sido contrario al espíritu nacionalista el conservar algo tan nacional como son los dialectos nativos? El Sr. Bautista no parece recordar los consejos del Dr. Rizal, quien afirmaba siempre que la conservación de

lo nativo es el mejor modo de mantener fúlgida la llama del nacionalismo. Además, no es cierto que no tuviésemos antes de ahora un lenguaje común eficaz para la expresión de la unidad y solidaridad nacionales. La Convención Constituyente de Malolos estaba formada por delegados de diversas regiones de Filipinas. Pues bien, los discursos, las discusiones y resoluciones de dicha convención, se llevaron a cabo en español. Y en español realizó su obra nacionalista el Dr. Rizal, lo mismo que toda la pléyade de nuestros héroes.

La destrucción de nuestros antiguos escritos es una calumnia antigua, ya muchas veces deshecha. Pero, baste decir que nuestra historia conserva los nombres de españoles tan ilustres como los PP. Blancas de San José, O.P., López, O.S.A. y Chirino, S.J., por no mentar más que algunos, quienes llevaron a cabo largos y profundos estudios científicos sobre las posibilidades y ventajas filológicas de nuestros lenguajes nativos. ¿Cómo, pues, se puede pensar que ellos mismos habrían de destruir las fuentes de sus estudios e investigaciones?

Dejemos lo de las tribus como cosa de broma, porque el Sr. Bautista no podrá nombrar autoridad o hecho alguno que apoyen su afirmación gratuita.

Recordemos por último, que el papel importantísimo desempeñado por España en nuestra unidad nacional, ha quedado definitivamente reconocido por quien, sin duda alguna, puede decir la última palabra sobre el particular. Su Excelencia el Presidente Manuel L. Quezon, el 11 de enero de 1936, pronunció un discurso magistral, como todos los suyos, en el que puso de manifiesto la maravillosa obra de España en Filipinas, y del cual entresacamos el párrafo siguiente:

"Pero, sobre todo, debemos a España la conservación, para nuestro propio bien, del suelo de nuestra patria, así como la colocación, por medio de la religión y la educación, de los cimientos de nuestra UNIDAD NACIONAL. De ahí que este Archipiélago, compuesto de numerosas y solitarias islas, que en 1521 fué descubierto por Magallanes y era apenas una mera expresión geográfica, aparentemente sin ningún interés o aspiración común, sea hoy una nación sólida y estable, con su propia historia, sus héroes, sus mártires y su propia enseña; un pueblo profundamente consciente de su propia personalidad, que siente el peso de su valer y se inspira por una amplia visión de su gran destino.

"Si España sólo hubiera llevado a cabo en Filipinas esta labor de unir los elementos separados y desperdigados, sería ésto en sí más que suficiente... para levantar en el corazón de todo filipino—si es que ya no se ha erigido—un monumento de perdurable gratitud a la memoria de España..."

ANTONIO M. MOLINA



¡Soles de la Iberia, Genio de Castilla,
 Cides invencibles de la augusta España!
 ¡Avivad el fuego, que hirviendo en las venas
 del León sagrado, fecunde la Raza!
 ¡Aprestad bateles, desplegad banderas,
 empuñad tizonas y enristrad las lanzas!
 Caballeros nobles, ¡aquellos de Breda!
 deponed la trusa con la fina banda
 y adargad el cuerpo con broqueles recios
 y con fé devota confirmad el alma,
 que nueva epopeya nos brinda conquistas
 de ignorados mundos que ansiosos nos llaman.
 ¡Piden nuevas luces que venzan las sombras;
 buscan nuevo fuego que abrase sus aras;
 quieren un Dios solo por sus leños falsos;
 suspiran por cielo que eleve sus alas;
 necesitan gracia que bese sus frentes;
 llaman misioneros que enciendan sus almas!
 ¡Allende los mares bogad, caballeros,
 que España lo pide y el César lo manda!!
 Y van Urdaneta y el gran Magallanes...
 Y un día columbran diez mil esmeraldas
 al sol esparcidas cual nítidas perlas
 que hubieran dejado sus nidos de nácar...
 Y al verlas tan lindas brillar a lo lejos
 quisieron ponerlas un nombre de España,
 de los más hermosos, de lo más querido
 que en el vasto imperio del César hallaran:
 —Del Augusto Infante, pués son Infantinas,
 que lleven el nombre: serán ¡Filipinas!
 Tierras Filipinas, al sol extendidas
 como verdes perlas fuera de su nácar:
 ¡ya tenéis el fuego, ya guardáis los soles,
 ya bebéis el néctar de la fuerte Raza!

E
 L
 D
 I
 A
 D
 E
 L
 A
 R
 A
 Z
 A

¡Tus bocas sedientas aprieten las ubres
 de la audaz Leona amorosa y brava!
 ¡No temas veneno, no malicies muerte
 que es ángel del cielo quien llega a tus playas;
 ni triste presientas felones perjuros
 si en pacto de sangre con ella te abrazas!
 Por veinte naciones reparte su vida,
 y veinte naciones por madre la aclaman.
 Llegaste postrera y sentir sus latidos,
 ¡Benjamín mimado serás de su alma!
 ¡Tierras Filipinas, bellas infantinas!
 ya no ven tus playas leves carabelas
 de rubio velamen que en su seno traigan
 corazones nobles que por tí se sangren,
 ni a El Cano y Legaspi que eleven tu alma!..
 Tierras Filipinas, bellas infantinas!
 tus negras cadenas quisiera, limarlas
 para que volases como los condores
 y apagases; libre, la sed de tus ansias...
 Quisiera endulzarte tu vida en cadenas
 contándote el sueño de tu historia magna
 de cuando en Iberia eras la 'Infantina'
 y mis caballeros, la mano enguantada,
 desde los navíos te hacían saludo
 con los arcabuces mandando dar salvas...
 Hoy yo te saludo junto a veinte pueblos,
 junto a veinte hijos que llevan mi alma...
 ¡Salve las naciones de hispana raigambre!
 ¡Que mis soles besen todas vuestras auras,
 mis aventureros todas vuestras cumbres
 y mis navegantes todas vuestras playas,
 los conquistadores todos vuestros pueblos
 y los misioneros todas vuestras almas!

—FR. FLORENCIO MUÑOZ, O. P.

La Fiesta de la Raza y la Pilarica



OR "cierto, por innegable, por incontrovertible" dan los historiadores aragoneses, que fué su paisano D. Fernando de Aragón quien facilitó los fondos necesarios para que Cristobal Colón cubriese los gastos que había de ocasionar la que, bien poco tiempo después, fué gesta magnífica del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Con idéntica firmeza y rotundidad aseguran las viejas gacetas castellanas que no fué el reino de Aragón ni aún la corona de Castilla quiénes patrocinaron con medios económicos la empresa del ilustre navegante: sino *Ella*, la mujer, Doña Isabel la Católica "quién al servicio de aquella empresa puso hasta sus joyas personales." No ha podido encontrarse esta divergencia, ni en los tiempos en que se produjo, ni al través de los siglos sucesivos, porque las tradicionales grandezas de aquel glorioso reinado, que tuvieron excelso símbolo en el "tanto monta" de los estandartes reales, unificaron el sentimiento de los católicos monarcas en un ideal de fé religiosa; en un ideal que ardía en el corazón de la Reina Isabel "en el que se hermanaban el talento con la virtud, la piedad con el valor."

En ese mismo ideal estaba templada el alma del Rey Fernando, devotísimo de la Santa Virgen Aragonesa, de la excelsa Virgen Española. El Rey Fernando, quien, en uno de sus "Privilegios", escribe lo siguiente:

"Entre los cristianos de Occidente, ninguno, pensamos, habrá que ignore que hay en la ciudad de Zaragoza un sagrado y antiquísimo templo de admirable devoción, dedicado a la Purísima e Inmaculada Virgen Madre de Dios, bajo el título de Santa María del Pilar, que resplandece con gloriosos y asiduos milagros."

Fué, pues, divina inspiración la que iluminó la mente de los reales esposos e hizo latir al unísono sus corazones, infundiéndoles fé y confianza en la empresa colombina. Y esta inspiración resplandeció en los celestiales ojos de la Virgen del Pilar, adorada también por Cristobal Colón, "el Quijtoe del Oceano" como le llama Wassermann. Y este caballero del Ideal que llevaba en el puente corrido de la "Santa María", como en un altar, la Santa imagen de la Pilarica, logró bajo su protección, hallar en los ilimitados confines del mar, una tierra hermosa y floreciente "en la que clavó la Cruz que había llevado sobre el Vía Crucis de las olas."

Y este es, como dice Castan Palomar, el trenzado de devoción, de impulso, de generosidad y de entusiasmo que existe entre la celebración del Día del Pilar y el descubrimiento de América, entre los cuales hay,

por tanto, algo más que una simple coincidencia de fechas.

En el alma filipina se refunden también la fé religiosa y el sentimiento de admiración y respeto que siempre guardaron nuestros hermanos de estas Islas a la efemérides del Descubrimiento. Y también en Filipinas, como en todos los países que en el regazo de la Madre España surgieron a la vida de la fé, de la justicia, del honor y de las glorias de la civilización Cristiana, se han celebrado el 12 de octubre, la fiesta de la Virgen y la del descubrimiento de América por Cristobal Colón. Los viejos—y muchos que aún no lo son—recuerdan con satisfacción y orgullo, aquella estupenda representación de "Isabel la Católica" con que se inició en el Gran Opera House de Manila la Fiesta de la Raza. En aquel grandioso acontecimiento teatral, histórico en los fastos del arte dramático español en Filipinas, se fundieron como siempre en fortísimo abrazo de amor y solidaridad espiritual, el alma filipina y el alma española.

Posteriormente, se ha celebrado el Día de la Raza con notables ceremonias en las que, por iniciativa de la colonia española congregada en su "Casa de España", rindieron culto a las tradiciones y a la obra gigantesca del Descubrimiento, españoles y filipinos, incorporándose también al regocijo de la ocasión, nuestros amigos americanos y miembros de otras nacionalidades. A la noble y honrada prensa filipina debemos los españoles el más profundo reconocimiento, porque siempre mantuvieron encendido el fuego de esta devoción y de este respeto en el corazón de su pueblo, e incorporaron a nuestros himnos de honor, en magníficas ediciones extraordinarias, la filigrana de sus editoriales y el canto de gloria de sus altísimos poetas.

No precisa revolver en los viejos archivos que guardan como preciado tesoro los registros y crónicas de la cuatricentenaria historia Hispano-Filipina, para convencerse de que si los pueblos del Centro y del Sur de América celebran hoy, como hijos de España y descendientes de los descubridores, la Fiesta de la Raza, exactamente y por idénticas razones la celebran los filipinos, cuyas hermosas Islas recibieron las glorias de la civilización hispana, sólo treinta años después del Descubrimiento de América; y durante los siglos transcurridos, se ha operado el progreso de Filipinas, como el de América, a la luz de la misma cristiana fé, del mismo ideal, de idénticas costumbres, del mismo espíritu y de la misma guiadora luz de sapientísimas leyes, que, en lo esencial, en lo sustantivo, fundamentan la legislación actual, así de las repúblicas independientes de la América Hispana como de esta hermosa Filipinas de nuestros amores, que ya llega, en buena hora sea dicho, a los umbrales de su vida nacional independiente. A. CAMPOS

Musa Secunda



Poesia de....

CÁSASE LA INFANTA ISABEL DE CASTILLA CON FERNANDO V DE ARAGÓN

En corte del rey Enrique
Muy grandes fiestas se hacen,
Que las damas son hermosas,
Y avisados los galanes:
D'ellos muestran sus cuidados
En las fiestas de reales:
D'ellos en motes y en letras,
D'ellos en otras señales,
D'ellas les dan disfavores,
D'ellas favores muy grandes.
No tiene el reino heredero,
Mas poquito se les da,
Pues tienen a la princesa,
Qu'es Doña Isabel la Grande:
Tráenle muchos casamientos,
Mas tres son los principales:
El gran duque de Milán,
Y ese rey Guercho de Nápoles,
Y el príncipe de Aragón,
Sin otros muchos muy grandes.
La Princesa, que es discreta,
Quiso vellos si eran tales:
Ha mandado un gran pintor
Que los pinte naturales,
Y los tome descuidados,
Por ver la vida que hacen.
El pintor, que sabio era,
Con tal recaudo se parte.
Al cabo de sus jornadas
Llega al reino de Nápoles,
Adonde hallara al Rey
En jardines con joglares,
Entre dueñas y doncellas,
Burlando con albardanes.
Pintáralo así el pintor,

Y para Milán se parte.
El Duque había comido;
Hallóle que se retrae
Con una dama abrazado



Que mucha fiesta le hace
Armado de todas armas,
Que comenzaba a justar.



El pintor lo sacó al vivo
Y con los retratos va.
Halos dado a la Princesa,
Cada cual muy natural.
Como al de Nápoles vido
Con los truhanes burlar,
Dijo arrojándolo lejos:

—Vicioso rey no me place.
Pues el duque de Milán
Menos qu'el me satisface,
Qu'el príncipe deshonesto
Muy poquito precio vale.—



Dende allí torna en España,
Y en Fraga halló al Infante,
Al infante Don Fernando,
Acompañado de grandes,

Descogiendo al de Aragón,
En viéndolo, dijo:—Baste,
Este quiero por marido,
Que bien inclinado sale.—

Ante el lecho de muerte De Don Quijote

Señor de la Quimera, héroe de cien combates,
mártir de tus ensueños, paludín del Amor:
¡deja que ante tu lecho de muerte, me arrodille;
deja que a tu grandeza rinda culto, señor...!

Porque te vas del mundo, no quiero que te lleves
esa amargura más, de creer que el Error
fue pasto de tus días. En tus largas jornadas
de andante, te alumbraba la Divina Razón...
No quiero que te creas vencido y fracasado,
que la Melancolía te roe el corazón...
Tu mano la semilla supo echar en el surco,
¡y ha de llegar el día de la recolección!

No fuiste tú el que errabas: eran ellos, los otros.
Tú veías las cosas en su justo valor;
eran los malandrines;
eran ellos, y son,
los que a las cosas mudan
su perfume y color.

Excelso Caballero, desfuocador de agravios,
amparo de doncellas, audaz libertador
de cautivos, consuelo de huérfanos, aliente
del débil, compasión
del caído; castigo de soberbios,
azote de bellacos; sin igual amador,
que supiste elevar a tu Dama—tan zafia
a las más altas cimas de tu gran corazón:
¡deja que Sancho tema, que los cuerdos te infamen,
que los necios se rían, valeroso señor!
¡Benditos sean, siempre, tu yelmo de Mambrino,
tu adarga y tu lanzón...!

Mas, sin tí, ¿qué va a ser de las reinas sin trono,
de las hembras burladas; del Bien, y del Honor,
y la Justicia, hollados por tantos malandrines...?
¿Qué será, sin Quijotes, de la pobre Razón...?
¡Dios bendiga a las lanzas con que se arman sus brazos,
y a sus pechos, que sueñan con un mundo mejor!
¡Que en Alonso Quijano no se apague el espíritu,
no se extinga la llama santa de la Ilusión...!

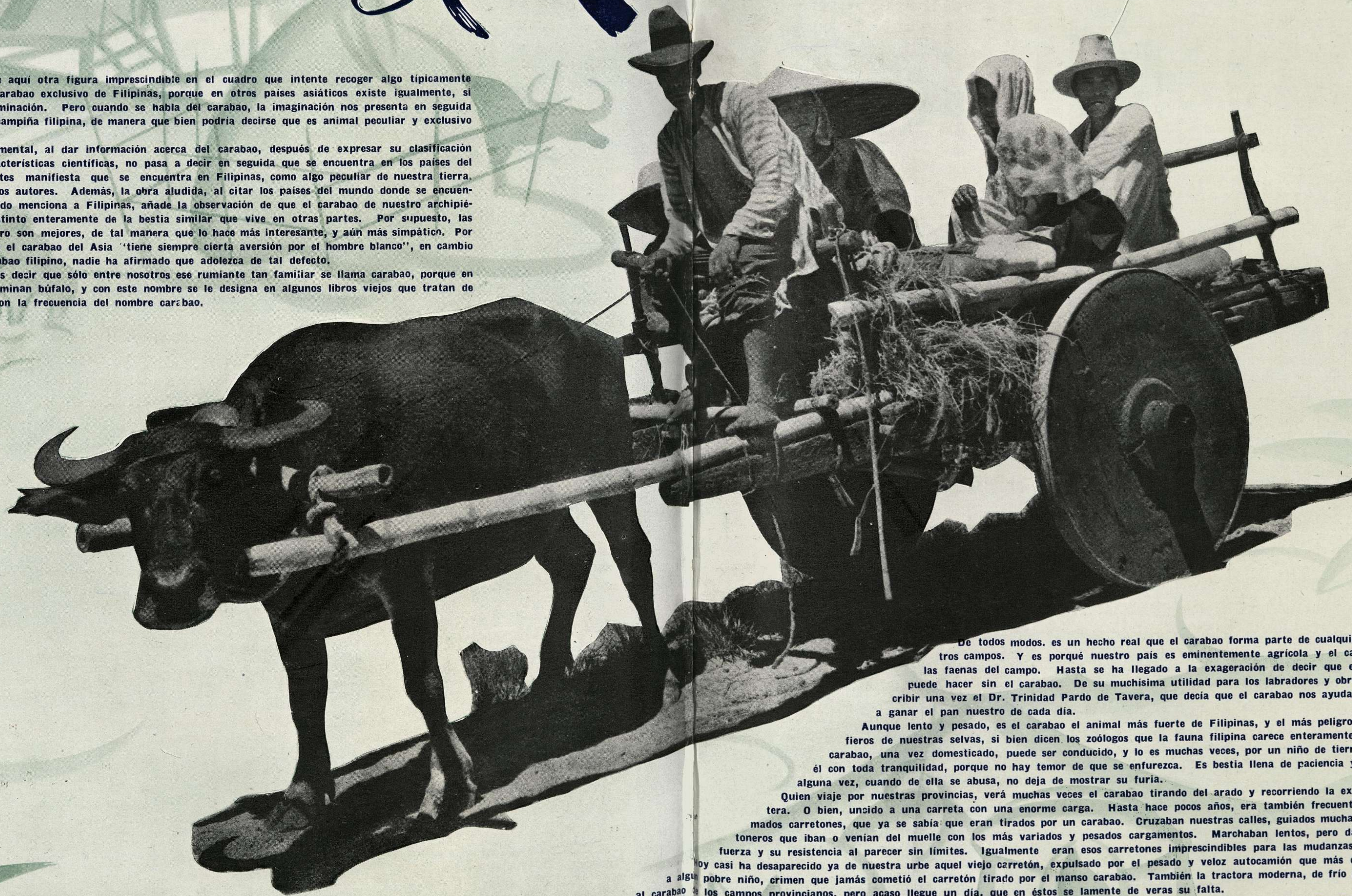
¡No te marches, Hidalgo de los bellos destinos,
de la Caballería espejo y flor!
¡Da tregua a tus andanzas,
haciéndote pastor;
y vuélvete después a tus jornadas,
de Belleza, Justicia y Bien en pos!
El ama, la sobrina y Sancho lloran...
¡No te marches, glorioso Soñador!
¡No te vayas de un mundo que de tí necesita!
¡No te mueras, señor...!

El CARABAO

El carabao. He aquí otra figura imprescindible en el cuadro que intento recoger algo típicamente nuestro. No es el carabao exclusivo de Filipinas, porque en otros países asiáticos existe igualmente, si bien bajo otra denominación. Pero cuando se habla del carabao, la imaginación nos presenta en seguida el escenario de una campiña filipina, de manera que bien podría decirse que es animal peculiar y exclusivo de nuestra patria.

Una obra monumental, al dar información acerca del carabao, después de expresar su clasificación zoológica y sus características científicas, no pasa a decir en seguida que se encuentra en los países del Asia, sino que antes manifiesta que se encuentra en Filipinas, como algo peculiar de nuestra tierra. Lo mismo hacen otros autores. Además, la obra aludida, al citar los países del mundo donde se encuentra el carabao, cuando menciona a Filipinas, añade la observación de que el carabao de nuestro archipiélago es peculiar, distinto enteramente de la bestia similar que vive en otras partes. Por supuesto, las cualidades del nuestro son mejores, de tal manera que lo hace más interesante, y aún más simpático. Por ejemplo, se dice que el carabao del Asia "tiene siempre cierta aversión por el hombre blanco", en cambio del nuestro, del carabao filipino, nadie ha afirmado que adolezca de tal defecto.

Y hasta podemos decir que sólo entre nosotros ese rumiante tan familiar se llama carabao, porque en otras partes lo denominan búfalo, y con este nombre se le designa en algunos libros viejos que tratan de Filipinas, pero no con la frecuencia del nombre carabao.



De todos modos, es un hecho real que el carabao forma parte de cualquiera vista típica de nuestros campos. Y es porqué nuestro país es eminentemente agrícola y el carabao es utilísimo para las faenas del campo. Hasta se ha llegado a la exageración de decir que el labrador filipino nada puede hacer sin el carabao. De su muchísima utilidad para los labradores y obreros filipinos, llegó a escribir una vez el Dr. Trinidad Pardo de Tavera, que decía que el carabao nos ayuda a levantar la cosecha y a ganar el pan nuestro de cada día.

Aunque lento y pesado, es el carabao el animal más fuerte de Filipinas, y el más peligroso de todos los animales fieros de nuestras selvas, si bien dicen los zoólogos que la fauna filipina carece enteramente de animales fieros. El carabao, una vez domesticado, puede ser conducido, y lo es muchas veces, por un niño de tierna edad que monta sobre él con toda tranquilidad, porque no hay temor de que se enfurezca. Es bestia llena de paciencia y muy obediente, aunque alguna vez, cuando de ella se abusa, no deja de mostrar su furia.

Quien viaje por nuestras provincias, verá muchas veces el carabao tirando del arado y recorriendo la extensa y cenagosa sembradura. O bien, uncido a una carreta con una enorme carga. Hasta hace pocos años, era también frecuente ver en Manila los llamados carretones, que ya se sabía que eran tirados por un carabao. Cruzaban nuestras calles, guiados muchas veces por chinos carretoneros que iban o venían del muelle con los más variados y pesados cargamentos. Marchaban lentos, pero dando la impresión de su fuerza y su resistencia al parecer sin límites. Igualmente eran esos carretones imprescindibles para las mudanzas.

hoy casi ha desaparecido ya de nuestra urbe aquel viejo carretón, expulsado por el pesado y veloz autocamión que más de una vez ha aplastado a algún pobre niño, crimen que jamás cometió el carretón tirado por el manso carabao. También la tractora moderna, de frío aspecto, está desterrando al carabao de los campos provincianos, pero acaso llegue un día, que en éstos se lamenta de veras su falta.

Sin embargo, el labriego filipino estima mucho todavía al carabao; es decir, los filipinos estimamos a esta bestia, como quería el Dr. Tavera, porque nos es muy útil, y acaso también porque en ella vemos reflejadas algunas de nuestras cualidades y defectos. Como ella, somos pacientes, sumisos, reservados, resistentes, no nos enfurecemos con frecuencia; la pasividad que se nota en nosotros y que muchas veces degenera en indolencia, es también característica del carabao, sin que ello impida el que sea animal muy provechoso y trabajador cuando se pone a ello.

Si alguna vez hubiéramos de escoger un animal simbólico, la mayoría de los votos probablemente sería para el carabao.

Los Locos y



“Para el bellacuelo Sancho, el Duque es un semidiós.”



UANDO, en varios capítulos de su inmortal creación, enfrenta Cervantes a Don Quijote con aquellos menguados próceres que brindaran al andante caballero mentida hospitalidad, expone de manera insuperablemente magistral el dramático y eterno duelo entre la grandeza que puede cobijarse en un espíritu selecto y la ramponería en que se asfixian las al-

mas densas y chabacanas.

Don Quijote traspasa confiado los umbrales del suntuoso palacio de los duques y júzgase cordialmente honrado y enaltecido en él por sus generosos anfitriones; imagina que los honores que se le prodigan son debidos a su alta calidad de caballero aventurero, protector de débiles y desvalidos, amparador de viudas y huérfanos y desfacedor de entuertos... No llega a entrever, porque su noble-

za innata se lo veda, que el duque y la duquesa se burlan de su locura y de su físico. Los cumplimientos no son sino escarnios; las frases amables y rebuscadas, sólo mofa disimulada y ruin.

Hasta su escudero, pronto siempre a la adulación y al servilismo ante el poderoso de quien espera logros, asesta contra su señor una punzante pulla que le hace sonrojar, cuando don Quijote, siempre cortés e hidalgo, resístese a ocupar la cabecera de la mesa con que irónicamente le brinda el duque.

A tal propósito, refiere el zafio criado en presencia de todos los circunstantes una insolente anécdota, cuya moraleja viene a ser la siguiente:

—De modo, mi señor don Quijote, que debe vuesa merced sentarse donde le indica su alteza el duque, porque, en fin de cuentas, en el sitio que él ocupe allí estará la cabecera.

No cabe mayor bajeza. Para el

los Necios

bellacuelo Panza, el duque es un semidiós ante quien humildemente se prosterna. Su señor, en cambio, ocupa ante sus ojos un plano inferior, sin relieve ni significación.

Y es que la mesa del duque, que contempla con glotona admiración, se halla tan abundantemente provista que le enajena; y compara su exuberancia con lo que don Quijote le ofrece: una gloria lejana y problemática y muchas fatigas, privaciones y estocadas, diarias y ciertas. El tufillo de las viandas succulentas tienen para el escudero hambrón mayor encanto que el aroma del incienso.

Pero el peor suplicio que la suerte le reservaba entre los muchos sinsabores que el mando sobre la ínsula Barataria le acarreó, había de consistir en el inflexible régimen de dieta que el doctor Recio le impuso. El gran doctor Pedro de Tirteafuera fué el vengador de don Quijote...

Pese a todos los duques zum-



...“El inflexible régimen de dieta...”

bones y escuderos marrulleros que en el mundo han sido, son y serán, la nobilísima figura del que a sí mismo nominóse “El Caballero de la Triste Figura” vive con vida inmortal, mientras la personalidad del sandio magnate que le burló sólo perdura al amparo y cobijo de la fama del loco genial, el más cumplido y valiente de los caballeros y el más generoso y bueno de los hombres.

Los tontos suelen mirar a los

que juzgan locos con el desdén que infunde la seguridad de hallarse a cubierto de peligro; porque, en efecto, jamás un tonto enloqueció.

El Quijote será siempre leído con lástima mientras haya desgraciados; con alegría mientras haya niños; con simpatía mientras haya caballeros; y con indiferencia mientras existan necios.

ARAMIS



ICEN que la jota alegra los corazones, y tanto los alegra que de exceso de gozo he visto yo vi-
driarse o j o s

muy machos escuchando una copla cantada lejos de las vegas del Gállego o del Ebro, lejos del aroma montaraz a tomillo y chordon del Moncayo, lejos de las tierras duras de las Cinco—Villas,

mente detrás del andaluz en eso de haber servido de blanco a interpretaciones que, por lo sostenidas, han llegado a constituir, a pesar de su falsedad, una especie de carácter inamovible. Así como el andaluz (para esta interpretación simplista y localizadora) es vago pero gracioso, el aragonés debe ser noble y bruto.

La fuerza de atracción de estas vorágines interpretativas es tan grande que se dá el caso de que si el retrato no se parece al modelo,



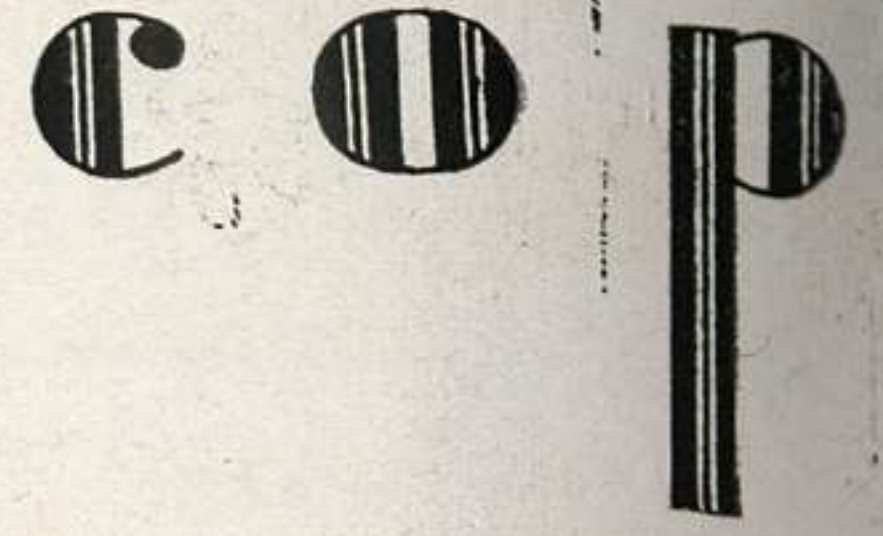
allí donde los picos austeros del Pirineo no podían punzar un cielo de enseñanza y ejemplo. En todas las tierras que no son España.

Al decir que la jota es alegre y sabe hacer llorar los pechos finos, todos cantan a una. Pero creo que sólo hasta aquí llega el acuerdo.

Y si dentro de casa no hemos sabido trillar el trigo ¡qué cantidad de granza no hallaremos en los retratos que nos vienen de fuera!

Seguramente es el Aragonés el tipo regional que viene inmediata-

el modelo, posteriormente, trate de parecerse al retrato, y así he conocido yo gentes de la tierra de María Santísima que, siendo trabajadores y sosísimos los pobres, se esforzaban por aparecer despreocupados y se secaban la molle-
ra persiguiendo un chiste, un des-
plante, una actitud que hiciese decir ¡Andaluz tenías que ser!. Del mismo modo ¡cuántos aragoneses hay cultos y de profunda finura espiritual que, por hacer gracia, se las echan de zafios afectando una



cerrilidad que están muy lejos de sentir.

No nos extrañe pues, ya que somos los primeros en pecar, que se hagan coplas “Matracas”, es decir, coccantes, y se las endilguen al pobre pueblo aragonés que ¡jamás! ¡jamás! ha sido tan groseramente franco ni tan estúpidamente ingenuo.

Coplas como esta

*Mi burra píe más cebada
Mi mujer pide otro traje
Ridiez y que caro cuesta
Tener en casa animales.*

No han sido inventadas por el pueblo; son producto de esa fama de bruto que se le ha echado al pueblo aragonés. Cuando este pueblo se las dá de malicioso es posible que no le llegue a un sevillano pero sabe cortar su tajadita y decir

*Si tuvieras olivares
como tienes fantesía
los molinos del aceite
por tu cuenta correrían.*

Esto sí es de pura esencia baturra; el hombre calla, soporta los desplantes de la fantesiosa (léase orgullosa) y cuando el desprecio le sube ya a la garganta dice lo que va arriba moviendo la cabeza con un gesto que quiere expresar “mía tú que hay que aguantar...”

Más si la risa le retoza en la sangre, si en el corro, después de la labor o, allá bajo el parral, se ha reunido con unos amigos a celebrar, lo que sea, empinando el porrón y dejando caer la sangre gorda de un vino nuevo en el agradecido gazzacho, entonces sí, entonces quizá por hacer enfadar a la costilla que no gusta de reuniones cantará guiñando un ojo a la concurrencia

*Una mujer y una liebre
se apostaron a correr
y como el premio era un hombre
se lo llevó la mujer.*

El ama que traginará en la habitación alta o entre harneros y artesas con la masada, será la primera en reír, pero por el bien parecer, saldrá a gritar con aire de malas pulgas ¡chandrios, malfaineros, más sus valia irvos a vuestros quehaceres y no estar aquí mano sobre mano!

Cada pueblo tiene su modo de exteriorizar las emociones; el nuestro lo dice todo en grandes gestos, y a través de los cantares se podría, seguro camino, llegar a la meta del más perfecto conocimiento.

Cuando durante el sitio de Cádiz las gaditanas cantaban

*Con las bombas que tiran
los fanfarrones
se hacen las gaditanas
tirabuzones.*

Afirmaban con esto una vez más ese modo especial del valor en el sur que está compuesto de desplante, de elegancia, de un maravilloso no darle la real gana de enterarse del peligro. Cuando después del trágico sitio de Zaragoza el desgarrado defensor contempla la ciudad humeante, el luto de las ruinas, el desesperado defenderse casa a casa, ventana a ventana de los que alientan aún, y vencida por vez primera su esperanza, que no su tesón, comprendiendo hasta las heces que ya nada puede ocurrir pues todo ha sucedido, grita a lo alto, increpa con una ternura dolorosa que sigue amando, a pesar de todo, por encima de todo

*Virgen del Pilar hermosa
que has hecho que te has dormido
que han entrado los franceses
por la puerta del Portillo.*

He aquí el tesón, ese cacareado tesón que por mal nombre ha sido catalogado como tozudez. Ese tesón en el amor, en el perdón casi podríamos decir, que se adelanta y él mismo ofrece la explicación. ¡Ah si no se hubiese dormido!...

Que no me digan que no sabe sentir un pueblo que canta

*Cómo quieres que florezcan
en invierno los rosales
si fué una noche de invierno
cuándo se murió mi madre.*

*que lloraba y daba el pecho
a una muñeca de trapo.*

Porque este es un dolor barroco, hondo, y aquél es clásico, serio, ¿cuál está expresado con más belleza? Que baje la luna y que lo diga porque yo...

Tozudez no, tesón, tesón en el sufrir calladamente, en no dejarse abatir, en llevar la frente alzada aunque la carcoma de la pena corroa el corazón. Eso sí, esto es aragonés.



Quizá para algunos estos versos sean cursis, si lo son; ¡bendita cursilería la de los hombres sencillos que saben sumar la naturaleza a sus penas entrañables!

No busquéis aquí complicación, no habrá esa belleza retorcida de la copla andaluza

*En un manicomio entré
y ví una madre en su patio*

*Tengo una pena una pena,
pena que me está matando,
se la contaré a la tierra
cuando me estén enterrando.*

Y qué amor al campo, qué fundirse en él, echárselo a la espalda y vivir con él acuestas. Por eso, cuando a la mañana se sale al tajo ¡qué dulzura de vivir a lo hombre, sin flaquezas! Y sintiendo la ne-

cesidad de sumar la novia a ese goce pleno se canta y hasta las jarras tiemblan oyendo la voz varonil llenar las quebraduras, el aire frío y seco, las veredas y las sendas que viven al alba más que nunca.

*Mira tú si te querré,
que te quisiera llevar
en las ancas de mi mula
cuando me voy a labrar.*

Amor a la labor hasta cuando es agobiadora, hasta cuando la tierra responde con zarpazos al cuido y es triste, y malsana, y dura.

*Ya se van los segadores
camínico del secano
a beber agua de balsa
toda llena de gusanos.*

¡Cuánta tristeza resignada hay en estos versos!

Amor al hogar, a los hijos, a aquella que se elige dolorosamente para madre de ellos, que hasta en eso somos tenaces, tozudos, matracos si quereis

*Al alto cielo subí
a confesar con un santo
y me echó de penitencia
que no te quisiera tanto.*

No, este hombre no podía preferir la burra a la mujer, ni los otros debían ser de los que clavan clavos con la cabeza para abajo no, allí hay más hombría de bien y quizá no mucho mucho pero un poco más de talento sí.

Para acabar como hacen los jotos antes de irse, dejarme que os eche la despedida filipinos que habláis castellano

*Os la hemos dao con cariño
la sangre que os hemos dao
y como era morenica
mía que bien que os ha sentao.*

J. DE CASTRO

—oOo—

Carlismo en Filipinas



O llevo en el alma el Carlismo. El Carlismo para mí es algo íntimo, romántico y sentimental, dulce lastre que estabiliza mi equilibrio en la dura ascensión de la vida. Y en el alma llevo grabadas a fuego las viejas estampas guerreras de nuestras contiendas civiles. Y las tiernas imágenes heroicas de nuestros requetés actuales ofrenda viva de mocedad y de juventud que he visto quemarse en el ara de la Patria con nobleza sin límites. Llevo también en el alma los pálidos retratos de los viejos Reyes, amarillos recuerdos de campañas y de destierros, meta de lealtades y rosas de amores. Yo llevo en el alma el Carlismo.

Por eso no es extraño que a mi paso por el mundo yo busque en todas partes mi propia alma un poco perdida. Y que la encuentre en Trieste, al orar ante el sepulcro, negro y pobre, de Carlos VII. O en la ruta por tierra camino al Cairo, en el yermo desierto africano, que sabe de inmensas soledades blancas. O en el verde, jugoso de vida, color de esperanza, de las selvas de goma de Singapore. O en el ascetismo místico,

cosido de sacrificios y de renunciamentos, de la India, donde me sale al paso —en Bombay— la casa humilde, sencilla y rústica de Mahatma Ghandi, en el aire, la definición dulce de un inefable programa espiritual: “Yo no odio a ningún hombre”.

También aquí en Filipinas he encontrado, aromada con el dulce perfume de las sampaguitas, mi alma viajera. Y la he encontrado también, en el polvo sucio, arropado de humedades de una biblioteca de Manila. Y en las notas, improvisadas y dulces de un himno. Y en un encuentro, emocionante, en un véspero de verano, allá, junto a la iglesia de hierro de San Sebastián, a la vacilante sombra de unas palmeras, abanico coloso, que desparrama suave la brisa cálida... Yo he encontrado mi alma Carlista en Filipinas...

* * *

¿Habéis leído a Jesé Montero Vidal? José Montero Vidal ha escrito su “Historia General de Filipinas”; “Desde el descubrimiento de las Islas hasta nuestros días”. Los días son los azarosos de 1895. Y el autor, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, ha recogido en varios volúmenes documentos muy interesantes.

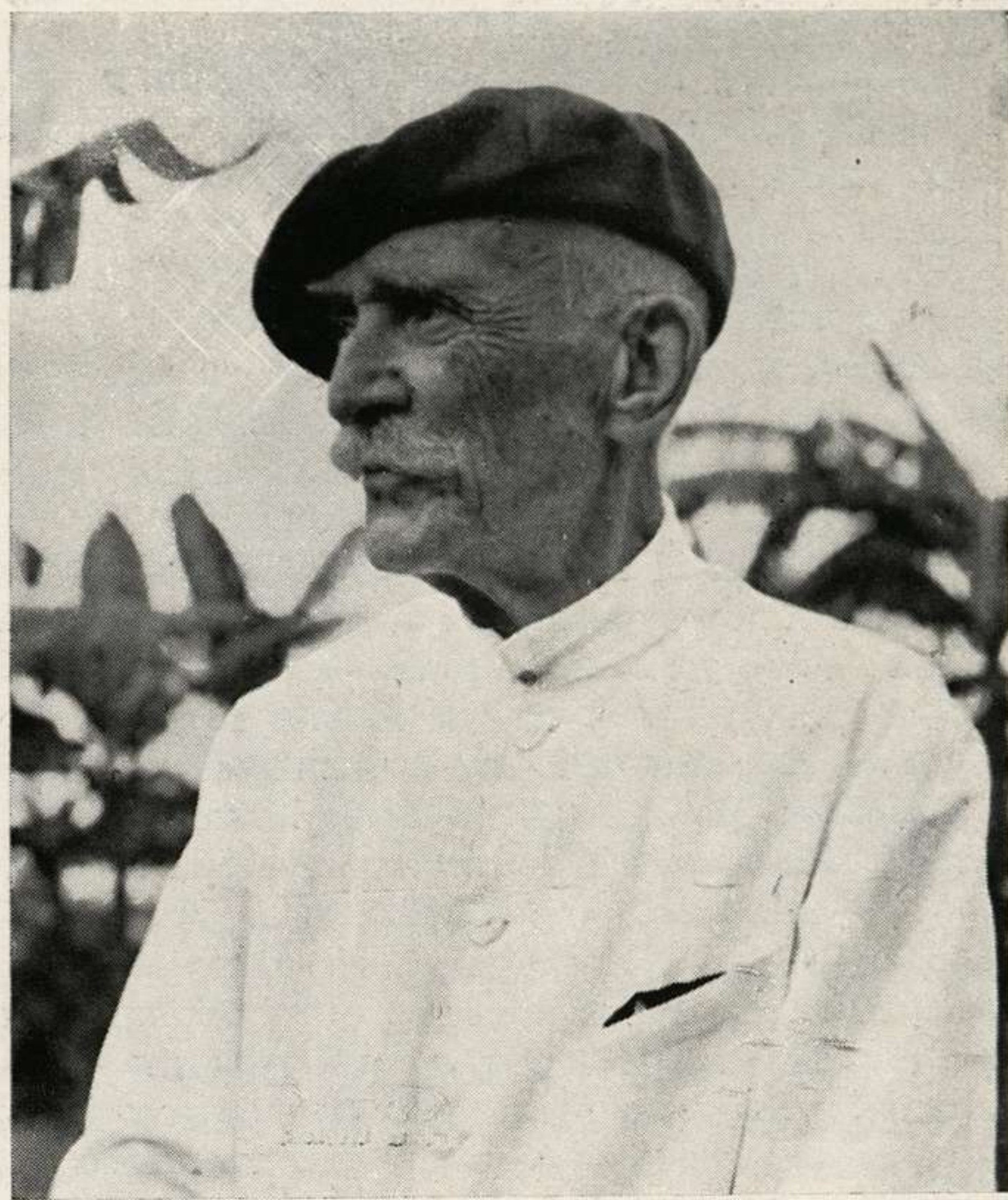
“Ardía vivamente en España la Guerra Civil” —dice Montero y Vidal— “promovida por los carlistas, y quizás por primera vez en Filipinas las pasiones políticas tenían soliviantados los ánimos. El clero regular, en su totalidad, era partidario del Pretendiente, al que no solo acompañaban sus simpatías, sino que le auxiliaban, así como a las publicaciones carlistas, con su dinero.”

¡Publicaciones carlistas! Quiere esto decir que los ideales altos, recogidos con emoción única, algunos de ellos, durante el Movimiento Nacional Español de 1936, habían cuajado ya un siglo antes en Filipinas y tenían sus publicaciones periódicas. ¡Qué sorpresa para mí enamorado de nuestras propagandas y de nuestros ideales!

En una real orden remitida en 20 de Abril de 1836 y por el Ministerio de Gracia y de Justicia al Gobernador de Filipinas, que a la sazón lo era Camba, se insertaba un anónimo que era todo un poema. Ya en aquella época cocían habas. Lo firmaba “El cristino por esencia”, seudónimo muy de la época y que constituía un anónimo más en los anales de Filipinas tan propicio a ellos, aún en nuestros días. Del extenso anónimo separo algunos párrafos interesantes. “El gobierno interino de las Islas, a la sazón, sino es de la fracción carlista, que por desgracia es aquí monstruosa, es al menos indolente, tolerante de la fracción y poco afecta al gobierno liberal.” “En el ejército son muchos los carlistas: de aquí es que los cristinos estamos temerosos.” “Tomos enteros se necesitaban para enterar medianamente a V.M. de lo que aquí pasa en pro del Carlismo, y es tan potente y desmesurado su espíritu, que llegaron los desterrados, el ex-general Pedro Grimarest, el ex-fiscal Ramón Pedrosa, el ex-canónigo Matías Jara y el ex-intendente Manuel Tellería, por infieles y nada adictos al liberal Gobierno de V. M., y en el mismo instante de su llegada se vieron visitados y rodeados de los primeros personajes de esta capital, ofreciéndoles sus personas y bienes y tan obsequiosos y tan bien reputados, que no se puede concebir una idea; de modo que los tales han mejorado infinitamente con su venida a Filipinas, haciendo el más brillante papel, cuando debían ser el escarnio y el ludibrio de las gentes. Díguese V.M. no remitir más carlistas, porque esto es engrosar el monstruoso partido en favor del Infante rebelde, y llegará a ser un perjuicio sin término...”

Revolviendo libros en la biblioteca nacional de Manila, consultando índices y molestando a excelentes y amables amigos yo he ido, con emoción única, arrancando pedazos de la historia carlista en Filipinas. ¡Y es tan interesante todo! ¡Cuántos sueños de revancha mecidos dulcemente por la brisa del mar en las Islas! ¡Cuántas ilusiones bajo el sol de fuego! ¡Cuántas nostalgias!

¡Hubo carlistas y muchos en Filipinas en aquella época remota de España! ¡Y ahora? Existirán ahora,



Se llama Avelino Osma y es riojano.

después del pasear guerrero de la boina roja por tierras de España, existirán ahora carlistas en Filipinas?

* * *

Con el pensamiento fijo en lo que es ya para mí una obsesión lógica yo he intentado encontrar carlistas en Manila. Como en 1836 existen muchos, puros y simpáticos, en los conventos especialmente donde hay navarros. El peso de la tradición familiar, la voz de la sangre, el aislamiento y la perseverancia en un ideal mantenido por más de un siglo con exactitud cronométrica da un resultado halagüeño.

Y fué en un convento —uno de los muchos— donde encontré de pronto lo que buscaba. Era una sala cuadrada, recogida, austera. Una típica sala conventual de indiscutible regusto español. En el Colegio de San Beda, regido por Benedictinos. Había silencio. Ese silencio de nuestros conventos románticos que pide con su personalidad recia un murmullo tenue de agua en una fuente en el centro de un patio o de un pájaro a lo lejos o el bisbiseo de un rezo. De pronto... Fueron las notas airoas, alegres, rotundas, que he escuchado tantas veces durante la guerra. Las notas vibrantes del Oriamendi famoso, señor de batallas y rector de triunfos. Sonaba un piano en la habitación contigua. Me aproximé... Por una rendija ví una figura, grande, fuerte, apretada... Fraile navarro que conocedor de que estaba allí, esperando, me brindó emocionado este tributo agradable, el mejor y más querido tributo que a mí se me puede rendir. ¡Bendito sea! Yo pregunto:

—¿Existen carlistas en Filipinas?

Y el Padre Leandro Galdeano, que es el que está al piano, me contesta simplemente:

—Todas las tardes, al caer el sol, entra a rezar una Salve en la Iglesia de San Sebastián un viejecito con boina roja... ¿Quiere Vd. verle?

* * *

Crepúsculo en Manila. Crepúsculo rápido y lleno de bellezas únicas. La Iglesia de San Sebastián es toda de hierro. Cae el sol y el cielo se tiñe de mil tonos diversos. Nunca hay un crepúsculo igual en Manila y todos tienen su encanto peculiar magníficamente bello. El de esta tarde es de una dulce emoción sentimental. Sobre el azul pálido de la hora que vence y anuncia la noche cercana se desgaja nuestra bandera, en festones y flecos, en mantones y capas, de nubes amarillas, como el sol que huye y rojas como la sangre del crepúsculo que llega. ¡La bandera española en el cielo de Manila! ¡Espectáculo hermosísimo! Y yo veo, junto a la verja de hierro que circunda la Iglesia de San Sebastián, yo veo un hombre, todavía erguido, ágil, fuerte, blanco y risueño que lleva la cabeza tocada por una boina roja. Una boina roja de las clásicas y de las nuevas con su chapa moderna y rutilante. ¡La boina roja! ¡Oh encanto emocionado de esa boina querida en un crepúsculo manilense, junto al gótico de hierro de una iglesia originalísima, junto a un religioso navarro, de corazón de fuego y de alma limpia, transparente, como de cristal...

El Padre Leandro Galdeano —que a él aludo— me dice:

—Es un veterano carlista... Teniente honorario del ejército español... Fué el año pasado en el Casino... El Excelentísimo Sr. Cónsul de España en Filipinas, Dn. Alvaro de Maldonado, pronunció un discurso muy hermoso...

* * *

“Flor de hidalgos. Óptima generación, cuyos últimos representantes contemplan el testamento político del Rey de la barba florida. Veteranía ilustre que ha tenido la sanción augusta del Caudillo. Reserva olvidada pero siempre generosa, diligente y despierta. Ancianidad magnífica, que ha sabido transmitir de una generación a otra, entre emociones bélicas, los principios eternos de España y el ímpetu eterno con que hay que servirlos.

“España se ha salvado. España entera y eterna tenía que salvarse por haber estado en Lacar y en Somorrostro, en Dicastillos y en Montejurra.

“Flor de hidalgos. Aquellos de los que dieron al mundo el ejemplo de fidelidad a sus principios sin apurar de ellos jamás, luchando contra la ruina y las persecuciones.”

Así comienza su discurso, en la tarde del 18 de Julio de 1939, mientras aún hay guerra en la Patria lejana, el Excmo. Sr. Cónsul General de España en Manila, Dn. Alvaro de Maldonado.

¡Don Alvaro de Maldonado! Nombre clásico, figura esbelta, perfil agudo, palabra fácil y un trémolo

de emoción en la voz cálida y leve...

Escuchábanle dos viejecitos... Dos viejecitos, el uno vencido ya por la vida, encojido, tembloroso, enfermo... Es navarro... Se llama Benjamin Ayesa... Herido cinco veces... Ha luchado en Eraul, en Allo, en Montejurra, a las órdenes de Radica y en contra del Duque de la Torre y de Moriones... Ha luchado también en Africa, por España, siempre por España... El otro viejecito, más erguido, más altivo, más sonriente, rebotante de energía y de salud, se llama Avelino Osma y es riojano... Veterano ilustre y superviviente de la batalla de Montejurra ha tomado parte en las acciones de Villareal de Alaba y de Somorrostro, formando parte de aquel famoso ejército carlista del Norte, que mandaban Dorregarán y Don Joaquín Elío.

Este 18 de Julio de 1939, el representante de España en Filipinas, exalta con verbo encendido, la ges-



...Y una tarde dorada hablé con él en el jardín de S. Beda.

ta lejana de estos caballeros españoles, tenientes honorarios del ejército español.

“Ellos saben” —dice Don Alvaro de Maldonado— “que en el mundo sólo son verdad las cosas eternas: la risa, las lágrimas, la vida y la muerte, Dios y la Patria. Y que los buenos se batan por las causas gallardas.”

Hay emoción, mucha emoción, en los dos viejecitos que le escuchan deliciosamente. ¡Toda una vida dentro de un ideal sagrado! Toda una vida, en un ambiente rodeado de claudicaciones mientras ellos mantenían la sublime intransigencia de sus doctrinas inmaculadas. Y ahora, en el ocaso de su vida, cuando nada en ellos ha cambiado, les vienen a decir que estaban en lo cierto, y que ellos solos eran los que tenían razón. ¡Qué hermosa esta reparación!

Los dos viejecitos sienten húmedos los ojos. Benjamín Ayesa, el veterano navarro, cree que ya se puede morir. Y muere, efectivamente, unos meses más tarde, muy cerca del corazón la boina roja, tan ama-

da... Avelino Osma, el riojano, cree que debe mantener aún erguido el pabellón español de su veteranía arrogante... Y es el viejecito, tieso y valiente, que todas las tardes se acerca a la Iglesia de San Sebastián a rezar una Salve a la Virgen del Carmen, porque tiene un hijo marino...

Y esta tarde dorada yo he hablado con Avelino Osma, en el jardín de San Beda, la casa Benedictina en Manila. Testigo el Padre Leandro Galdeano que me lo presenta.

—¿Cómo se llama Vd.? ¿Cuándo y de dónde viene? ¿Con quién luchó en la guerra carlista?

El veterano me mira con asombro. Nunca le habían hecho sin duda, tantas preguntas así tan de repente. Pero a todas me contesta, en la cara esa sonrisa dulce y un poco irónica de los viejecitos buenos:

—Me llamo Avelino Osma Garaizabal, tengo 85 años y nací en el pueblo de Nalda, en la Provincia de Logroño... Nací en 1855 y en 1873, con mis dieciocho años llenos de ilusiones senté plaza como voluntario carlista, cadete en la primera compañía del Batallón de Cazadores de Clavijo, primero de la Rioja... Y tomé parte en la Batalla de Montejurra...

Inunda el aire la sonoridad del nombre. ¡Montejurra! Yo pregunto:

—¿Quiénes eran sus jefes inmediatos?

Avelino Osma tiene una memoria privilegiada. Tal vez aquellos nombres, grabados para siempre en el alma, no pueden olvidarse nunca...

—Mi comandante era Don Juan Bueno Roqué, sobrino de aquel célebre canónigo Roqué de Calahorra... Otro de mis jefes era un riojano de mi mismo pueblo Don Luis Ochogavía. Mi teniente coronel era Don José Llorente...

—¿Dígame algo de la Batalla de Montejurra?

—¿Cómo olvidarla! Yo fui uno de sus actores... ¡Cuántos recuerdos! Fué el 9 de Noviembre de 1873. Tomamos nosotros el pueblecito de La Guardia por sorpresa. Decíamos en un momento malo. Se retiraban nuestros voluntarios agobiados por el número del enemigo y nosotros no sólo lo reforzamos sino que desmoralizamos al ejército liberal. Mi compañía se dividió en dos y en dos direcciones y nos lanzamos a la bayoneta como si fuéramos cien compañías persiguiendo a los liberales hasta los arcos, pasamos el río hasta Nájera, lleno de tantos recuerdos de nuestros reyes legítimos y seguimos la lucha...

—¿Y luego?

Toda la emoción, toda la alegría evocadora del romántico recuerdo, se estremecía ahora ante mi pregunta.

—Luego, —asegura sombríamente— lo de siempre, la traición... Y entre los nuestros... ¡Mal-

haya sea! Se rindió el pueblecito de La Guardia tan brillantemente conquistado por nuestro batallón. Se rindió sin lucha, por traición. Pero mi compañía, y yo con ella, seguimos a la brecha por nuestra cuenta. Y continuamos la campaña... Y estuvimos en Santa Cruz de Campezu, y en Somorrostro y en el sitio de Bilbao y estuve en la acción de Lorca, donde por poco hacemos prisionero a Alfonso XII. Terminé la campaña en 1891, con el grado de teniente, el mismo que ahora me han reconocido...

Vuelven a rejuvenecerle los recuerdos. Alegre y locuaz prosigue:

—Aquí en Filipinas, cuando la guerra, me hicieron capitán de la primera compañía de voluntarios de Manila, pues estando en plena revolución creí en mi deber poner mi espada al servicio de España, sin tener, en esos momentos graves, prejuicio rencoroso con su Gobierno.

¡Los de siempre! ¡Oh carlistas puros, carlistas limpios, carlistas buenos! Sois ¡los de siempre! Abnegados, sufridos, heroicos y el nombre de España en lo alto... Igual en la guerra de Africa, cumpliendo la consigna del Rey, como aquí en los días difíciles, como en Cuba, como en 1936... ¡Siempre igual! Cuando España los necesita los carlistas están siempre a punto, sin ambiciones, sin apetencias, sin prejuicios.

Ha guardado silencio el viejo y yo respiro fuerte bajo el arco dorado del convento, besado por el sol que deja en él sus últimos rayos.

Ya la noche, violeta primero y negra por último, nos arropa con su manto. Yo abrazo con emoción a este viejecito altivo y señero, rígido y guapo, igual siempre... Este viejecito que en sus mocedades persiguió al General Moriones por la ruta de Arcos, carretera de Estella, y que en el desfiladero, trepó a la peña de Monjardin...

* * *

Sí... También en Filipinas, lejos, muy lejos de mi Patria bien amada, he encontrado un poco de mi alma perdida y viajera... Yo llevo en el alma el Carlismo y mi alma parece, por donde voy caminando, a pedazos sueltos, por mis dulces ideales dentro... En Manila la he encontrado en los viejos libros de sus bibliotecas y en el recogimiento amable de los conventos y en las notas románticas de un piano y sobre todo la he encontrado en Manila en este viejecito sano, tieso y alegre, que me ha hablado, en una tarde de oro, de aquella batalla de Montejurra, en la que, hace casi un siglo, tomó parte activa...

Yo llevo en el alma el Carlismo y por el mundo encuentro pedacitos de mi alma perdida, que me salen al paso, dulcemente...

A. PEREZ DE OLAGUER

EL HOSPICIO DE SAN JOSE



C. MARTIN



ILLARES de filipinos y centenares de españoles circulan diariamente por el puente de Ayala. A un lado del mismo, se lee con facilidad un gran rótulo que dice: Hospicio de San José. Y sería curioso averiguar cuántos de los transeuntes llegan a imaginar siquiera que aquel Hospicio sea uno de los más gloriosos monumentos de la Hispanidad en Filipinas.

Por lo que a nosotros toca, debemos confesar que, hasta hace muy pocos meses, vivíamos en una beatífica ignorancia de tan gloriosa gesta. Detalle que, a pesar de ser personal, es interesante, pues somos de los que aspiramos a dar a conocer en España y en las Islas, la obra de nuestros antepasados.

Y pues nobleza obliga, otro detalle.

Los datos que recogemos en esta relación, los debemos a la noble y gentil generosidad de una joven mestiza, inteligente y cultísima profesora de un afamado centro docente de fundación española, y amante, como pocos, de la patria lejana de sus abuelos.

Año de 1782. Francisco Gómez Enríquez, caballero español, con residencia en la ciudad de Manila, yacía en su lecho, aquejado de fiebre pertinaz. Hombre de fé, prometió dedicar parte de su herencia a la fundación de un instituto benéfico, "si su Divina Majestad le sacaba con salud de este peligro."

Recobrada felizmente la salud, supo Dn. Francisco cumplir su palabra. Cubiertos los trámites, y hecho un llamamiento al pueblo manilense, pronto fué una hermosa realidad el "Hospicio General" de Extramuros, hoy Hospicio de San José, institución que, desde aquella lejana fecha, viene siendo hogar de ancianos y niños, asilo de enajenados y reformatorio de adolescentes.

Cuando salimos en dirección al Hospicio, embargan nuestro ánimo ideas de vejez solitaria, orfandad

triste y anormalidad incurable.

Mas la blancura de los edificios, la limpieza y hermesura de los jardines y la frescura de la brisa ribereña disipan, como por encanto, tan lúgubres preocupaciones.

Ancha puerta, amplios patios, frondosos arbustos, hermosa capilla de estilo románico, alta cúpula y pinturas murales. Y paralelos a largos y bien soleados claustros, los diversos departamentos. Orden y limpieza. Paz y silencio.

Forman el cuerpo directivo del Hospicio, el Excmo. Señor Arzobispo de Manila, el Superior de los Padres Paules y cuatro caballeros manilenses.

Ejerce la Administración la Superiora del Hospicio con otras 15 Hermanas de la Caridad.

Las rentas constituyen la base económica de la institución.

Residen actualmente en San José, cuarenta ancianos, treinta y dos enfermos mentales y doscientos cuarenta y nueve niños.

La enseñanza de estos últimos está perfectamente atendida. El Gobierno Insular reconoce los estudios de Primaria e Intermedia.

Las niñas hacen muy notables trabajos de encaje y bordado.

Pero la nota más simpática es, sin duda, la Cuna. Un cuarto, y a un lado, una cortina del mismo color.

Corrida la cortina, aparece un torno y en él, un muelle almohadón. En él son colocados desde afuera, los niños abandonados. Al sonido de una campana, la Hermana que hace allí guardia, acude y recoge a la infeliz criatura.

Tal es el Asilo de San José: una prueba elocuente de las maravillas que un noble ideal, vivificado por el espíritu de caridad, puede realizar, aun en círculo tan limitado como esta gloriosa institución.

Al Santo Pilar de Zaragoza

La columna del Pilar
tiene el mármol desgastado
de los besos que le han dado
los que la han ido a adorar.

*P*ilar que vive en destierro,
nube que te has hecho roca,
tronco con alma de hierro,
blando al labio que lo toca.

*T*allo puro, alto sostén
de aquellos pies que en lo eterno
hollaron por nuestro bien
alfombra en carne de infierno.

*C*olumna de mástil recto,
alta proa que navega
por el rumbo más perfecto
a un sol que jamás se ciega.

*M*ira el más fino cuchillo
abrir incurable llaga
en ese afán que a tu zaga
lleva un pueblo y su Caudillo.

*V*ivimos bajo tus alas,
y pues por tí somos tanto
¡No cierres Señora el manto
de amor con que nos regalas!

*E*res árbol, espadaña
que echó raíz, fué guión
y se hincó en el corazón
abierto de toda España.

*P*ilar que vive en destierro,
nube que te has hecho roca,
tronco con alma de hierro,
blando al labio que lo toca.

J. de Castro





Romance de mi Amor

Para HISPANIDAD
Revista de Revistas

CUANDO vivía mi vieja,
Aquella del pelo blanco
Y el cuerpo doblado a tierra
Por la carga de los años;
Cuando vivía conmigo,

Cuando alentaba a mi lado
Y Octubre abría las flores
En los aires y en los campos;
El dulce morir del día
Me sorprendía rezando,
Mientras la vieja pasaba
Las cuentas de su Rosario.

De aquellas tardes de Octubre,
Santas horas que volaron
Aromadas de plegarias
Y capullos perfumados;
Horas cuyo azul divino
Se hacía rezo en los labios,
Mientras la Salve del Angel
Sonaba en los campanarios;
Sólo me queda el recuerdo,
Como flor que he conservado,
Para que no se me muera,
En el cáliz de mi llanto.

Virgen del Rosario, reina
De las flores y los santos;
Virgen del Rosario, madre
De los hombres desgraciados;
Ya te llevaste a mi vieja,

La vieja del pelo blanco
Y el cuerpo inclinado a tierra
Por la carga de los años.
Fué en una noche de Octubre,
Cuando se murió en mis brazos,
Como se mueren las flores,
Como se mueren los pájaros.
Pero al declinar el día,
Cuando solo y desolado
Vuelvo a pasar lentamente
Las cuentas de tu Rosario;
El mismo que recogí
De sus entreabiertas manos,
Cuando era un altar su lecho
Entre cuatro candelabros;
Parece que no se ha ido,
Parece que está a mi lado,
Parece que ella me ofrece
Nuevamente tu Rosario,
Porque me la envías tú,
Apiadada de mi llanto,
Al verme rezando solo
En las sombras de mi cuarto,
Como tú rezabas sola
En las sombras del Calvario.

JESÚS BALMORI

Oct. 1940



Las LEYES Españolas Y

La AGRICULTURA FILIPINA



NO de los mejores monumentos que han dejado en Filipinas los españoles lo constituyen, indudablemente, sus varias y sucesivas leyes, reales edictos, órdenes, ordenanzas, etc., que han dado gran impulso a nuestro desarrollo agrícola y fomentado nuestras industrias. Hacer una relación de estas leyes y ordenanzas, sería tarea prolija y difícil, capaz de llenar un grueso volumen. Nos limitaremos únicamente a hacer una relación somera de las más importantes, enunciando el principal objeto de cada ley u orden puestas en vigor. Estos son datos entresacados del índice de todas las leyes, decretos, órdenes, ordenanzas, estatutos, etc., del régimen español en Filipinas, cuya recopilación completa aparece impresa en muchos volúmenes. Procuraremos seguir un orden cronológico.

Para la debida protección de los intereses de los nativos, se puso en vigor un real edicto de fecha 6 de Abril de 1588, disponiendo que los terrenos públicos del Estado en Filipinas fueran subdivididos en pequeñas parcelas para cederlas gratuitamente a los solicitantes nativos, "para así fomentar entre ellos el espíritu del trabajo, el amor a su propia tierra, y finalmente ser cada uno un pequeño propietario."

En virtud de una ley aprobada el 11 de Junio de 1594, el derecho de posesión de concesiones de ciertos latifundios fueron traspasados a propiedad del Estado, con el objeto de evitar los graves abusos cometidos por los primeros colonos que se posesionaron de grandes extensiones de terreno, en perjuicio de un más equitativo reparto.

Un decreto real fué puesto en vigor en 1612 disponiendo que los nativos fueran obligados a sembrar trigo en terrenos regadíos.

Un siglo y medio después, en Octubre de 1759, otro decreto fué promulgado declarando obligatoria, bajo penas severas, la siembra de trigo, pa'ay, cacao, areca y pimienta.

Lucgo, en 1777, los nativos fueron obligados a sembrar y cultivar lino y algodón para su exportación a España.

Puede afirmarse, a la vista de los datos históricos que tenemos a la vista, que la edad de oro de nuestra agricultura que marca el verdadero inicio de su desenvolvimiento y rápido progreso, bajo el régimen español, fué durante el último cuarto del siglo XVIII cuando Don José Basco y Vargas fué enviado a estas islas como su Gobernador General. Desarrollar la agricultura: he aquí la norma de gobierno marcada para sí y para toda su administración en Filipinas por el Gobernador Basco. Es de todos reconocido que la ejecutoria del Gobernador Basco

en favor de la agricultura de Filipinas nunca ha sido superada, ni siquiera igualada por ningún otro gobierno.

En 1779, un año después de su llegada a Filipinas, el Gobernador Basco hizo clara su política favorita en esta declaración: "Si la agricultura y la industria son las bases reales del comercio, corresponde a los gobernantes imponerse del verdadero estado de la agricultura para reconocer sus posibilidades potenciales no sólo para el comercio interior, sino también para el exterior." Aquel mismo año quedó organizada por el Gobernador Basco la "Sociedad Económica de los Amigos del País" que tenía por objetivos los siguientes: el estudio y promoción de la agricultura de Filipinas; las cuestiones de economía rural; compilación de las necesarias informaciones sobre la naturaleza del suelo y su adaptabilidad particular a la clase de plantación, y por último las mejores épocas y métodos de cultivo. También el Gobernador Basco dió un gran impulso a los medios de erradicar y evitar la peste que destruía las plantas y sus enfermedades, para así dar todo género de estímulos a la producción de cosechas de trigo, pa'ay, cacao, tabaco, canela, añil, moreras, pimienta, trébol, y otras plantas útiles. Prácticamente, al Gobernador Basco se pueden atribuir los primeros esfuerzos para el mejoramiento científico de las cosechas de Filipinas.

En 1780, se pusieron en vigor reglamentos para el fomento de la plantación y manufactura de la pimienta.

El famoso estanco del tabaco, en virtud de una ley aprobada el año 1781, fué indudablemente la medida que mejor impulsó la industria tabaquera del país, enseñando científicamente a los productores los medios de plantación y cura de las hojas del tabaco.

Fuó también el Gobernador Basco quien, en 1783, inició la política de conceder premios en metálico a los mejores y mayores cosecheros de pimienta, algodón y añil.

En 1813 se hizo público otro decreto real para dar un impulso mayor a los métodos mejorados para la cura del tabaco.

Otro edicto real en 1814 concedía un mayor grado de libertad a los agricultores para desarrollar mejor sus plantaciones y también dándoles todo género de facilidades para la cría de caballar y ganado mayor.

En 1821 se organizó en Mani'a una Junta Consultiva para la Agricultura.

En Abril de 1822, otro decreto real autorizaba el establecimiento de cursos agrícolas y huertas experimentales para la aclimatación de las plantas.

En 1825 fué reorganizada la "Sociedad Económica de Amigos del País" y ésta inmediatamente hizo pública una memoria

sobre el desarrollo de la industria abacalera, una de las industrias básicas, desde entonces, de Filipinas.

El segundo cuarto del siglo fué testigo de grandes cambios operados en la política del desarrollo de la agricultura de Filipinas. En efecto: en 1827, cuando la industria del café comenzaba a declinar, la "Sociedad Económica de Amigos del País" imprimió y repartió profusamente su folleto "Memoria Sobre el Cultivo del Café en la Isla de Cuba". Esto animó a los plantadores causando una gran reacción entre los que se dedicaban a la plantación del café, pues comenzaron a emplear nuevos y mejores métodos reconocidos eficazmente en Cuba.

En 1828, otro decreto real se hizo público disponiendo, por primera vez en la historia de la agricultura en Filipinas, la importación de maquinarias agrícolas a las que otras naciones debían su desarrollo agrícola entonces. Esta medida dió inmediatos efectos, pues con el auxilio de las maquinarias, las haciendas cobraron gran empuje por la rapidez con que se obraba en el aprovechamiento de las cosechas.

Otra vez, en otro esfuerzo de estimular más el cultivo del algodón, considerado entonces el mejor producto agrícola del mundo, el Gobierno Español, en 1836, dispuso la siembra de semillas de algodón de Pernambuco en Antique.

En el comienzo de la segunda mitad del siglo, se registraron no pocos pleitos entre el capital y el trabajo que culminaron en disturbios, especialmente en las regiones donde se producía el tabaco. Al objeto de evitar la repetición de encuentros de esta naturaleza, el Gobierno publicó una orden en Marzo de 1855 autorizando a los jefes provinciales a hacer préstamos o anticipos a los plantadores de tabaco. El mismo año se declaró la libre exportación del arroz, como ayuda a la industria arrocera.

La fecha 29 de Mayo de 1861 marca un acontecimiento importante en nuestro desarrollo agrícola, pues fué cuando por primera vez se estableció en Filipinas la primera Escuela de Agricultura, fundada por la "Sociedad Económica de Amigos del País" en el antiguo edificio de la Escuela Normal, Ermita. El Jardín Botánico de Mani'a fué establecido el mismo año como complemento importante de esta Escuela de Agricultura.

En 1882 el Gobierno declaró abolido el monopolio del tabaco, debido a los grandes escándalos registrados en que muchos funcionarios del Gobierno se vieron envueltos causando grandes disturbios entre los oprimidos plantadores de tabaco.

Y ahora viene una de las obras más grandes, de recuerdo perenne, que ha dejado España en Filipinas en favor del apro-



Sementeras de arroz.



Preparando la tierra.

En 1838, también para propulsar la industria del algodón, el puerto de Manila fué declarado libre para la importación del algodón extranjero.

En fin: todo género de resortes y estímulos fueron puestos en vigor para promover el desarrollo agrícola en Filipinas y el aprovechamiento de sus recursos naturales. Tenemos el caso, por ejemplo, del mejor estímulo de entonces consistente en la concesión de premios en metálico: ₱8,000 para el mejor plantador de una huerta de café, que por lo menos contuviese 60,000 pies cuadrados; ₱6,000 de premio para el dueño de la mejor plantación de cacao. Premios similares fueron también ofrecidos para los mejores productores de cinamomo. Más todavía; cualquier obrero que haya tenido experiencia de cinco años de trabajo en alguna hacienda, a satisfacción de su patrono, adquiriría el derecho de quedar exento del pago de cédula y otros impuestos.

En 5 de Agosto de 1850 una orden ejecutiva autorizó el establecimiento de colonias agrícolas chinas en Filipinas con el objeto de ayudar al desarrollo de la agricultura. Todos los chinos que por primera vez llegasen a Filipinas, estarían exentos de impuestos durante el primer año de su estancia en el país.

vechamiento de los recursos naturales del país. Nos referimos al establecimiento, desde el año 1884, de Granjas Agrícolas en importantes localidades: una en la Carlota, Negros; otra en Magalang, Pampanga; otra en San Carlos, Cebú; otra en Iiagan, Isabela; otra en Vigan, Ilocos Sur; otra en Daraga, Albay y otra en La Paz, Iloilo. En estas grandes granjas se hacían experimentos interesantes sobre producción agrícola, siendo las más importantes, la introducción de nuevas variedades de cosechas, el estudio de la peste y enfermedades de las plantas, insectos útiles y perniciosos, medios para combatir la langosta, el problema del alimento de los animales tanto de labor como domésticos, mejoramiento de las plantas, producción de variedades mejoradas, fertilización del suelo, regadío y desagüe. Se ha prestado especial atención a los estudios del cultivo y producción del azúcar y del tabaco. Estas granjas tenían su órgano oficial, la revista científica titulada: "Boletín Oficial Agrícola de Filipinas" que comenzó a publicarse desde el año 1804 cesando el año 1896 con las revueltas y revoluciones que culminaron con el cese de la soberanía española en Filipinas.

V. ALINDADA

Gesta Hispanica

Por TIERRAS de PANGASINAN

PANGASINAN, que significa lugar de sal, fué uno de los gloriosos campos de apostolado de los religiosos Dominicos en Filipinas.

El primer español que puso sus plantas en esta tierra fué el Maestre de Campo D. Martín de Goiti a mediados de 1571. Había partido desde Pampanga y llegado al Golfo de Lingayén, sometiendo a su paso muchos pueblos a la soberanía española. En 1572 el capitán Juan Salcedo conquistó las provincias de Zambales, Pangasinán e Ilocos. Naturalmente que en tan corto espacio de tiempo la conquista no pudo ser completa. Mas es cierto que los pangasinanes de la costa reconocieron al Gobierno español desde esta fecha. En tiempo del Gobernador General D. Diego Ronquillo (1583-1584) estaba ya casi todo Pangasinán sometido a España.

Es célebre Lingayén por haberse refugiado en élla Limahong, pretendiendo resistirse allí. Este corsario chino tuvo la osadía de querer apoderarse de Filipinas y formar de élla un reino, constituyéndose él mismo por rey. Con este objeto llegó por noviembre de 1574 al frente de Mariveles con una poderosa escuadra de 62 navíos de guerra, con 3,000 hombres y gran número de mujeres; con los que pensaba fundar la capital de su imaginario reino. Atacó a Manila dos veces; mas fué rechazado en ambas por los españoles, con pérdida de mucha de su gente.

En vista de su completo fracaso de tomar a Manila, salió el corsario rumbo al norte, haciéndose fuerte en una isla entre Salasa y Lingayén.

Tenía lugar este suceso a principios de 1575. Sabido por los españoles la intención del pirata, que era la de apoderarse de las Islas desde aquel punto, salió de Manila en su persecución el esforzado Salcedo, acompañado de los capitanes Pedro de Chaves y Gabriel de Rivera, con 250 españoles y 2,550 filipinos; quienes atacaron por sorpresa la armada del corsario y la destruyeron; tomando, además, uno de los fuertes que aquél construyera. Limahong estuvo sitiado por espacio de cuatro meses. Pero el taimado pirata construyó sigilosamente durante este tiempo algunos barcos, y se escapó en ellos, con bien pocos de sus soldados, saliendo por el río Baoang (ramal del Agno), que en aquel tiempo llevaba su cauce por Sunguian al mar. No le quedó a Limahong gana de volver a probar nuevas aventuras con los españoles.

Este lance fué probablemente el que dió motivo a los españoles para fundar en aquel tiempo un presidio en Lingayén

para defender a Luzón de cualquier ataque desde el exterior.

Los Misioneros y la Arquitectura.— Entre los servicios admirables que los Padres han prestado en Filipinas, uno de los que más llaman la atención, son las obras colosales que han llevado a cabo sin recursos pecuniarios, sin arquitectos, y hasta sin herramientas ni medios conducentes al efecto. Los Padres han sido los directores y artífices de cuanto existe en Filipinas; carreteras, caminos vecinales, trazado de pueblos, canales de riego, pontones, presas, iglesias, conventos, tribunales; obras son todas de los religiosos. El General Alaminos y algunos extranjeros referían esto llenos de admiración. "Sa'go por los pueblos, decía el primero, pregunto ¿quien hizo este puente? y me contestan: Lo hizo el Padre X.— ¿Y aquella escuela? Señor, el Padre B.— Y así me ocurre siempre. Aquí todo lo han hecho los padres." (P. Marín: "Ensayo", t. I, pp. 376-377).

Cuando llegaron los Dominicos a Pan-



Iglesia y convento de Binmaley.

gasinán los naturales de esta provincia, al igual que los de todas las demás, no conocían otra edificación que la de madera y caña. Los Padres les enseñaron a fabricar ladrillos, hacer cal, construir hornos, y todos los demás conocimientos necesarios para levantar buenos edificios. Escribieron manuales para que los Padres que no tenían estos conocimientos los aprendiesen, llegando a ser algunos excelentes arquitectos. Algunos de los manuales se titulaban: Modo de soldar hierro, Modo de teñir madera. Modo de hacer ladrillos.

Los Misioneros y las Vías de Comunicación.—Hasta últimos del siglo pasado puede afirmarse que el 95 por 100,—y acaso nos quedemos cortos,—de los caminos, calzadas y otras vías de comunicación entre los diversos pueblos de Pangasinán fueron trazados y construidos por los misioneros. Fué una obra gigantesca. Suman miles de kilómetros estas obras. Algunas de ellas son sencillamente grandiosas; como la calzada que construyó de Sual hacia Zambales el P. Eugenio Minguez; y, sobre todo, la de San Nicolás a Aritao de 70 kilómetros, continuada más tarde hasta Bayombong, con un recorrido total de 114 kilómetros, por pasajes que se creían inaccesibles; uniendo así las provincias de Pangasinán y Nueva Vizcaya.

Otras de las calzadas acerca de las cuales hemos podido reunir algunos datos, son las siguientes. La de Lingayén a Salasa (1845), construída por el P. Gabriel Pérez. La de Mangaldán a Santa Bárbara (1775), construída por los PP. José Quirós y Domingo Taboada; la del mercado la Mangaldán hasta el principio de la famosa presa de regadío de este pueblo, de 10 kilómetros, debida al P. Ramón Fernández; y la rectificación de la que había desde ese mismo pueblo a San Jacinto (1831), por el P. Misa. La de Manaoag a San Jacinto (1773) construída por el P. Gaspar de Castro; la de Manaoag a Binalonan a través de espesísimos bosques (1837-1840), por el P. Ramón Fernández, y más tarde otra al mismo lugar, más corta, hecha por el F. Hilario del Campo; quien hizo otra a Pozorrubio (1880), y otra más a Urdaneta (1892). La de Dagupan a Casiao, rectificando la antigua, por el P. José Misa. Este mismo Padre hizo otra a la barra del río de ese pueblo y al barrio de Bonoan, de 5 kilómetros. La de Bayambán a Alcalá, por los PP. Samaniego y Viadés. La de Villasís al barrio de Onsar, y otra que pasa por el barrio de Luac-lomboy, y enlaza las calzadas de Urdaneta y Asingán, por el P. Ramón Fernández. El P. Suárez rectificó las que van a Tayug (1850), a Umingán (1851-1852) y a Maliongliong (1852-1853); y el P. Revuelta construyó la que va a San Manuel. La de

Tayug a Umingán, por entre bosques seculares, por el P. Viñolas. La que va a San Quintín, por el mismo Padre; la que va a San Nicolás, por el P. Juan Fernández; y la que va a Santa María, por el P. Ortega. La de Urbiztondo a Camiling y Bayambán, por el P. Feliciano Martín. Desde Urdaneta el P. Manrique abrió las calzadas a los pueblos inmediatos. Desde San Manuel a los barrios de San Bonifacio y San Roque abrió otra el P. Probanza en 1885. Las de Camiling a Paniquí (1877) a Bayambang (1868) y a Mangataren (1867), abiertas estas dos últimas por el P. Angel Gómez; a Tárlac por el P. Foncubierta; y la de Binaua a Gerona, construída por el P. Modesto Pérez. La de Gerona a Tárlac, y otra más a Paniquí, por el P. Modesto Pérez, etc., etc.

También los misioneros construyeron innumerables imbornales y puentes; siendo famosos los construídos sobre el río de Manaoag, por el P. Misa, y sobre

Merecen especial mención los trabajos realizados por el P. Aparicio, quien plantó en Lingayén 50,000 (cincuenta mil) cocos, y los cuidó. Y el P. Iztegui plantó también muchos en los arenales de la playa de dicha capital. El P. Probanza fomentó en San Miguel el cultivo de la caña, mango, maíz, añil, café, coco y la bonga. El P. Ezpeleta, en Camiling instruyó con especial cuidado a los niños de las escuelas en las labores agrícolas, facilitándoles los artefactos necesarios para dicho objeto; y a las niñas les proporcionó telares para que aprendieran a hacer tejidos.

Las obras de regadío ejecutadas por los Padres en diversas partes de la provincia fueron muchas, y algunas grandiosas. En San Nicolás abrió el P. Suárez (1850-1853) las tres grandes presas principales que riegan las sementeras del pueblo. Una parte del río Malabago; y otra, más abajo de la confluencia de los ríos Cambalisián y Am-



Convento de Dagupan recientemente reparada.

el Angalacán, por el P. Ramón Fernández. El P. Casanova construyó otro colosal de piedra y ladrillo sobre el arroyo Oyong (1842-1843), en San Isidro. Cuando el P. Gabriel Pérez construyó en 1845 la calzada de Lingayén a Salasa, terraplenó el lago que había hasta el puente de San José, con mucho trabajo y muchos gastos a costa de su bolsillo.

Los Misioneros y la Agricultura.—Obras de regadío.—Excepto el del arroz, y éste muy rudimentariamente, los indígenas apenas conocían otra clase de cultivo a la llegada de los primeros misioneros. Los Padres fueron los maestros y protectores de la agricultura. Importaron de otros países el café, cacao, trigo, algodón, maíz, patata, etc., y muchos árboles frutales; y enseñaron a los naturales su cultivo. Dividieron las tierras equitativamente, llegando a ser los campos de Pangasinán de los más ricos de estas islas.

bayaoan. En Salasa hicieron una presa de mampostería para regar las sementeras en el sitio de Saquid. El P. Ezpeleta abrió un canal de 100 metros de largo en el sitio de Banaibayan, Aguilar, para encauzar el arroyo Bayaos, que en tiempo de avenidas inundaba las sementeras de los barrios Banaibayab y Bucaclis. En Binalonan abrieron pozos, acequias y canales para regadío los PP. Illana y Silvestre Fernández. El P. Ramón Fernández taló bosques en este pueblo para convertirlos en sementeras; y lo propio hizo el P. Probanza en San Manuel, desmontando 10 kilómetros. En Gerona. Tárlac, el P. Modesto Pérez desvió el curso del río por medio de un gran canal que construyó por el que trajo las aguas hasta el pueblo. Construyó también cañales de agua a las sementeras, haciendo a este pueblo uno de los más ricos de la provincia. En Paniquí, perteneciente también a Tárlac, hizo el P. Estévez en

1793 un canal hasta el pueblo para surtir a sus habitantes de abundante agua. En Camiling abrió el P. Millán en todas las calles, zanjas por donde corriera el agua para uso del vecindario, y en previsión de incendios; y el P. Gómez construyó varios canales de riego, que hizo rico al pueblo. También abrió el P. Probanza muchas presas de riego en San Manuel.

Pero la obra más grandiosa fué la ejecutada en Mangaldán por medio de una gran presa y multitud de canales, que reparten las aguas vivificadoras por las sementeras del pueblo. Comenzó la primera zanja el P. Gabriel de la Riva en 1798. En 1822 dió principio el P. Pedro Rama a la obra de la presa en el río Tolong; en 1829 hizo llegar ya el agua a las sementeras del pueblo el P. José Torres. El P. José Misa cimentó la obra de mampostería, la que continuó más tarde el P. Ramón Fernández. Toda esta gran obra se terminó en 1849; o sea: medio siglo después de su comienzo. Desde el río Tolong, de donde parte la presa principal, hasta Mangaldán, tiene 10 kilómetros de larga.

Los Misioneros y la Fundación de Pueblos.—Casi todos los pueblos de Pangasinán fueron fundados por los misioneros; y algunos, como el de San Carlos, los fundaron en cuatro y cinco sitios diferentes. Y, desde luego, las calles y plazas fueron construídas por ellos.

El P. Probanza hizo en San Manuel espaciosa plaza y trazó 4 calles al Norte, 4 al Sur, 4 al Este y 4 al Oeste. 8 de esas calles afluyen a la plaza. El P. Juan Luis hizo el magnífico trazado a cordel de la plaza y calles anchas y largas de Camiling. El trazado del pueblo de Gerona se debe al P. Pérez. En el de Moncada trazó el P. Silvestre las calles, terraplenó la plaza, que se inundaba, y saneó los alrededores del pueblo. El trazado de las calles y plaza de Santa Bárbara se debe al P. Lafuente. El hermoso trazado del de Villasís reconoce por autor al P. Ruiz. La bella plaza de Mangatarem con las Estaciones del Via-Crucis de hermosas columnas dóricas de una sola pieza, y las bien trazadas calles, algunas de ellas de 20 varas de ancho, fueron obra del P. Manzano. El P. Illana trazó las anchas y bonitas calles del pueblo de Binalonan, y construyó su plaza, acaso la mayor de Pangasinán. En Urbiztondo trazó el P. Treserra las calles y plaza a imitación de las de Mangatarem. En San Carlos abrió el P. Carrozal una zanja para el desagüe de



Iglesia de Dagupan recientemente reparada.

una laguna, que inundaba en tiempo de lluvia el cementerio, convirtiéndole en foco de infección.

Los Misioneros Escritores.—Si los misioneros católicos, diremos con un celebrado escritor, no pudiesen ostentar ante el mundo otros méritos que los de haber arrancado a la infidelidad y a la barbarie millones de seres humanos; para incorporarlos al catolicismo, bastaría semejante apostolado para comunicarles una aureola mil veces más esplendorosa que cuantas ciñan las sienes de los conquistadores y demás personajes famosos que nos recuerda la historia. Mas no se han concretado a ésto sólo. Una de sus más admirables obras ha sido el estudio de las lenguas de los indígenas a quienes iban a cristianizar. Sin este estudio previo, les era imposible la predicación y la enseñanza. Había una falta absoluta de gramáticas y diccionarios. Había que crearlo todo. Tuvieron los primeros en llegar al campo del apostolado que aprender la lengua de los indígenas a viva voz, con el indecible trabajo que esto supone; estudiar su mecanismo y deducir las reglas a que estaba sometida. Así es como pudieron escribir las primeras Gramáticas y Vocabularios, y mostrar a los naturales las bellezas de su lengua nativa, para ellos desconocidas; y “levantar a la Filología monumentos prodigiosos de las misiones, y un timbre de gloria que les pertenece casi por completo”.

Esta ha sido también una de las glorias de los Dominicos de Pangasinán. Cuéntanse entre ellos muchos escritores sobre materias lingüísticas, religiosas, históricas, doctrinales, etc., etc.

Los Misioneros y la Instrucción Pública.—Los religiosos han tenido a su cargo desde el principio de la conquista la instrucción pública en Filipinas. Al principio como Doctrineros, y después como Párrocos Inspectores locales de Instrucción primaria. (P. V. Marín, *Ensayo...* t. I, P. 404).

Es incalculable lo que los Padres trabajaron en todos los tiempos por difundir la instrucción primaria. El P. Marín en la obra citada, p. 405, afirma que apenas se encontraban (en 1900) un 4 por 100 de individuos en Filipinas que no supiese leer y escribir. En todos los pueblos había escuelas para ambos sexos, que antes pagaban los Padres, y que últimamente pagaba el Gobierno. Además, había también en los barrios escuelas para ambos sexos, que siempre pagaron los misioneros.

En Dagupan levantaron también los PP. Dominicos el gran Colegio de San Alberto Magno, para niños, abierto en 1891; y en Lingayén otro para niñas en 1890. Los hombres más destacados de Pangasinán han salido del Colegio de San Alberto. Actualmente sustituye a este Colegio de niños otro de niñas, regentado por Religiosas Dominicas.

J. M. GONZALEZ



De cómo nuestros Reyes
cumplieron las condicio-
nes del

Príncipe

DOCUMENTO XLVI



O grangea gloria, quién solo por adquirirla, fomenta la guerra, cuando no hay justicia, ni causa. Será pelear como los gallos, que sin más motivo, que el cantar la victoria y envanecerse de Superior en fuerza el victorioso traba uno con otro tan reñida contienda, que della se hazen espectáculos festivos en Inglaterra, Flandes, y Francia.

Imputaron algunos á España, que quiere hazerse Señora del mundo, imposición falsa; pues quanto los Reyes de España poseen en ambos Orbes, es herencia legítima, o justa conquista. Nada ageno han usurpado; no hazen invasiones en Provincias de otros; Sus armas se emplean en conservar lo que es suyo, y en hazer guerra á los enemigos de la Fé. No hazen confederaciones indecentes, ni usan de engaños para defenderse de sus contrarios; que es, lo que alaba Tácito del pueblo Romano. Connaturalizada está en ellos la templanza de no aspirar á dominio ageno.

El Señor Emperador Carlos Quinto, decía muchas vezes; que nunca había emprendido guerra, sino forzado; y que si ganara á toda Francia, se la restituyera al Rey Francisco. Y después de la prisión deste en la batalla de Pavia, ajustadas las pazes, y casamientos en Madrid, pidió el

mismo Rey Francisco al Emperador, que juntasen sus armas contra el Papa, y contra la República de Venecia, pues nadie podría resistirles, si se aunaban, y el Emperador le respondió; Ya Hermano, habéis visto, cuán niño era yo, cuando Dios me hizo merced de tantos, y tan grandes estados, y como después acá me ha dado victoria de mis enemigos. Y siendo esto así, sed cierto, que no tengo voluntad de buscar enemigos, ni alzarme con lo ageno. Y en lo que dezís, que el Papa es bullicioso, y los Venecianos amigos de Turcos; bien sabéis, cuán poco les debo, y que en nada se han mostrado aficionados á mis cosas, y cómo han sido más vuestros, que míos. Mas esto no obstante, me parece, que

si en algo ellos se atrevieren contra la Fé, y contra Nosotros, será bien avisarlos, mas no destruyrlos. Y si no quisieren reformarse, ni vos, ni yo nacimos para verdugos del Papa, y Venecianos. El Señor Rey Don Felipe Segundo el Prudente en una carta, que escribió á Jorge de Baeza, y Haro, entre otras cosas dize; Pongo á Dios por testigo, que nunca moví guerra para conservar estos en Religión. Esta es la noble, y piadosa condición de los Reyes de España por más en vano procure notarles la calumnia.

DOCUMENTO XXII

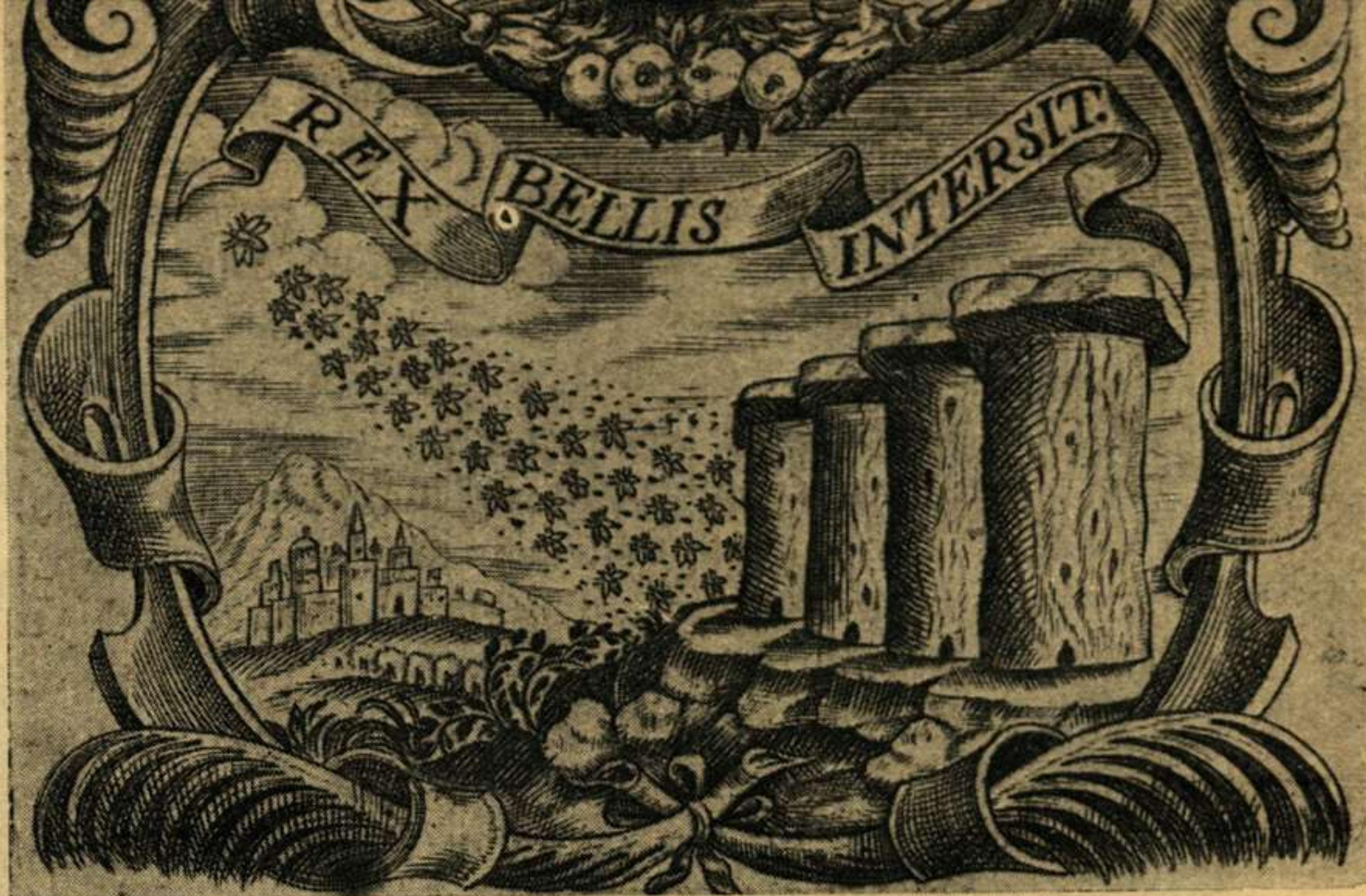
Acomete en el río Nilo el Cocodrilo á la rana para tragársela, contra pez tan poderoso no tiene

Defienda á los Pobres de la opresión de los Poderosos para que no se atrevan á oprimirlos.



Perfecto

Del libro 'Príncipe Perfecto y Ministros Ajustados', escrito en el siglo XVII por D. A. Mendo.



fuerzas la rana humilde: súplelas con la industria, y atraviesa en la boca una vará larga derecha; no cabe con ella por la boca del Cocodrilo, con que se libra del riesgo. Intentan los poderosos oprimir á los pobres, despojarlos, abatirlos, y aún tragarlos; su defensa ha de ser la vara, o cetro del Rey, que delante de los ojos de sus contrarios, los saque libres del peligro, para no perecer á sus manos.

DOCUMENTO XLVIII

No salen las avejas á pelear, si su Rey no va delante, á cuya vista se animan para acometer con denuevo al enemigo.

En Consejo de Estado se consultó, si convenía ir el Rey Don Fernando el Cathólico á la guerra de Nápoles, y prevaleció el parecer de

Refrene á los cobradores: que pagándose el tributo con gusto, le hacen ellos muy pesado.



Asista pudiendo en la campaña; que se alientan los Soldados con su presencia.

que no fuese; bien que uno de los Consejeros peroró con vivas razones contra esa resolución, diciendo: Que si no se atropellan dificultades, y peligros, nunca se consiguen cosas arduas; y la presencia del Rey era de suma conveniencia; porque los nobles, y plebeyos le seguirían gustosos; los socorros de dinero se juntarían con mayor promptitud.

Cercando á Tunez el Señor Emperador Carlos Quinto, quiso el primero escalar el muro, y el Marqués del Vasto, á quién había hecho la Magestad Cesarea Capitan General de aquella expedición, gustando de ir á su orden, se la dió, de que se retirara á puesto más seguro; á que obedeció luego el

Cesar, aunque con su invencible ánimo dixo; Que ningún Emperador había muerto con golpe de bala; Y en la guerra suele estar más guardado, quién menos caso haze de su vida.

DOCUMENTO XLI

Cóbreense los tributos con suavidad, y se pagarán sin violencia; Cuando la necesidad insta á sacar la sangre de los Vasallos, píquese la vena de la hacienda con destreza, y dulzura. Enróscase la serpiente en el niño que duerme, lámele alagüeña, y le pone en la boca la extremidad de la cola, que engañado el niño juzga ser el pecho de su madre, y con ella se regala, mientras la serpiente le va chupando la sangre. Queda el infante, o sin sustancia, o sin vida, pero es dulce la herida, o la muerte.

Bien lo mostró aquel suceso de San Francisco de Paula, que reprehendiendo al Rey Luis Undécimo de Francia la acerbidad, con que permitía cobrar tributos excesivos, y trayéndose á su presencia una moneda de oro sacada dellos, y quebrándola, salieron del oro muchas gotas de sangre.

Procure el Príncipe atajar estos daños suyos y de sus Vasallos; reprima la avaricia, y violencia de los Cobradores, como nuestros Reyes Catholicos de España lo han cautelado en muchas leyes, a imitación del Emperador Constantino, y de otros Romanos.



No consienta delicias demasiadas, que son la ruyna de los Reynos.

DOCUMENTO XXVII

La ociosidad, y la opulencia abren camino á delicias excesivas, que suelen ser la ruyna de los Reynos. Tan deliciosos eran los Sybaritas, (retratados en este emblema), que miraban con ceño, y con desprecio el trabajo, y la templanza. En sus espléndidos convites había siempre música; y por celebrarlos más con danzas nunca imaginadas, enseñaron á los caballos, á ponerse en dos piés al son de los instrumentos, y con las manos levantadas formaban sus mudanzas. Ofendido dellos uno de los que tocaban los instrumentos, se pasó á los Corchoniatas sus enemigos; ofreciotes traza para vencer los Sybaritas, enseñó á muchos á tocar los sonos, con que hazían forma de bayle los caballos salieron á campaña; trabose la pelea: y en el fervor della tocaron á son los instrumentos; pusiéronse en dos piés los caballos de los Sybaritas, como solían; derribaron en tierra á sus dueños, que hollados de los caballos mismos, y acosados de los contrarios, perecieron todos.

Los Persas, Parthos, y Espartanos más nobles desde su primera infancia toleraban hambre, sed, frío, y trabajos, durmiendo en el suelo, con que después salían valientes, y huyan los deportes. Los

Etiopes criaban en casa unas aves de grandeza desmedida, que poniendo sobre ellas á los niños, daban unos vuelos cortos, con que iban perdiendo el miedo los infantes, y después nunca le temían. Tamerlan, terror del orbe, viendo que un hijo suyo estaba en los brazos de su ama, cubierta la cabeza con un sombrero pequeño, se le quitó, diciendo, que no le educasen en regalos, que eran peste de los ánimos, sino expuesto á las inclemencias de los tiempos.

DOCUMENTO XXXII

Sesostris Rey de Egypto, (á



En la adversidad se aliente con la esperanza, porque andan en rueda los sucesos.

quién dibuja este emblema) vencida grande parte de la Asia, tomada Jerusalén, sugetos los Scytas, y Traces, habiendo extendido más allá del Ganges en la India su Imperio, cautivó muchos Reyes, los cuales para mayor triunfo, mandaba, que ya unos, ya otros, fuesen tirando la carroza, en que salía en público. Advirtió, que uno dellos mirando atrás, se sonría alegre; preguntóle la causa; y respondió; Que se le había causado alegría, ver moverse las ruedas, bajando con velocidad la parte del círculo superior, y subiendo con la misma la inferior. Reconoció Sesostris la inestabilidad de las cosas humanas en las ruedas, temió caer de su altura, y que aquellos Reyes subiesen de su baxeza; no consintiendo, que de allí adelante tirasen su carroza.

Muy lejos ha de estar la piedad de los Príncipes Crristianos, de arrogarse títulos, que á solo Dios son debidos, reconociendo, que de su mano les viene el poder, y la grandeza, y empleándola en su culto. El señor Rey Felipe Segundo murió diziendo á Dios estas palabras: TV SOLVS DOMINVS, TU SOLVS ALTISSIMVS. Sentimiento que en vida había conservado. Solo Dios es verdaderamente Señor, y Grande; en los demás es a El quitar el Señorío, y la grandeza.

Romualdo Locatelli

Notable Pintor Italiano



El mérito de Romualdo Locatelli estriba en el magistral dominio que tiene de su arte, su amor apasionado por todo lo tradicional, y su habilidad en aprovecharse de todas las ventajas del arte moderno, cuyos rasgos y tendencias se reflejan hábilmente en sus obras.

Cuando visité por vez primera la galería de arte de dicho pintor, me quedé ensimismado. Diosdado Lorenzo, que se hallaba conmigo en aquella ocasión, estaba visiblemente nervioso. Andaba de un lado para otro, deteniéndose de cuando en vez para observar de cerca los cuadros y justipreciar su valor artístico desde el punto de vista puramente técnico de un artista meticuloso. Discutían animadamente en italiano sobre las obras del artista. Lorenzo llevaba la voz cantante, mientras Locatelli callaba, escuchando complacido.

El artista acaba de llegar de Bali, Java y Batavia, en donde ha estado una buena temporada pintando escenas y paisajes que son el sueño dorado de todo artista. También yo tengo debilidad por Bali y Java. Bali es un sitio que no puede menos de gustar a todo el que es artista. Con la contemplación de las pinturas de Locatelli experimenté la realización, como quien dice, de mi sueño antiguo de estar en Bali. Ya había visto paisajes de Bali pintados por Cobarrubias y reproducidos en colores en una revista americana. Pero no me causaron la misma impresión que los cuadros de Locatelli. Este representa Bali en su estado primitivo, virgen. Así es como conceptúo yo a Bali, como una cosa primitiva. Esa es la visión que tuvo Gauguin de Tahiti.

El Sr. Romualdo Locatelli procede de una familia de artistas del pueblo de Bérgamo, Lombardía, Italia. A la edad de trece años, sus obras ya habían sido acep-

tadas como buenas por la Academia Carrara de aquella localidad. A los veinte se le adjudicó la medalla de honor del Ministerio de Educación, en la exposición cuadrienal de la Academia de Carrara. En 1925 en la Exposición de Arte que se celebra cada dos años en Milán, se hizo acreedor al premio "Príncipe Umberto."

Desde entonces ha sido el pintor oficial de la familia real de Italia. Entre las obras más notables que



S. A. R. el Príncipe de Nápoles.



Retrato del Cardenal Tedeschini.

terminó antes de dejar su patria, se encuentran las que representan a la Condesa Edda Cianno, al Cardenal Tedeschini, al Príncipe de Nápoles, a la Princesa María Pía y a los hijos del Príncipe Umberto. A su vuelta a Roma, trasladará al lienzo la venerable figura de S. S. el papa Pío XII. El artista ha hecho exposiciones, por mucho tiempo, en Europa y en Batavia.

No debemos esperar de él fantásticas creaciones de abstracciones modernistas, como tampoco las superproducciones pictóricas de los clásicos. Sus obras son una plasmación del consorcio entre lo clásico y lo moderno. Lo primero que salta a la vista en las obras de Locatelli, es la perfecta delineación. Todas sus composiciones están caracterizadas por una perfección fácil y espontánea en el dibujo que no he observado en ningún otro artista forastero que haya pisado nuestro suelo. Su estilo es soberbio.

Al fijarse en la gama de colores que usa, es cuando uno se da cuenta del romanticismo mediterráneo de Locatelli, cualidad tan marcada en él que ni la universalidad del arte puede borrarla. Sus características esenciales, como hombre y como artista, son su sentido continental y su gusto italiano. No se pueden calificar sus temas de exóticos, calificativo que se asocia con harta frecuencia a los nombres de Bali y Tahiti. Y, sin embargo, no se puede negar su encanto y el ingenio en la ejecución.

Su técnica, sobre todo en las figuras, es la de los grandes maestros. Grabado al óleo se llama. Y consiste en la aplicación cuidadosa de varias capas de colores, para conseguir la forma o el efecto deseado. De cerca no se puede apreciar el resultado, pero a cierta distancia, las figuras se destacan visiblemente. Esto es lo clásico en él. En su fondo se nota más libertad y espontaneidad, asemejándose en esto a los impresionistas o a Mancini, el gran artista italiano, que consigue producir efectos, a veces, por medio de una aplicación caprichosa de pintura ingeniosamente distribuida. En esto es en lo que se parece a los modernos, aunque puede decirse que Locatelli, por lo general, se ha conservado al margen de todas las escuelas que en la actualidad existen.

Se dice que es un gran pintor de figuras; y uno no puede menos de admitir la verdad de esta aserción al contemplar sus obras. Locatelli es el exponente de una feliz combinación entre el arte moderno y el clásico. Es el mejor artista extranjero de los que hasta ahora han pisado tierra filipina.

G. OCAMPO



El Cardenal Isidro Gomá

Datos biográficos: Coadjutor, ecónomo, profesor de Seminario y dignidad catedralicia.

El Dr. Gomá y Tomás (D. Isidro), nació en La Riba (Tarragona), el día 17 de agosto de 1869. En el Seminario de la capital cursó la carrera eclesiástica, obteniendo constantemente la nota de "Meritissimus". El 8 de junio de 1895 se ordenó de sacerdote.

Fué coadjutor de la parroquia del Carmen en la ciudad de Valls, y ecónomo de la de Montbrió del Campo. Se doctoró en Sagrada Teología en el Seminario de Valencia, y en Derecho Canónico y Filosofía en el de Tarragona. El 30 de noviembre de 1887 se le nombró profesor del Seminario pontificio de Tarragona, y en 1899 rector de dicho Seminario, cargo que tuvo hasta 1908. Durante los veinticinco años de su profesorado en aquella Universidad Pontificia enseñó Humanidades, Ciencias Físicas y Naturales, Elocuencia, y Sagrada Escritura. Bajo su dirección personalísima se construyó el Gabinete de Física.

Por oposición obtuvo, en 1906, un beneficio en la Catedral tarraconense, y en 1907, también por oposición una canonjía. En 1912 se le designó para la dignidad de arcediano, juez metropolitano, en 1913, y provisor diocesano, en 1918; desempeñó estos cargos hasta su promoción al episcopado, en 1927.

Actuación pública de una gran figura de la Iglesia

La personalidad del Dr. Gomá ha ido trascendiendo, poco a poco, al gran público, como la de una relevante figura de la Iglesia española. Y así, cuando llega al episcopado, su labor de filósofo y de teólogo es sobradamente conocida.

Su intervención fué muy notable en reuniones científicas y de apostolado, tales como el Congreso Internacional Apologético de Vich, en 1910, con motivo del centenario de Balmes; el Congreso Litúrgico de Montserrat, en 1915; el Congreso Montforciano de Barcelona, en 1916; la Semana Catequista de Reus, en 1928; el Congreso Eucarístico de Amsterdam, en 1924, como representante de España; la Asamblea Mariana de Covadonga, en 1926; el III Congreso Eucarístico de Toledo en octubre de 1926.



La Santa Sede consagró como teólogo al Dr. Gomá, eligiéndole con nueve más (tres belgas, cuatro italianos y tres españoles en total) para estudiar en copiosísima ponencia todos los argumentos en pró y defensa de la creencia sobre la Mediación universal de María Santísima.

El doctor Gomá, obispo de Tarazona

Su Santidad el Papa Pío XI preconizó al Dr. Gomá obispo de Tarazona el 20 de julio de 1927. Y el 2 de octubre del mismo año fué consagrado en aquella catedral. El pueblo tarraconense, en masa, rindió entonces un gran homenaje de cariño y de admiración a la insigne figura de la Iglesia, elevada por sus méritos a la sede episcopal.

Arzobispo de Toledo y cardenal

Año 1931. A los incendios de las iglesias en los primeros meses de la República, sigue la publicación del decreto sobre la libertad de Cultos. Por orden del Gobierno, tienen que salir de España el cardenal Segura, que está al frente de la Primada, y los obispos de Vitoria y Málaga. Más adelante, el Dr. Gomá, nombrado arzobispo, sustituye en Toledo al cardenal Segura, y entra allí solemnemente el domingo, 2 de julio de 1933.

El insigne prelado ocupa la silla toledana en momentos difíciles. Su amor a España se sobrepone a todo. El primado mantiene en alto, pese al mismo Estado, el prestigio católico de nuestra nación.

Elevado al cardenalato, no descansa en su labor de exaltación de nuestras virtudes raciales. El Con-



greso Eucarístico Internacional de Buenos Aires lo lleva a la capital argentina. Es delegado especial del Papa el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Pacelli, hoy Su Santidad Pío XII. El primado de España toma parte brillantísima en la gran manifestación de fé católica, que presidió personalmente el presidente de la República, general Justo, y como su estancia allí coincidía con la celebración del Día de la Raza, interviene también patrióticamente, en la conmemoración de esta fiesta.

Los acontecimientos se suceden aquí. El primado publica pastorales y firma protestas solemnes contra las demasías masónicas. Por fin, estalla el glorioso 18 de julio. El doctor Gomá está en Tarazona. A los pocos días pasa a Navarra. El 28 de septiembre, desde Pamplona dirige un mensaje radiado a los héroes del Alcázar toledano, que acaban de ser liberados.

El cardenal arzobispo de Toledo recibe en Santiago, en nombre del Apóstol, la ofrenda restablecida; organiza el clero castrense; toma el histórico juramento en Las Huelgas; hace llegar su voz, henchida de patriotismo religioso, al Congreso Eucarístico, del Paraguay; escribe a los metropolitanos de Francia, Inglaterra, Bélgica, etc., excitando su interés, por los niños que los rojos envían allí; acude a Budapest, y arranca aplausos para la España católica; funda el Centro de Información Católica Internacional, que facilita datos e informaciones a la Prensa extranjera; repite los viajes a Roma y mantiene correspondencia activísima con obispos, diplomáticos y publicistas extranjeros.

La victoria final sobre los enemigos de España supone el restablecimiento total y definitivo del prestigio religioso de Toledo sobre la integridad de la Patria. El Dr. Gomá recibe la espada vencedora del Cau-

dillo y la entrega al Cabildo de la Primada para su custodia en el tesoro de la Iglesia. "Pido a Dios, del fondo de mi alma—dice en carta al Generalísimo—que le premie con la máxima largueza el ejemplo de religiosidad que dió V. E. a España y al mundo, y especialmente que le infunda luz y fortaleza para que triunfe en las arduas tareas de la paz, como triunfó en los días heroicos de la guerra."

Académico de la Española

La fama de sus mejores escritos—"La Eucaristía y la vida cristiana", "Valor educativo de la liturgia católica", "La familia", "El matrimonio", "Jesucristo Redentor", "La Biblia y la predicación", y los magistrales volúmenes de "El Evangelio concordado"—tanto como el mérito literario, jamás ausente en sus obras menores—recordemos como modelo de pastorales "Horas graves" y "La perennidad de nuestra fuerza"—, abrieron el 10. de febrero al fallecido cardenal las puertas de la Real Academia de la Lengua, para cubrir la vacante del Sr. Sandoval.

Obras del Dr. Gomá

Escribió un gran número de artículos y trabajos de Exégesis, Teología, Crítica, Ciencias naturales y apologéticas, esparcidos por revistas y publicaciones periodísticas y un gran número de obras.

En doce años de Episcopado, publicó 319 escritos pastorales. Sólo sus escritos de guerra lanzados al mundo sumaron 33, aparte los mensajes que por docenas envió al extranjero.

Toda la Prensa nacional sin excepción, publica sendos editoriales dedicados a la gran figura del Cardenal Primado Dr. Gomá, que tras penosa enfermedad, en el curso de la cual fueron constantes y ejemplarísimas sus lecciones de bien morir, entregó su alma a Dios.

J. M. GIL



Información General de España

ALCANCE DE NOTICIAS HAS-
TA EL 3 DE SEPTIEMBRE
1940

Por AVION

Espléndida Cosecha de Arroz

En Alberique (Valencia) ha comenzado hoy la siega del arroz en aquellos campos que precisamente fueron sembrados a primeros de mayo y que por el buen tiempo reinante en todo el período vegetativo han llegado a excelente sazón.— Cuando se termine la siega se celebrará un homenaje al productor arrocero, en el que se incluirá no sólo al cultivador que mayor rendimiento haya obtenido, sino también al jornalero del campo.

* * *

El Esparto de Cieza Produce 20 Millones de Pesetas al Año

Diecisiete Sindicatos de la C.N.S. con cinco mil afiliados, se han constituido en poco más de un mes y, para este otoño, será aumentada esta cifra hasta 12.000 afiliados. El obrero ciezano es un convencido total de la sindicación. En este pueblo no hay un solo parado y, en él, la C.N.S., toda la industria del esparto, y productores y obreros, marchan unidos. El esparto es la base de la vida y cerca de 4.000

trabajadores con unos 60 fabricantes de todas categorías de producción, dan riqueza total en productos, de unos 20 millones de pesetas anuales. El esparto que se consume alcanza el valor de unos 10.000.000 de pesetas al año. Próximamente va a ser creado el Sindicato Nacional del Esparto, con cuyo organismo se dará una poderosa vitalidad a la industria.

* * *

El Comercio de los Frutos Canarios

Nuevamente se ha reanudado el comercio de frutos canarios con los mercados ingleses. Ha entrado con este fin en el puerto de Santa Cruz de Tenerife el buque británico de la compañía Yeoward "Aguila", que descargó cuatro mil cajas de jabón y tomó un importante cargamento de tomates. El transporte marítimo se hará por ahora exclusivamente con buques ingleses. Algunas casas importadoras británicas, han asegurado la total exportación del tomate canario con destino a los puertos ingleses.

* * *

Los Menores de Catorce Años en el Cine.

El ministerio de la Gobernación publica una orden de 25 de julio próximo pasado, por la que se dis-

pone que los artículos 2.º y 3.º de la orden que regula la asistencia a los cinematógrafos de los menores de catorce años, no comenzarán a regir hasta 1.º de enero de 1941.

* * *

Las Indemnizaciones del Desbloqueo

El ministerio de Hacienda publica una orden, fecha 24 de Agosto, por la que se declara que a partir del 5 de septiembre próximo no podrá instarse de la Comisaría General del Desbloqueo indemnización alguna contra la acción de revisión de pagos.

* * *

Tarifa Mínima en El Salvador para Nuestras Mercancías

El Gobierno de El Salvador, dando muestras de especial benevolencia hacia España, ha acordado en Consejo de ministros aplicar a las mercancías españolas los beneficios de la tarifa mínima del arancel de aduanas.

* * *

1.003 Sacerdotes y Religiosos Asesinados en Madrid por los Rojos

Resumen oficial de sacerdotes y religiosos asesinados, durante el período rojo en la diócesis de Madrid-Alcalá:

Sacerdotes del Clero secular,

348; religiosos, 565; profesores y estudiantes, 8; religiosas, 76 y antiguas alumnas, 6. En total, 1.003.

* * *

Combustibles Sólidos Nacionales en Sustitución de la Gasolina

El "Boletín Oficial del Estado" publica una importante disposición de la Dirección General de Minas y Combustibles del ministerio de Industria y Comercio convocando un concurso para la adquisición de 5.000 gasógenos construidos en España y fácilmente adaptables a los automóviles, con objeto de sustituir en éstos el uso de la gasolina por el de los gases resultantes de la combustión del carbón o de la madera. *Se trata de aprovechar los gases producidos por la combustión del carbón o la madera.*

* * *

Trigo para España

Barcelona. 2 Septiembre. Procedente de Buenos Aires, con 7.000 toneladas de trigo, llega a este puerto el vapor "Eolo".

* * *

Temblor de Tierra en Murcia

A la una y veinticinco de la madrugada del 28 de agosto, se sintió un temblor de tierra en Murcia. El fenómeno vino precedido de estruendoso ruido y su duración fué un segundo, aproximadamente. Se sintió especialmente en los pisos altos, despertando a muchas personas. Salvo la natural alarma nada hubo que lamentar.

* * *

La Repatriación de Niños Españoles

Sesenta niños de uno y otro sexo han sido repatriados del extranjero por la Comisión especial nombrada por el Caudillo. Los peque-

ños, que ya han llegado a Barcelona, serán atendidos solícitamente por Auxilio Social hasta que se hagan cargo de ellos sus familiares.

* * *

La Bolsa de Madrid

Agosto 25—Sigue manteniéndose la impresión de firmeza en el mercado de valores, aunque tampoco varíe, por otro lado, el montante de negocio que es asimismo reducido. En los Fondos Públicos sigue habiendo dinero abundante y los precios se mantienen.

Agosto 31—La sesión final de la semana señala claramente una nueva reducción en el negocio, no obstante lo cual los cambios se mantienen firmes en todos los departamentos.

* * *

Un Comentario del Diario Francés "Le Journal"

"El renacimiento de España, como gran potencia militar, es un acontecimiento cuya importancia no debe quedar oculta", escribe M.D. en el periódico "Journal", con motivo de la institución del servicio militar de dos años. "Esta nueva ley militar-agrega el comentarista-consagra a la ruptura definitiva con el pasado. España había renunciado desde hace siglo y medio a desempeñar el papel de una gran potencia militar. Hasta 1936, la duración del servicio militar era, prácticamente, de seis a ocho meses. En adelante, todo español que tenga aptitudes físicas necesarias permanecerá durante 24 años en servicio militar, dos en presencia efectiva bajo las banderas. España tendrá de manera permanente un Ejército de 400.000 hombres, y en tiempo de guerra podrá movilizar varios millones. Las magníficas cualidades y una buena instrucción, junto con el va-

lor nativo del soldado español, convertirán al Ejército de España en uno de los primeros del mundo."

* * *

Una Memoria de la Junta de Obras del Puerto de Alicante

La Junta de Obras del Puerto de Alicante ha publicado una interesante Memoria, en que hace un resumen de la labor desarrollada desde su constitución a raíz de ser liberada la capital. Acompaña a la Memoria un estado comparativo entre el actual estado de resurgimiento de sus actividades y la absoluta paralización de las mismas durante el periodo de dominio rojo. —Solamente en los últimos nueve meses el año 1939, estudiados en esta estadística, entraron en el puerto de Alicante 606 buques (589 nacionales y 117 extranjeros, con desplazamiento total de 1.700 toneladas.

* * *

Se Inaugura un Monumento a Calvo Sotelo

Un monumento a la memoria de don José Calvo Sotelo se ha inaugurado en el pueblo de Laguardia. De Vitoria se trasladaron a dicho pueblo las autoridades provinciales y jerarquías del Movimiento. La villa estaba engalanada. En la iglesia parroquial del pueblo se rezó una salve. Después de la función religiosa, las autoridades provinciales y locales y el vecindario en general se trasladaron a la plaza del Collado, donde se halla emplazado el monumento. Consiste éste en una sencilla pilastra, donde descansa un busto del proto-mártir. El gobernador civil, alcalde de Laguardia y otras personalidades pronunciaron discursos alusivos.

Atención

El Resultado del Concurso de "Hispanidad" entre los escritores jóvenes filipinos está todavía en el tribunal.

En el próximo número anunciaremos al Autor y publicaremos el artículo premiado.

Los demás artículos presentados se publicarán a discreción de la directiva de "Hispanidad."



La Corporación de PP. Dominicos saluda
a todos los españoles y filipinos
en el día de la Raza

¿Quiere Vd. Aprender Español?

compre la

Gramática Española

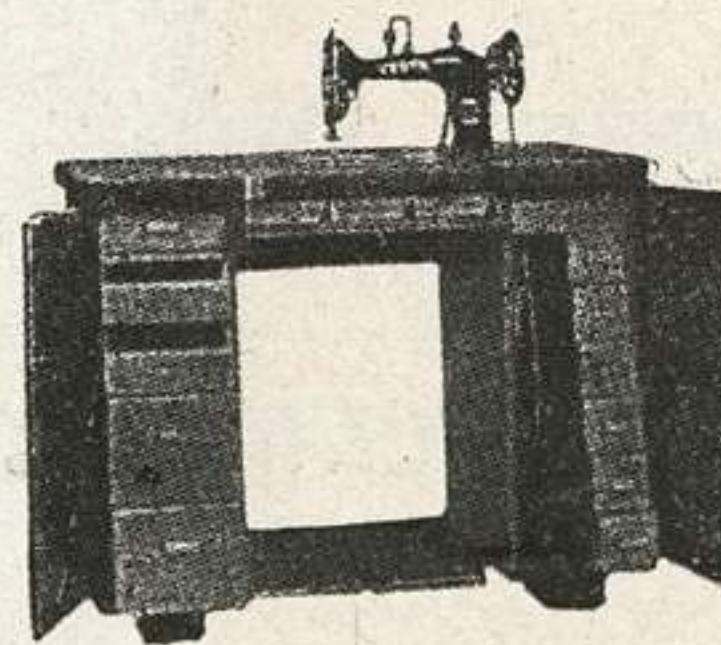
Editada por las Hijas de la Caridad, compuesta exclusivamente para la juventud de Filipinas, y aprobada por el Buró de Educación para servir de texto en los Colegios de estas Islas.

de venta en el

**COLEGIO DE LA
CONCORDIA**

P 2.00

EJEMPLAR



Máquinas de Coser
“VESTA”

Las primeras de su clase

MODERNAS — SENCILLAS — SOLIDAS

Para toda clase de trabajos — Desde el punto ordinario hasta la labor más atrevida.

SERVICIO COMPLETO DE PIEZAS

Pida una demostración a domicilio

Agentes Exclusivos

BOUFFARD HERMANOS

648 Rizal Avenue
Manila

(Sucursales en Iloilo y Cebú)

DR. EDMUNDO A. REYES

OJOS, OIDOS, NARIZ Y GARGANTA

Consultorio: 288 Gral. Solano, S. Miguel

Horas de Consulta:

11:00 a.m. á 12:00M.

4:00 á 6:00 p.m.

Tel. 2-61-98

81 Legaspi, Intramuros

Consultas 5 á 7 P. M.

Tel. 2-82-07

Tel. Hospital 2-44-81

Tel. Residencia 5-44-61

Local 8

Dr. TEODORO U. J. HERRERA

OJOS, OIDOS, NARIZ Y GARGANTA

Médico Residente

Hospital San Juan de Dios

Manila

Instructor

Facultad de Medicina

Universidad de Sto. Tomas

DR. V. R. DE OCAMPO

MEDICO - CIRUJANO

Especial atención a las enfermedades del ESTOMAGO, INTESTINOS y RECTO.—Niños y Adultos.

CIRUGIA del ESTOMAGO y RECTO.

Enfermedades ALLERGICAS de origen GASTRO-INTES-TINAL.

TRATAMIENTO del ESTREÑIMIENTO y sus complica-ciones.

Cura de las ALMORRANAS SIN OPERACION.

Consultas:

10:30 a 12:30—3:00 a 6:00 p.m.

1047 Arlegui, Quiapo

Tel. 2-39-24—2-41-84

SUN STUDIO

Dasmariñas, 665-667

Tel. 2-29-88

FRANCISCO ORTIGAS, Jr.

RAFAEL ORTIGAS

JOAQUIN RAMIREZ

RAMIREZ & ORTIGAS

ABOGADOS

407-9 Filipinas Bldg.,

Plaza Moraga, Manila

TEL. 2-17-62

DR. AGUSTIN LIBORO

CORAZON Y ESTOMAGO

Consultorio:

Ave. Rizal 1119

Horas de Consulta

10 a 12 a.m.—4 a 6 p.m.

Residencia: 5-72-74

Teléfonos:

Oficina: 2-23-54

DR. ANTONIO J. GABRIEL

LABORATORIO CLINICO

731 Calero, Manila

Tel. 2-52-23

JOYERIA, PLATERIA, RELOJERIA
Y AGENCIA DE EMPEÑOS

DE

PEDRO CRUZ

812 Carriedo

Teléfono 2-22-77

Manila, I. F.

Dr. S. ALBERTO

En el día de la Hispanidad

Maximo Vicente

ESCULTOR

*De nuestro taller ha
salido la nueva
carroza de la
Virgen del Rosario*

R. Hidalgo 812

Tel. 2-27-38

LA FAMOSA ESENCIA
IDEAL Y LA POPULAR-
MENTE CONOCIDA

Y, POR ULTIMO,
LA AFAMADA COLONIA

"IDEAL"
BAKING
POWDER



"IDEAL"

para la confección de
PANES, PASTELES y
otros comestibles

DELICIOSAMENTE
REFRESCANTE

**Philippine Net & Braid Mfg.
Co., Inc.**

367 Juan Luna, Manila

Teléfono 4-95-85

Los Padres Recoletos Saludan
a la
Colonia Española
y a todos los Filipinos en el día
de la
Hispanidad



MÁS RICO... MÁS EXQUISITO



• El Café Chase & Sanborn es exactamente como a Ud. le gusta—de sabor rico y suave... una mezcla exquisita de los cafés selectos del mundo. Cada taza de café Chase & Sanborn le da un nuevo deleite al paladar—una nueva alegría.

Goce Ud. y su familia de este café *que capta amistades*. Pida café Chase & Sanborn mañana mismo. De venta en las principales tiendas de víveres.

CAFÉ CHASE & SANBORN



ASERRADORA MECANICA

DE
TUASON Y SAMPEDRO

Fundada en 1880

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO
Exposición Internacional PANAMA — PAIFICICO
San Francisco, 1915

CONSTRUCCIONES Y REPARACIONES DE EDIFICIOS

Confección de Planos y Presupuestos: Proveedores de toda clase de maderas del País y de América y otros Efectos de Construcción.

Compra de Maderas en trozos y venta de las mismas, aserradas, torneadas, cepilladas, machi-hembradas, etc. para usos de construcciones y ornatos de casas.

Teléfono No. 2-37-56

Dirección Telegráfica — "Lagarian"



OFICINAS Y TALLERES:

Calle Globo de Oro Nos. 801-817
Distrito de Quiapo, Manila, I. F.

Aceite Puro de Oliva MOLINO



DURANTE 60 AÑOS EL PREFERIDO
DE LAS AMAS DE CASA.

ABOITIZ Y COMPAÑIA, INC.

Unicos Importadores

Obsequio
de los
Padres Agustinos

**Cuando
Compre Cerrillas
Pida Siempre**

FOSFOROS FILIPINOS

Todas las cerrillas que llevan
esta marca

Philippine Match Company, Inc.

Le dará servicio y protección

Phone 2-85-02

Box 357

625 P. Paterno, Manila



Dr. José Ma. Delgado



**2305 MENDIOLA
MANILA**



Clark and Company

OPTICOS - OPTÓMETRAS



**anuncia el traslado de sus oficinas
al tercer piso
del edificio Brias Roxas
75 Escolta**

Manila, Islas Filipinas

Universidad de Sto. Tomas



**El Segundo Semestre comienza
el 28 de Octubre**

Se admiten nuevos alumnos en los siguientes cursos:

- DERECHO
- FILOSOFIA
- FARMACIA
- INGENIERIA
- EDUCACION
- ARTES LIBERALES
- COMERCIO
- NORMAL
- ARQUITECTURA

**Para informes diríjanse al Secretario General
de la Universidad**

P. O. Box 147, Manila

